La Radio es una Pasión

Daniel Piñeda

SECRETARÍA DE CULTURA

GOBIERNO DE SAN LUIS

El Gobierno de la Provincia de San Luis cumple y seguirá cumpliendo con los preceptos constitucionales y las normativas vigentes respecto a asegurar el desarrollo humano y social de sus habitantes.
El derecho a la cultura, a la información, a la publicación y a la difusión de las ideas es un derecho humano fundamental, con el que este proyecto político ha desarrollado fuertes lazos y claras acciones en su defensa. Invertir en cultura es fortalecer los cimientos republicanos y consolidar la convivencia democrática armónica, en un marco de pluralismo, tolerancia y respeto por el otro. Invertir en cultura es también propender a difundir la obra y engrandecer el patrimonio cultural provincial, potenciando así la libertad de pensamiento y el universo de las ideas, la literatura y la palabra escrita en general.
Por la defensa y ratificación de este derecho el Sello Editorial San Luis Libro suscribe y se sustenta en la Ley Provincial Nº I-0002-2004 (5548) que dice en su artículo 1º: "El Estado Provincial garantiza el derecho fundamental a la libertad de pensamiento, religiosa y de culto reconocido en la Constitución de la Provincia de San Luis".

SAN LUIS LIBRO

Piñeda, Daniel
La Radio es una Pasión / Daniel Piñeda. - 1a ed. - San Luis : SLL - San Luis Libro, 2023.
178 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-8311-41-8

1. Radio. I. Título.
CDD 302.2344

Para la presente edición
Sello Editorial San Luis Libro
25 de Mayo 971 / Ciudad de San Luis
sanluislibro@sanluis.gov.ar
www.sanluislibro.sanluis.gov.ar

Diseño y Diagramación:
María Cevallos | María Celeste Gonzalez
Área Diseño y Comunicación
Payné SA

Impreso por La Gráfica. Payné SA
Av. Lafinur 924 - San Luis

Tirada 100 ejemplares

Impreso en la Argentina
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo
fotocopias sin la autorización expresa del autor

LA RADIO ES UNA PASIÓN

Daniel Piñeda

SAN LUIS LIBRO

Autoridades

GOBERNADOR
Dr. Alberto José Rodríguez Saá

SECRETARÍA DE ESTADO DE CULTURA
Dra. María Silvia Rapisarda

PROGRAMA PATRIMONIO HISTÓRICO
Y GESTIÓN CULTURAL
Sr. Gerardo Esteban Masman

SUBPROGRAMA SITIOS Y
BIENES CULTURALES
Sra. Carina Itatí Gambino

SAN LUIS LIBRO
Prof. M. Mercedes Fernández Luna

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 9

LA RADIOFONÍA EN LA ARGENTINA 11

CREACIÓN DE UNA RADIO EN SAN LUIS 19

LA RADIO ES UNA PASIÓN 49

JULIO LUIS GATTO 53

JOSÉ DIMAS LEIVA 73

PATRICIA FUNES 77

RUBÉN RAMÓN LAVANDEIRA 83

NEMECIO LUCERO 107

HORACIO SAITÚA 133

EL ÚLTIMO DÍA DE LA RADIO 155

LA TELEVISIÓN 159

INTRODUCCIÓN

Ponerme a escribir esta historia es un hecho muy grato para mí. No es solamente relatar periodísticamente fechas, momentos, sucesos. Nombrar personas y personajes que fueron jalonando episodios que conformaron un ámbito de trabajo y de comunicación para miles de puntanos. Investigar y encontrar datos que fueron pintando la vida misma de los habitantes de la ciudad de San Luis. También contaré anécdotas y realidades de una época linda de mi vida que reflejan usos, costumbres, características, modas y situaciones que forman parte de la historia reciente. Cosas que nos pasaron a mis amigos y compañeros de trabajo y que inevitablemente tocan otros aspectos de la vida ciudadana en aquellos tiempos.

Seguramente, todo esto no tenga un gran valor literario, pero aspiro a que contenga todo el valor emocional de los sentimientos que afloran en cada frase que escribo y en cada recuerdo que actualizo.

Debo agradecer profundamente a todos quienes colaboraron en hacer realidad este libro. Con sus aportes, su memoria y por hacerme pasar hermosos momentos cada vez que me contaban sus experiencias en torno a la radio.

Me gustaría también que las generaciones futuras puedan echar mano a estas páginas para no olvidar a aquellos que hicimos de la radio nuestro medio de vida y el más poderoso medio de comunicación de toda una población durante muchísimos años.

Mas, antes de ponerme a hablar de “la voz familiar y querida” de LV13, quisiera refrescar la memoria sobre el nacimiento de la Radiodifusión en la Argentina. Un hecho que de por sí debe llenarnos de orgullo a todos los habitantes de este bendito país. ¡Porque la radio, como el dulce de leche, es un invento argentino!

LA RADIOFONÍA EN LA ARGENTINA

Aunque en esos tiempos las noticias no llegaban rápidamente al público, los diarios reflejaban una que sería trascendental. Desde Argentina salía al aire la primera transmisión radial con continuidad en el mundo. Exactamente a las 21:06 del 27 de agosto de 1920 desde el Teatro Coliseo de la ciudad de Buenos Aires se emitió en directo la ópera Parsifal, de Richard Wagner, con la dirección musical de Félix Weingartner y la interpretación de la soprano Sara César y el barítono Aldo Rossi Morelli.

Los responsables de este acontecimiento histórico fueron Enrique Susini, Miguel Mujica, César Guerrico y Luis Romero Carranza, médico el primero y estudiantes de medicina a punto de recibirse los otros tres. Estos constituían casi una cofradía, ya que formaban parte del puñado de radioaficionados que existían en ese momento en Buenos Aires.

Los transmisores solo se usaban hasta entonces para emisiones breves, especialmente en tiempos de guerra y los receptores eran radios a galena de las que había muy pocas para recibir los mensajes. Dicho sea de paso, "galena", el elemento que se usaba para que funcionara, era un mineral de sulfuro de plomo, perfecto conductor del calor, la electricidad y del sonido.

La transmisión en directo de aquella obra musical fue iniciada con palabras de Susini, quien denominó a la emisora LOR Radio Argentina y se convirtió en el primer locutor nacional cuando anunció: "Aquí transmite Radio Argentina desde Buenos Aires". Fue escuchado por un privilegiado grupo que escasamente pasó de los 50 oyentes, testigos de un fenómeno a partir del cual se revoluciona-

rían las comunicaciones entre los hombres y en el mundo. Increíblemente la grabación está en el Museo de la Palabra, que dirige Jorge Di Noia, conservada casi milagrosamente.

Habían logrado armar un equipo transmisor con apenas cinco vatios de potencia y la antena colocada entre el techo del teatro y el edificio contiguo. Sin embargo, el hecho histórico no quedó solamente en esa transmisión, los programas siguieron sin interrupciones con Aída, de Verdi y con Iris, interpretada por Gilda Dalla Rizza y Beniamino Gigli. Así sucesivamente con las mejores obras de la lírica mundial y la participación de importantes compañías que visitaban nuestro país. De esta manera, el hobby de "los locos de la azotea", como se los denominó a Susini y sus amigos, comenzaba a transformarse en algo imprescindible para todos los hogares.

Siguiendo su derrotero, y habiéndole ganado la primicia a los mismos neoyorkinos, en 1921 LOR Radio Argentina obtuvo permiso para transmitir desde distintos teatros, entre ellos el Colón. En 1922, fue creada Radio Sud América subvencionada por firmas comerciales que se dedicaban a la venta de receptores y material radioeléctrico.

En 1923, se habilitó LOX Radio Cultura, la primera emisora autorizada para difundir avisos comerciales "estrictamente morales". También esa radio realizó la primera transmisión deportiva a distancia: la pelea de Miguel Ángel Firpo con Jack Dempsey desde los Estados Unidos.

Ese mismo año apareció la primera emisora universitaria, Radio Universidad Nacional, en 1927 la primera radio comunal (hoy Municipal) y así fue creciendo la radiofonía argentina hasta llegar a 1945 donde ya Buenos Aires tenía una emisora más que la ciudad de Nueva York. Previamente, en 1942 obtuvieron su licencia las primeras cuatro estaciones de onda corta: Splendid y Belgrano en Buenos Aires, Joaquín Lagos en Rosario y el diario Los Andes en Mendoza.

En el interior del país, San Juan, Rosario y Córdoba fueron las primeras ciudades en recibir este adelanto. Justamente en 1930 comenzó a funcionar en el barrio sanjuanino de Desamparados, LT6 "La Broadcasting del Vino", fundada por Hugo, Alberto, Santiago y Benedicto Graffigna.

Sin duda, 1924 fue un año sumamente importante en la radiofonía argentina, del ámbito familiar (careciente de estaciones) se convirtió en grandes empresas con lujosos edificios y la creación de astros y estrellas famosos en nuestro país y el continente que ganaban enormes sumas. En ese año, el acaudalado comerciante de Flores, José Penelas, funda Radio Nacional con una importante inversión. En los estudios de esa lujosa casona actúan figuras como Ignacio Corsini, Dorita Davis, Rosita Quiroga y Roberto Firpo. Es aquí donde aparece Jaime Yankelevich, un comerciante de artículos electrónicos del barrio de San Cristóbal que compra esta radio transformándose en el más entusiasta de los radiodifusores, luchando para mantener su programación con números en vivo desde las 7 de la mañana hasta la 1 de la madrugada. Semejante gasto no redituaba dividendos, todavía. Los auspiciantes aparecían de a poco y no todos obraban dinero en efectivo.

Ya en ese tiempo apareció el famoso "canje". Algunos comerciantes pagaban con mercadería su publicidad; y por ende los artistas que todavía no tenían gran renombre cobraban con colchones, muebles, lámparas y hasta comestibles. En 1929, esta estación cambia su nombre por Radio Belgrano y sus éxitos alcanzaron resonancia continental. Entonces sí, la radio comienza a dar muchísimo dinero y se forma la Primera Cadena Argentina de Broadcastings, que cubre con emisoras todo el país.

Otra red importante que se forma entonces es la Red Argentina de Emisoras Splendid, propiedad de uno de los

"pioneros" de la primera radio argentina, Luis Romero Carranza, que también colocó emisoras en todo el territorio nacional, una de ellas en Villa Mercedes (San Luis). La última cadena en formarse fue la Radio El Mundo, denominada Cadena Azul y Blanca de Emisoras Argentinas. De esta manera, entre todas alcanzaban a más de 45 emisoras.

Dos hechos fundamentales se producen en estos tiempos, que en la actualidad pueden resultar banales, pero que en ese momento fueron revolucionarios: en 1925 Radio Splendid es la primera del mundo que emite desde exteriores, desde un tren en movimiento. A los pocos días lo hará Radio Belgrano desde un avión sobrevolando la Capital Federal y relatando lo que veía, Rodolfo Berisle. Este mismo locutor es protagonista, en 1932, de la primera grabación utilizando un grabador "alámbrico de cobre" que podía contener hasta 16 minutos de grabación muy poco nítidos. Es decir, hechos que reafirman la imaginación y el dominio que existía en nuestro país como verdadero adelantado en la radiotelefonía mundial.

Algún tiempo después, se constituyó el Servicio Internacional de Radiodifusión Argentina que transmitía en siete idiomas por onda corta. Sin embargo, el auge de este medio de comunicación, sin duda, se produjo en la década de 1940 cuando a través de aquellos aparatos domésticos que funcionaban con dos o tres válvulas (había más de 1.200.000 receptores en el país), se fue metiendo en la vida de la familia con sus radioteatros, relatos deportivos y programas musicales que conseguían enganchar a sus miembros con las vicisitudes, alegrías y emociones que producían y el gusto por la música popular. Esta es la época en que se gestaron verdaderos fenómenos; éxitos que duraron muchas temporadas como el ciclo de "Felipe" con el queridísimo Luis Sandrini y Julio César Barton como sostén del personaje principal.

"La Revista Dislocada", creación de Delfor, fue un auténtico almácigo de estrellas rutilantes como Jorge Porcel, Carlitos Balá, Calígula, El Dúo de Dos, entre otros, de imponentes radioteatros creados y actuados por figuras como Luis Arata, Eva Franco, Leonor Rinaldi y muchísimos otros, también comedias brillantes como "La Pandilla Marilyn", "La Familia Falcón", "Son cosas de esta vida", "Poncho Negro", "Tarzanito" y por supuesto los grandes programas musicales como "El Glostora Tango Club". Personalmente no podía sustraerme de las transmisiones deportivas, sobre todo fútbol, con relatos y comentarios de gigantescas figuras como Fioravanti, un verdadero maestro del lenguaje, Enzo Ardigó, Ricardo Lorenzo "Borocotó", José María Muñoz, Ulises Barrera y tantos otros que formaron una cartelera rutilante.

Un renglón aparte merece la música, verdadera sostenedora de la radio. Sin ella y sin sus cultores, en vivo o en discos no hay posibilidad de mantener una programación de muchas horas. Quienes recuerdan las emisiones de aquellas épocas no pueden creer que la música extranjera haya invadido hasta casi anular la vernácula. Todo era tango y folclore, apenas algunas audiciones de jazz, clásico o ritmos "característicos" como se llamaba a la música popular europea.

De la radio surgieron a la fama figuras importantísimas como Alfredo Pelaia, Agustín Magaldi, Andrés Chazarreta, Los Hermanos Ábalos, Los Hermanos Abrodos y Los Chalchaleros, que marcaron un "antes y un después" en la historia de la música argentina. Tampoco podemos olvidar a Carlos Gardel, que antes de ser el máximo del tango fue un auténtico folclorista. Lentamente la canción ciudadana fue remplazando a la campera y entonces surgen nombres como Alberto Gómez, Charlo, De Caro, Troilo, Fresedo, D'Arienzo, Canaro, D'Agostino, Firpo y los grandes canto-

res de la "época de oro" que no menciono por ser una lista enorme.

Pese al auge de la música nacional, algunas radios no olvidaban los grandes intérpretes de la lírica y la clásica. Así pasaron por nuestros escenarios Beniamino Gigli, Tito Schipa, Toscanini, Stocowsky, Lily Pons, Arturo Rubinstein, Yehudi Menuhim y tantos otros. Y dentro de la música sincopada, algunos foráneos se entremezclaban con Adolfo Carabelli, René Cóspito, Don Dean, Lagna Fietta y cuantos otros. Esta es solo una breve referencia a todos aquellos que forjaron la radio "de verdad" que la ubicó, sin lugar a dudas, en los primerísimos planos en todo el mundo.

Pese a la enorme cantidad de figuras que ocupaban espacios en las radios, los discos iban ganando lugar de a poco. Los autores protestaban contra la pasada de discos porque según ellos contribuía a disminuir las ventas. En realidad, pretendían alguna retribución a cambio. Recién cuando se sancionó la Ley de Propiedad Intelectual, los intérpretes, creadores literarios y musicales empiezan a percibir una retribución cada vez que su obra se reproduce en disco, cine o radio.

Fueron quedando de lado los discos "de pasta" que se rompían y producían mucho ruido, siendo remplazados por los discos de vinilo de microsurcos de 33 rpm, impulsando un enorme cambio en la emisión musical por la mejoría en el sonido.

Aquí en San Luis, el 15 de noviembre de 1942, fue la fecha elegida para que iniciara sus programas LV13 RADIO SAN LUIS, merced a la actitud visionaria de don Nicolás Di Gennaro, su primer director y propietario, que pronto tuvo que ceder a la Cadena de Radio Belgrano de don Jaime Yankelevich. Esto será objeto principal de nuestro trabajo, por supuesto.

En 1951, por iniciativa del profesor Juan Ramón Mayo

y del locutor Jaime Font Saravia, se creó el Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica (ISER) donde fuimos a rendir nuestros exámenes para obtener el carnet habilitante de Locutor Nacional.

Pero hubo un quiebre fundamental en la historia de la Radiodifusión argentina. En 1956, el Gobierno de la Revolución Libertadora declaró interdictos todos los bienes de las radioemisoras que conformaban las tres grandes cadenas nacionales y pasaron a ser administradas por un ente nacional, la Comisión Administradora de Emisoras Comerciales. Posteriormente, se conformó la Cadena Argentina de Radioemisoras (CAR), organismo nacional que impulsó en forma notable la radiodifusión, reequipándolas y jerarquizándolas mediante la distribución federativa de los recursos obtenidos por la producción comercial de las diferentes emisoras.

Imprevistamente este eficiente organismo se disolvió y las estaciones dependientes se licitaron algunas y otras se incorporaron al Servicio Oficial de Radiodifusión (SOR), organismo que dirigía la cadena de emisoras de Radio Nacional en todo el país. A partir de este hecho, comienzan a consolidarse las radios privadas en todo el territorio argentino que, sin embargo, no tuvieron contención debido a la demora de licitar nuevas frecuencias por parte del Estado nacional. Esto provocó la proliferación de radios de Frecuencia Modulada (FM), la mayoría de ellas clandestinas, ya que la demanda imponía la nueva calidad de sonido y la necesidad de comunicarse por parte de asociaciones civiles, religiosas, educativas o simplemente aficionadas y gente interesada en esta actividad.

De aquí en más, hay una larga historia para contar. Llena de sucesos importantísimos, relatos memorables y anécdotas muy risueñas. La radio, que antes fuera dueña y señora de la comunicación, ahora disputa palmo a palmo

con nuevos sistemas ultramodernos las preferencias de la gente. Mas nunca morirá, porque en este medio como en ningún otro, vive el espíritu de aquellos que entregan su alma en cada una de las palabras que pronuncian, equivocadas o no, pero dichas con toda la pasión y el amor que sentimos por el micrófono y por ustedes.

CREACIÓN DE UNA RADIO EN SAN LUIS

El boom de la Radiofonía ya había explotado en la Argentina. Buenos Aires contaba con unas cuantas radios y las ciudades más importantes del país también tenían la suya. La ciudad de San Juan había conseguido el privilegio de ser la primera en el interior en haber fundado su emisora radial gracias a la iniciativa privada: LV1. También Rosario, Córdoba y varias otras ciudades ya conocían a la Radiodifusión y las posibilidades de comunicación y entretenimiento que se abrían con ella. Había llegado 1942 y San Luis se plegaba a esta iniciativa. El 15 de noviembre de ese año, luego de varias emisiones de prueba se inauguraba oficialmente LV13 Radio San Luis. Su permisionario fue don Ovidio Di Gennaro, un caracterizado vecino de la ciudad que junto con un ingeniero de apellido Salinas, consiguieron la adjudicación de la licencia para su explotación en la capital de la provincia.

Aquel día se puso en el aire un programa especial con artistas de renombre nacional como Libertad Lamarque, Roberto Gómez, Amanda Ledesma, Alberto Castillo, Mercedes Simone, Sofía Bozán, Feliciano Brunelli , Maruja Pacheco Huergo, Kato Kery, Chola Luna, Nelly Omar, Francisco Lomuto con su orquesta, Fernando Borel, el actor Jorge Lanza, el concertista Jorge Gendelman, el dúo Llamas-Barroso y dos jóvenes, pero ya conocidos animadores: Ernesto Frías y Roberto Galán, quien luego fuera uno de los principales referentes de esta profesión en radio y televisión. Todos llegaron a la Estación del Ferrocarril Pacífico el día anterior, a las 19. Se encontraron con una enorme cantidad de gente que por primera vez podía verlos. Todos juntos marcharon a pie rumbo a los

estudios ubicados en calle Bolívar 812 casi esquina Colón donde se realizó la transmisión de un espectáculo nunca antes visto y escuchado en San Luis.

También, como parte de la inauguración de la radio, se realizó la transmisión en directo de la asunción del gobernador de la provincia, el doctor Reynaldo Pastor, que poco tiempo antes había ganado las elecciones representando al Partido Demócrata y sucediendo en el cargo a don Toribio Mendoza (hijo). Asimismo, se habilitó en esa ceremonia la Planta Transmisora ubicada a 5 kilómetros del centro, en un paraje denominado Rodeo del Alto (El Chorrillo). El equipo transmisor tenía una potencia de 5 kW y su ubicación en el dial era 1.250 kilociclos por segundo (actualmente denominado kilohertz).

Los festejos duraron tres días. Para algunos espectáculos se utilizó la sala del Cine Teatro Ópera, el estupendo teatro con que contaba la ciudad en ese tiempo y que cayera bajo la piqueta luego de incendiarse, muchos años después.

El diario La Reforma, que dirigía Justo del Cerro, al referirse a la inauguración de la emisora expresaba:

> Nuestra provincia está alcanzando en forma paulatina el grado de adelanto a que tiene derecho, por el trabajo de sus hijos y preocupaciones constantes de sus mandatarios. Un nuevo adelanto ha sido introducido, de verdadera trascendencia tanto para la cultura en general de la población como para la intensificación del comercio mediante la propaganda activa.

También daba cuenta el diario puntano de un reportaje a don Jaime Yankelevich, que encabezaba la delegación artística de Radio Belgrano. El propulsor del crecimiento de este medio en la Argentina, expresó:

> Estoy convencido que la radio debe llevar al alma de las masas un extraordinario calor comunicante. El plan artístico, cultural y educativo que me propongo desarrollar para cumplir con la verdadera función social de la Radiotelefonía, dará especial preferencia a crear, sostener y fomentar un clima de sano patriotismo, por el cultivo de las más nobles tradiciones locales y argentinas.

La emisora era un éxito, todo el mundo comentaba sobre sus programas y la venta de receptores se multiplicó. Pero el jueves 26 de noviembre se produjo un inconveniente técnico y justo a las 10:30 se interrumpió la transmisión debido a un cortocircuito en el transmisor. Inmediatamente se pidieron los repuestos que llegaron al día siguiente, vía ferrocarril, permitiendo reanudar así las emisiones normalmente.

Por ello, llegó la primera crítica, en medio de todos los elogios. El diario La Reforma se hacía eco de una queja de los vecinos porque no se transmitía el Noticiero de las 7, de Radio Belgrano. En ese tiempo las ondas cortas de las Radios porteñas eran muy potentes y desde aquí se las captaba con buenos receptores como el que tenía la emisora para tomar en cadena algunos programas de su estación cabecera. Pronto el pedido del público oyente fue cumplido y "El Reporter Esso", primer panorama informativo de la mañana en cadena con Radio Belgrano se puso al aire normalmente.

En aquellos primeros días de la Radio se formó la Compañía Argentina de Comedias de LV13, bajo la dirección de Juan Kreukniet, haciendo su primera presentación en el Cine Teatro Ópera el 10 de diciembre de 1942 con una comedia en cuatro actos de los autores Defilipis – Novoa,

titulada "Despertate, Cipriano" en la que participaban actores vocacionales como Céliz Bustos, Fanny Uría, Fuerte Fuertes, Lucía Boris, Enrique Bustos, Alberto Magallanes, César Maluff, Alberto Alejandrino, Carlos Ponce, además como apuntador oficiaba Roberto Bolívar y traspunte, Filiberto Jofré.

Otros programas habituales en esa onda eran por la mañana a las 11:15 "El Gaucho Hilacha", una serie de cuentos, anécdotas, chistes y poesías, y por la tarde el radioteatro del elenco estable con la obra titulada "Mi hermano el doctor". El aporte noticioso lo daban los diarios de la ciudad La Reforma, que funcionaba en la esquina de San Martín y 9 de Julio al lado de la Casa de Gobierno, y La Opinión, el tradicional periódico de la familia de Umberto Rodríguez Saá. En deportes, todas las tardes brindaban la información local y nacional con Juan Luis Arnó o Eduardo Garro.

En la faz estrictamente artística, como era la tendencia en todo el país, los números en "vivo" tenían gran aceptación, por eso en la mañana, a la tarde y por la noche había audiciones con cantantes, poetas y otros números musicales como Violeta del Prado, Lázaro Sosa, Dary Dolly, la recitadora María Magali, cantante nacional; la Típica Los Provincianos con su vocalista Tito Pugliese; el trío Imperinato; el dúo de Néstor Quiroga en piano y José Felice en violín; el dúo Los Cuyanitos; el trío Galoppo; Ignacio del Río; Enrique del Lago (seudónimos muy acuáticos por cierto); Los Nativos Sanluiseños; Rodolfo O'Farres; Luis Torres; el dúo Agúndez Ballesteros o la soprano Nelly Vílchez y también un programa de música clásica que llevaban adelante alumnos del Conservatorio Fossatti.

Todos estos programas contaban con el aporte publicitario de conocidos negocios de la ciudad como Casa Miraglia, Calzados Grimoldi, La gran mueblería de Miguel Sternik, Vinos Landi Ombú o Potencia, que competían por

ofrecer la mejor programación. Además de Abdala Hermanos, que daba información agropecuaria; sastrería La Moderna y Casa Piovano, que pujaban por confeccionar los mejores trajes; Casa Ponticelli, representante de Phillips o la despensa y frutería Scivetti en la esquina de Belgrano y Rivadavia.

Nuevamente, los inconvenientes técnicos obligan a interrumpir las transmisiones, esta vez por bastante más tiempo. Evidentemente los recursos económicos y la dificultad de importar algunos elementos, hicieron que durante varios días la radio no saliera al aire. Las más variadas especulaciones se tejían en torno a eso, pero en verdad solamente la falta de repuestos impidió la normalidad en las transmisiones.

Para comienzos de 1944 la provincia estaba intervenida por el Gobierno nacional, como ocurrió en la mayor parte de su historia de esos años. El propietario de la radio quería mantener buenos contactos y resolvió agasajar a las autoridades provinciales por lo que realizó una demostración en el propio edificio de la radio (una cena y espectáculo) del que participaron el interventor federal interino, Dr. Guillermo F. de Nevares (h), y entre otras autoridades un asesor letrado llamado Dr. Nicanor Costa Méndez. Sin dudas, el mismo que fuera canciller de otro gobierno militar en 1982 cuando el país entró en guerra con Gran Bretaña por la Soberanía en las Islas Malvinas.

En esos primeros tiempos el personal técnico y artístico no abundaba por lo que había que traer gente de afuera y preparar a los locales, destacándose como locutor y un verdadero hombre orquesta Romualdo Sáez Odriozola (Rolo Sáez), un joven nacido en Trenque Lauquen (Buenos Aires). Otros locutores de esos primeros días fueron Aníbal Isaías Pérez, Funes Mirce, Carlos Sosa (Carlos Lang), fallecido muy joven, Servando Juárez y Alberto Alejandrino,

quien al poco tiempo se fue a trabajar a radios de Buenos Aires, allí logró consolidar una importante carrera y posteriormente lo siguió haciendo en los Estados Unidos, donde fue locutor de "La Voz de las Américas". Todas eran voces masculinas, no había mujeres en el elenco, hasta que una jovencita que cumplía funciones administrativas en la radio fue alentada a probar su voz y así se transformó en la primera locutora de San Luis. Ella fue Blanca Nelly Álvarez, quién adoptó el seudónimo (algo que se usaba mucho entonces) de Norma Alba.

Además de leer avisos comerciales como "Las sonrisas más bellas del mundo, son sonrisas Colgate" y presentar números en vivo, hizo el programa "La hora social", donde relataba sobre los acontecimientos sociales de la ciudad, daba recetas de cocina y otros "menesteres femeninos", siempre bajo los libretos de alguien muy querido en la familia radial, Alberto Conrado Quiroga. También animó "La hora infantil" y los "Bailables Salus" del domingo, que entre otros artistas contaban con la presencia "en vivo" de los músicos Juan Quiroga, Juan Lucero, Dempsey Galloppo, el violinista Felice y el contrabajista Vanelli. En otros ciclos se podía escuchar a "Los Trovadores Puntanos", el conjunto que formaban Godino, Puglisi, Alcaraz y Lucero y los dúos Agúndez-Lezcano y Alcaraz-Godino.

La gente se "prendía" cada vez más a la radio como medio de comunicación efectivo y cordial, y participaba a través de su onda de terribles noticias como el terremoto de San Juan, que movilizó a todo el mundo para recaudar fondos y brindar ayuda a los hermanos cuyanos; así como de gratos acontecimientos como fue la inauguración del Patio Andaluz, de los hermanos Nadal, que como anexo del bar Sportman congregó a cientos de puntanos en los mejores bailes de la ciudad.

Asimismo, se entusiasmó a los oyentes al tener que de-

liberar quién sería el ganador del concurso de aficionados organizado por la emisora. Este evento contó con más de dos mil votos que finalmente consagraron como ganador a Lucas Lohaiza, quien obtuvo un contrato por tres meses.

Pronto se fueron incorporando nuevos locutores, muchos de ellos dejando huellas imborrables. Eduardo Saad y Felipe Casés son dos ejemplos, ambos cursaban todavía la escuela secundaria y este último trajo a Eduardo a cumplir algunos turnos luego que las autoridades consideraran que era una voz agradable para ejercer la locución. Felipe (Fernando Castell) leía algunos informativos y casi siempre llegaba sobre la hora y sacaba el diario que siempre estaba guardado en un cajón del escritorio que usaban como mesa de transmisión. Una anécdota cuenta que un día inició un noticioso sin mayores precauciones y comenzó a leer una noticia deportiva que decía: "Gran triunfo de España en el campeonato mundial" ... lástima que el diario era de seis meses atrás. Seguro este fue un chiste de alguno de sus compañeros.

Además, llegaron otras voces femeninas como las de Edith Duval y Nelly Aldaz. Entre los periodistas que dedicaban su tiempo a informar y opinar sobre el deporte se contaban Juan Luis Arnó y Rubens Lavandeira. El jefe técnico era Arnaldo Izurieta y su asistente, Guillermo Salinas, como operador de estudio siempre se destacó Arnaldo Lahiton y una de las hermanas de Nelly, Hilda Álvarez. Arnaldo Izurieta, el encargado de la parte técnica y jefe de la planta transmisora, fue parte de la historia de la radio porque también dejó una descendencia dedicada totalmente a estos mismos menesteres.

Su hijo, Roberto Arnaldo "Pato Grande", y su nieto Jorge "Pato Chico", siguieron sus pasos. J. Arnaldo Izurieta había nacido en Chascomús (Buenos Aires) y recaló en San Luis proveniente de San Rafael (Mendoza) dedicando su

tiempo a la atención del equipo transmisor de la radio y a formar su familia en torno del mismo edificio de la planta transmisora donde tenía su vivienda. Allí nació Roberto y sus otros hijos. El varón estuvo ligado toda su vida a estos mismos trabajos.

Apelando a la memoria de la primera locutora puntana, reconocemos los nombres de los directores que tuvo LV13 después de don Ovidio Di Gennaro, perteneciente ya a la cadena de Radio Belgrano: el español Emilio Argüelles, Isidoro Reliman - Carlos María Caballero en el micrófono, Jorge Peiretti, quien tuvo el honor de instalar la primera emisora de Villa Mercedes (LV15) en 1947, Andrés Sciampoli, Antenor Marchetti y Nelly Álvarez. Otros artistas pasaron por el estudio de la radio como el Príncipe Kallender (un pianista maravilloso), Hilario Cuadros, que visitaba frecuentemente San Luis donde tenía numerosos amigos, entre ellos Emérito Carreras, su compadre, integrante de Los Maruchos del Chorrillo; la Orquesta de Lorenzo Barbero, una agrupación que tocaba todos los ritmos; Los Hermanos Abrodos; la bellísima Elizabeth Killian, que ostentaba el título de Miss Argentina; Chassman y su muñeco Chirolita, tan tierno y mágico, y muchísimos otros.

Un verdadero hito en la radiofonía puntana lo constituyó la elección de la Reina de los Barrios y la actuación de conjuntos representativos de diferentes sectores de la ciudad, actos que se llevaban a cabo en el famoso patio de verano de la radio en calle Rivadavia. Uno de los conjuntos que más aplaudía el público era el trío que formaban Tito Puglisi, Heredia y Urtubey. De la misma manera, los conciertos de música selecta, ejecutados en un hermoso piano de cola que daba una artista que usaba el seudónimo de Nora Lí, que era ni más ni menos que la dirigente gremial docente, Velia Elina Vílchez y, por supuesto, el artista puntano del momento, Edmundo López Etcheve-

rry, artista exclusivo de Casa Ramírez, una acreditada zapatería puntana.

Claro que las anécdotas no pueden faltar, así recuerda los gratísimos momentos que se compartían dentro y fuera de la radio, en las reuniones y bailes que se organizaban y participaban todos los empleados con sus familias, costumbre que se mantuvo por muchos años. Uno de ellos fue el "furcio" que le ocurrió a Norma Alba mientras leía las tandas comerciales y llegado el aviso de "Casa Olguín", una sastrería ubicada en la esquina de Junín y Colón de la ciudad de San Luis, dijo: "Casa Olgón de Junín y Culón". Enseguida la llamó el director a su despacho para pedirle explicaciones por semejante palabra dicha "al aire". Escuchando las transmisiones radiales y televisivas de estos días, realmente parece algo tan banal y sin importancia. Sin embargo, en esos días en que se cultivaba el buen decir y la corrección, un error así era algo imperdonable.

La historia personal de cada uno de los que pasamos por la radio, siempre tiene algún detalle que nos enlaza para siempre. En este caso, más que un detalle fue el conocer a la persona que la llevaría al matrimonio. Según nos confía, Nelly Álvarez en su función de directora de la radio debía remplazar a alguien que dejaba el programa de la noche. Conrado Quiroga, el libretista de la radio le dijo que conocía a alguien que podía hacerlo, que la esperara un poco que lo buscaría en la confitería Mayo (propiedad de un amigazo de todos que era el "Gordo" Allende), que se encontraba casi frente al edificio radial donde, todas las tardecitas, acostumbraba a tomar su "vermut". Al rato cayó acompañado por Urbano Joaquín Núñez, un hombre venido de la provincia de Buenos Aires y que luego se dedicaría con verdadera pasión a desentrañar los secretos de la Historia de San Luis y de su héroe máximo, el Coronel Juan

Pascual Pringles y de su líder y conductor, el Libertador de América, Gral. José de San Martín. Luego de las primeras pruebas ante el micrófono, quedó Urbano como conductor del programa y se inició así el conocimiento entre ambos que culminaría en casamiento. Pasado un tiempo esto terminó también con la carrera radial de Nelly que dejó sus funciones y se dedicó a formar una familia.

Pasados algunos años, se le confió la Dirección Artística a Tito Pagés, un actor y locutor oriundo de Mendoza, que además de los programas habituales hacía Radioteatro junto con su esposa y el actor Roberto Neri, siendo los continuadores de este género en San Luis.

Muy poco duró la etapa de LV13 como emisora privada e independiente. Alguien recuerda que todos los meses se le giraba una suma determinada de dinero a don Ovidio Di Gennaro que estaba residiendo en Buenos Aires en el Hotel San Luis, y luego en el Castelar, seguramente producto de la venta de sus acciones. Inmediatamente, se incorpora a la cadena de LR3 Radio Belgrano, perteneciente a don Jaime Yankelevich, un verdadero visionario dentro de las comunicaciones, así pasa a integrar la Primera Cadena Argentina de Broadcasting, poderosa red de emisoras que cubría gran parte del territorio nacional, con filiales en la mayoría de las capitales provinciales y hasta ciudades de Paraguay y Bolivia. Con esta cadena de radios lograban posicionarse frente a otras competidoras como la Red Azul y Blanca de Emisoras Argentinas que encabezaba LR1 Radio El Mundo, propiedad de Editorial Haynes (a la que se incorporó LV13 a partir de 1954), la Red Nacional de Emisoras Splendid encabezada por LR4 Radio Splendid de Buenos Aires, en la que estaba incluida LV15 Radio Villa Mercedes). Finalmente, la Red Oficial de Emisoras que lideraba LRA Radio del Estado (más tarde Radio Nacional), dedicada al principio a la difusión de programas culturales y a la información ofi-

cial y a la que se incorporó la Radio puntana cuando dejó de ser LV13 para denominarse LRA29.

Como decíamos, en 1954, LV13 fue adquirida por Editorial Haynes, una poderosa empresa impresora de libros y música y que poseía ya una red importante de radios con cabecera en LR1. En ese momento la economía de la emisora puntana no era floreciente y sus ingresos no alcanzaban para mantenerse sola; Radio Belgrano mezquinaba partidas para asistirla y por lo tanto había perdido interés por esta filial. Radio El Mundo, en cambio, estaba en pleno crecimiento, contaba con el mejor equipamiento técnico del país y sus autoridades estaban ansiosas por expandir su cadena, por lo que no dudó en incorporar esta y otras radios del interior, transformándose así en la más numerosa y extensa red.

De a poco algunas radios hasta ese momento privadas iban pasando a manos del Estado nacional, y las que no, sufrían una importante presión política. Las libertades individuales estaban bastante conculcadas y no todos los que usaban el micrófono se animaban a expresarse con total amplitud de criterio.

En la emisora de San Luis se seguían las directivas que bajaban desde su Estación cabecera, que eran bastante cercanas al Gobierno. También la provincia estaba conducida por el peronismo y su primer mandatario era el Dr. Víctor W. Endeiza.

En el 55 se produce la caída del gobierno justicialista del Gral. Juan Domingo Perón y todo cambia hasta ser diametralmente opuesto. No se podía ni hablar del expresidente al que se lo tildaba de "tirano prófugo". Hubo una tremenda persecución ideológica y todo el que hubiera expresado su condición de peronista fue inmediatamente excluido de los cargos de responsabilidad. Si en la época de Perón la censura fue muy estricta, también luego de la

revolución hubo listas de gente prohibida.

En el año 1956 el Gobierno de la Revolución Libertadora declaró interdictos todos los bienes de las radioemisoras que conformaban las tres grandes cadenas nacionales y pasaron a ser administradas por un ente nacional denominado Comisión Administradora de Emisoras Comerciales. Es decir que todas las emisoras, entre ellas LV13, continuaron como empresas comerciales, pero administradas por el Estado nacional.

Aquí hubo un período bastante interesante, porque las radios fueron prácticamente "mantenidas" por el Gobierno nacional y sus empleados no tenían que preocuparse por cobrar sus sueldos, ya que en la práctica eran empleados públicos, y como la publicidad no alcanzaba para cubrir los gastos necesarios, el Estado respondía con su presupuesto.

Aquí aparece Adolfo Fernández que fue todo un personaje. Otra de las figuras plenamente identificada con la radio en San Luis, pese a que no era ni locutor, ni artista. Era un hombre archiconocido en la ciudad. No solamente por su actividad en la radio, sino porque tenía amigos por todas partes y también por su otra actividad. Era el representante de SADAIC y eso le granjeó algunas antipatías de gente que tenía que pagarle los derechos a la Sociedad Argentina de Autores y Compositores, cada vez que organizaba un baile. Más de una vez no se alcanzaba una buena recaudación, pero a él y a Brogliere de la Municipalidad, había que pagarles. Aunque muchas veces reconocía que cuando veía que el baile era un "clavo" seguro para sus organizadores, les perdonaba el canon.

Más allá de todo eso, la Radio era su vida.

Una vez le hice un reportaje para el programa de televisión Ayer Nomás y en él desnudó su corazón y sus sentimientos por este medio. Nos contó que ingresó a LV13

Radio San Luis en el año 1945, siendo su propietario don Ovidio Di Gennaro. Como director de la emisora oficiaba Tito Pagés, un conocido locutor y actor venido de Mendoza, a quien reconoce como el mejor que recuerda, debido a la pasión que este ponía en la difusión y el conocimiento de la radio en el medio, ya que la gente poco conocía de este invento en la ciudad.

En 1949 se produjo el traslado de los estudios centrales a calle Rivadavia 563, donde tuvo su desarrollo y máximo apogeo, pero también su ocaso en 1980.

Nos cuenta que el tono de la radio fue desde el comienzo popular. Actuaban bastante seguido números en vivo y se difundía música típica, folclore y algo de música "característica", como se denominaba a todos los ritmos y canciones bailables que se escuchaban en la época. El jazz y la música clásica sólo habitaban en pequeños y selectos espacios que algunos reclamaban. La discoteca de LV13 era realmente fantástica. Pasados los años se habían juntado miles de discos. Los viejos de "pasta" que habían logrado sobrevivir, ya que eran muy frágiles, contenían desde tangos casi nunca escuchados hasta canzonetas napolitanas y zarzuelas españolas, pasando por conciertos para piano y orquesta y armoniosas canciones populares. Claro que ya no se usaban por el desgaste y el ruido "a púa" que producían. Sólo eran aprovechados por Santiago Bonfiglioli, un eterno enamorado de los tangos y milongas y donde siempre encontraba sus preciadas "perlitas" que luego compartía con su audiencia.

Lo que sí era ineludible era la confección de libretos. Es decir que todo lo que se decía por parte de los locutores estaba previamente escrito y aprobado por el director artístico. Esto hacía que el estilo de la radio fuera algo "acartonado", pese al esfuerzo de los locutores para parecer naturales.

La radio se sostenía "o debería hacerlo" con la venta de publicidad. Y en una pequeña ciudad como San Luis eso era bastante difícil. Los comercios eran pocos, la gente se conocía mucho y todos decían que no era necesaria. Aquí es donde entra a tallar el "Corcho" Fernández (supongo que le decían así debido a su relativamente escasa estatura). Cuenta que en ese tiempo se acostumbraba a salir en un "mateo" o coche de plaza, de los que abundaban en nuestra ciudad, y con una bocina anunciaban las liquidaciones u oportunidades de cada tienda. En realidad, y pese a que coexisten ahora casi 40 radios en dial, todavía pueden escucharse los altavoces, ahora mucho más modernos y en vehículos, siguiendo esa antigua tradición de pueblo. Así es que había que salir a cambiar la mentalidad de los comerciantes, crear conciencia de la necesidad de publicitar los productos. No era fácil. "Era como vender una ilusión", dice Adolfo. Entonces se inventaron algunas promociones. Se vendían 10 avisos y se pasaban 20. Desde la venta del aviso hasta poder cobrarlo, intervenía mucha gente. El vendedor, el que redactaba los textos, el que tipeaba los avisos y los multiplicaba para colocarlos en el libro de tandas, el que hacía las planillas, el locutor que los leía (en vivo), el operador que los musicalizaba, los empleados de Contaduría y el cobrador que luego de varios intentos lograba efectivizar el pago que luego servía para abonar los sueldos a todos los empleados. Por supuesto que esta recaudación muchas veces no alcanzaba y tenían que esperar las remesas que venían desde Buenos Aires. En definitiva, algo muy común en las empresas estatales de nuestro país.

Fernández nos recordaba algunos nombres de los empleados que trabajaron aquí. Su primer jefe en la oficina de Publicidad, un señor Lahiton, el Gato Leyes, Nemesio Lucero, Ricardo Paz Olguín, Nélida Montero, Jando Canali, la flaca Farina, Ricardo Melián,... Alfredo Mendoza (discote-

cario), el Negro Jofré, la Negrita Sosa, la Sra. de Sabelli, Perla Casella, Pocholo Lucero, Alfredo Perroni, Vinko Falvo, Lila Lucero, Orlando Avaca, el Viejo Videla, Alberto Puw, Silvia Luque, Juan Carlos Miranda, Tochi Moreno, Facundo Quiroga, Miriam Fernández y hasta José Benito Calio, el ahora popular locutor "Pepín" Calio. Precisamente entre los locutores que más trascendieron en la emisora de San Luis: un muchacho Pérez, Carlos Sosa, Alberto Alejandrino, Felipe Casés, Nelly Álvarez, Eduardo Saad, Ernesto Urtubey (estos dos últimos también fueron directores de la Radio), su hijo Enrique, Eneas Urtubey (que hacía un programa de turf), Cacho Mendoza, Eduardo Baigorria Díaz, Roque Ibiri, Américo Roldán, Edith Lang, Eduardo Brovarone, Rodolfo Colamarino y muchos otros que luego iremos mencionando.

El Radioteatro fue también un componente importante de la Radio. Ya hablaremos más extensamente de ello, pero quiero recordar que "Corazón de chacarero", fue el primero que hicieron la primera actriz Rosita Rivero que era la esposa de Tito Pagés, director y locutor de la radio, y un elenco de gente traída de Mendoza, aunque también actuaban algunos locales como el propio ordenanza de la radio, un joven apellidado Fernández, que tenía condiciones histriónicas y hacía un papel cómico que era muy festejado por la audiencia. Muchos fueron los artistas que pasaron por la casa. Obviamente todos los de aquí. Pero también muchos foráneos como Mercedes Sosa, Los Indios Tacunau, Los Cantores de Quilla Huasi, Rubén Durán, o Juan Carlos Mareco (Pinocho) que formaba un celebrado conjunto folclórico con los mercedinos Alfonso y Zavala, Actis y Pereyra, por nombrar sólo algunos. Nos cuenta Adolfo Fernández que en la terminal de ómnibus estaba don Rosario Furnari como concesionario del restaurante y cada vez que veía pasar alguna figura conocida artística-

mente los llamaba por teléfono y ahí partía alguien de la radio para traerlos a los estudios y hacerles un reportaje. Así ocurrió con Luis Sandrini, Malvina Pastorino, Mecha Ortiz y algunos más.

Un tiempo antes, en 1951 apareció en la emisora un joven que estaría destinado a ser la "figura" de LV13 por varios años. De origen muy humilde, sus inquietudes artísticas y culturales lo impulsaron a estudiar Pedagogía y Psicología en la Universidad Nacional de Cuyo, que en esos años tenía su sede en San Luis. Su carrera lo llevó a ocupar cargos de profesor del secundario, vicedirector de la Escuela Normal "Juan P. Pringles", decano de la UNSL e investigador de la OEA, además de director de Cultura de la Provincia.

En sus años mozos aprovechó muy bien su tiempo estudiando y trabajando como locutor y animador de cuanto baile y festival popular se realizará por ahí.

Era Fermín Toribio Lucero, que inmediatamente adoptó el seudónimo de "Américo Roldán" otorgado por su amigo y colega Romeo Luis Borghi, que pronto dejó su carrera de locutor para estudiar medicina, profesión que ejerció posteriormente.

Felipe Casés (Fernando Castel en la ficción), que ya tenía su experiencia en radio tenía que cumplir con el Servicio Militar obligatorio y conoció al antedicho con su uniforme de conscripto impecable, por lo que le pidió que se lo "heredara" al año siguiente, y a cambio le dejaría a él la suplencia como locutor de la emisora. Fermín escribía libretos para espectáculos que se hacían en el cine Ópera y ahí comenzó su actividad ante el público. Como locutor creó y condujo "La canción de los barrios" con libretos de Alberto Conrado Quiroga, un maravilloso libretista que todos recuerdan por su calidad literaria y personal. Ese programa marcó una época y es recordado todavía por los más

viejos. De allí surgieron importantes figuras del canto y la música de San Luis como Roberto Borelli, Juan Marchessi y recuerda especialmente a la primera Reina de los Barrios Puntanos, que fue una jovencita llamada Rosa Guerrero, años después casada con Knauer, queriendo el destino que fueran a vivir al lado mismo de la radio.

Otra audición que creó también una gran expectativa en el público, haciendo pareja con Nelly Álvarez, fue "Tango y Bolero". Nelly defendía el bolero y él marcaba lo mejor del tango. Increíblemente se generó un clima bastante violento entre el público que tomaba uno u otro partido, entonces Américo Roldán puso final a la controversia, concluyendo el programa con la interpretación de un bolero que él mismo compuso y que llamó "Citas en el firmamento" con música del violinista Juan Marchessi. El tema fue grabado por Tito Puglisi, el "Tata" Gutiérrez también hizo su versión y en ritmo de guarania lo grabó Carlos Sola con su conjunto. También lo adoptó el músico mendocino Pedro Lo Forte. Es decir que fue un rotundo éxito que zanjó rivalidades, ya que un tanguero compuso un bolero y de esa manera estableció una paridad que dejó conformes a todos. Esto da una idea de la maravillosa penetración de la radio en todos los hogares, hasta tomar partido por uno o por otro en una batalla de ficción.

Otro programa que Américo Roldán recuerda con cariño fue "Tardes de gala", que se hacía los sábados y ante el público que concurría en cantidad. Animaba la orquesta de Juan Lucero, que ya era un talentoso bandoneonista. Lo acompañaban como vocalistas Tito Puglisi y Guillermo Catalfamo. Este último poseedor de una voz inigualable, no solo para el tango sino también para el bolero, lo melódico, nacional e internacional lo que lo llevó a incursionar en radios de la Capital Federal. Así conoció también a Héctor Montenegro, un recitador puntano impresionante, a quien

no duda en calificar como el mejor de todos, parangonándolo al nivel del famosísimo Fernando Ochoa, reconocido como el número 1 en el país. Estos programas estaban totalmente "libreteados", es decir que lo que se decía no se improvisaba, sino que se leía totalmente.

También recuerda una jornada memorable transmitida por LV13 cuando fue inaugurado el cartel luminoso de Casa Cioffi, una enorme "F" de Franklin -artefactos electrónicos para el hogar- que, según se dijo, por muchos años fue el cartel luminoso más grande de Cuyo.

Algunos años después, pasó seis meses trabajando y aprendiendo en Radio El Mundo de Buenos Aires, donde fue entrenado por el mismísimo Carlos A. Taquini, jefe del Servicio Informativo y Daniel Feijoo un famoso locutor porteño. Ahí aprendió la rutina de escribir las síntesis que se leían cada 30 minutos, y decían, por ejemplo: "Geniol, el gran calmante argentino, presenta... el Boletín Sintético de Radio El Mundo...en la voz de Américo Roldán...". Los profesionales del micrófono eran muy perfeccionistas y cuidaban absolutamente de la dicción y pronunciamiento de las palabras. Además, querían que todos los locutores del interior perdieran su "tonada" y pronunciaran las "erres" como ellos. En ese aspecto algunos tenían dificultades y tenían que superarlas antes de darles el "visto bueno".

Volvió hecho un especialista en noticiosos, pero acá en San Luis no había teletipos ni agencias noticiosas que produjeran las informaciones, por lo que las noticias nacionales y del exterior tenía que copiarlas escuchando emisoras de Buenos Aires y del exterior. Para ello se valía de un potente receptor en el que sintonizaba esas frecuencias, casi siempre en onda corta, y luego las reproducía pasándolas al papel mediante signos de taquigrafía o "velocigrafía" que era un método que le permitía luego leer los textos directamente. Fermín llegaba a las 5 de la mañana, sintoni-

zaba el receptor y escuchaba las noticias, las transcribía y las leía. Luego las redactaba nuevamente con doble copia. Una la archivaba y otra iba al control de radiodifusión del Correo Central.

Un día, siendo muy jovencito, yo mismo fui a la Radio muy tempranito en la mañana a llevar una noticia y vi como trabajaba él con este sistema, lo que me quedó muy grabado en la memoria.

Otras veces sintonizaba Radio Carbe de Montevideo que daba un panorama de la realidad argentina algo distinto del que pintaban las radios nacionales, sobre todo en épocas en que la situación política sufría cambios y violentos avatares.

En esos momentos no existía el periodismo de investigación ni opinión en LV13, pero Fermín Lucero, realizó una vez una nota editorial en la que desmitificó un hecho político que había producido el gobierno del Partido Demócrata del Dr. Santiago Besso.

Este Gobierno había declarado el 6 de julio como Día del Petróleo en San Luis, pues según la información oficial YPF había hecho una prospección en nuestro territorio, descubriendo que en la zona de Beazley se había descubierto un enorme yacimiento de "oro negro". En esos momentos la Provincia sufría de ciertas penurias económicas, y la noticia entusiasmó a los puntanos que creyeron ver en ella su futuro asegurado. Pero algunas personas dudaban de esta situación, entre ellas el propio Fermín T. Lucero. Entonces viajó a Mendoza y se entrevistó con Facundo Suárez, presidente de YPF, quien le pidió desmentir la especie y desmitificar que en San Luis hubiera un mar de petróleo escondido. Trajo grabadas sus declaraciones que echaban por tierra esas fantasías que nos querían vender.

Américo Roldán leyó su editorial por LV13 y a los dos días recibió una nota de apercibimiento y la suspensión de

un día por haber hecho ese comentario.

En su relato, él mismo nos decía que se siente orgulloso de haber sido sancionado… "por haber dicho la verdad". Realmente no hay petróleo en San Luis. Por lo menos no en la cantidad suficiente como para explotarlo comercialmente.

También trabajaron en esa época en el Servicio Informativo Edgar Eneas Urtubey y Eduardo Brovarone, pero la voz de Américo Roldán quedó en el recuerdo de todos por su timbre agradable y particular.

En todos estos años de trabajo y actuación le tocó presentar a importantísimas figuras nacionales e internacionales como los pianistas Pía Sebastiani y Raúl Spibak, la cantante Virginia Luque, el concertista de guitarra Abel Fleury y las orquestas de Alfredo de Angelis, Domingo Federico y Juan D'Arienzo y los conjuntos locales como la Jazz Característica Los Bambis de los hermanos Mercau y la voz de Jorge Eduardo Carreras o "El cinco rojo de música en el aire" que comandaba Albizu. Estas presentaciones tenían lugar generalmente en la sala del Cine Teatro Ópera o del bar Sportman y contaban con su animación muy destacada en los afiches que lo anunciaban como "El galán de la simpatía de LV13".

Llegó el tiempo de cambiar de rumbo. Ya ejercía como profesor de Pedagogía y Filosofía en algunas escuelas y le fue otorgado por concurso el cargo de vicedirector de la Escuela Normal "Juan Pascual Pringles", la más prestigiosa de la Provincia, lo que le valió retirarse de esa profesión que le había dado tantas satisfacciones y le sirvió para granjearse un porvenir que le permitió mantener a su familia y progresar. Entre esas satisfacciones que la locución le dio en la vida recuerda una carta -que todavía conserva y atesora- que le envió una señora oyente desde la provincia de

La Pampa, a donde llegaba muy bien la onda de LV13, felicitándolo por el nacimiento de su hijo Augusto en 1960, sin conocerlo personalmente, pero por el solo hecho de ser una escucha más de los programas que él realizaba. Una "fan" se diría en estos tiempos.

Toda esa fama y ese prestigio que Américo Roldán había logrado en su carrera, también lo sindicó como el locutor que pronunció el "furcio" más grande y comentado de todos los tiempos. Él mismo me lo confirmaba cuando contó que una mañana, como siempre, había llegado muy temprano a preparar las noticias haciendo escucha de las radios nacionales con el poderoso equipo Hammerlun de onda corta. Hacía ya varios días que el Papa Juan XXIII estaba muy grave de salud y todos esperaban su pronto deceso. Cuando escuchó la lamentable noticia dispuso repetirla inmediatamente para que la audiencia de San Luis la conociera. Entonces dijo: "…Los teletipos de todo el mundo repiten esta triste noticia.... ¡HA MUERTO EL PAPO...!". Parecía que el mundo se le venía abajo. Cometer semejante error. Una simple vocal que cambiara tanto el significado de la palabra. Se puso rojo de vergüenza, pero muy profesionalmente no se rectificó con la esperanza de que nadie se hubiera dado cuenta. Terminó el noticioso, dejó su turno y partió hacia otro trabajo. Menuda fue su sorpresa cuando la primera persona que encontró, una profesora colega, le preguntó con sorna: "Fermín, ¿quién se murió?".

Mencionábamos también en nuestro relato a Felipe Casés y Eduardo Saad, quienes vieron en la publicidad una interesante fuente de ingresos y se dedicaron a explotarla a nivel particular. Así formaron Nahuel Publicidad, la que se puede considerar la primera agencia de publicidad formal de la ciudad. Además de vender auspicios para la radio crearon una propaladora con una red de altoparlantes que se extendía por las calles de la zona céntrica hasta la ter-

minal de ómnibus. En ella pasaban música, publicidad y alguna noticia comunitaria. Una alternativa que cubría el sueño de la radio propia. Cosa que en aquellos tiempos resultaba imposible cumplir de otra manera. También existían los automóviles con parlantes que recorrían la ciudad con sus pregones. Recordamos como antecedente a la empresa de Felipe Raddi y otra de Ovidio Garay que "transmitía" desde su casa en calle Belgrano entre Colón y Rivadavia, a la vuelta de LV13.

Nahuel Publicidad incorporó luego como socio a Hernando Mario Pérez, que como contamos en otro capítulo, había tomado la administración de la Gran Rifa del Golf Club San Luis. A través de esta agencia comercializaban su publicidad en esta radio y en otros medios y a su vez auspiciaba distintos programas que conducían Eduardo y Felipe y otros colaboradores según se tratase la temática del programa (deportivos, musicales, informativos o transmisiones de espectáculos). Así llegaron, gracias a su aporte, grandes y famosos conjuntos como Los 5 Latinos, Los Cantores de Quilla Huasi, María Helena y muchos otros que por supuesto engalanaban la cartelera de Radio San Luis.

Después de algunos años de éxitos y realizaciones muy importantes, una de las patas del trípode que sostenía esta Agencia se fue a vivir a Israel. Felipe Casés era de origen judío y como muchos otros argentinos hijos de esa religión optó por emigrar y continuar su vida en esas latitudes. Por eso los antiguos socios le vendieron la totalidad de Nahuel Publicidad a Mario Pérez que continuó explotándola como agencia cautiva de la Rifa del Golf Club. Eduardo Saad siguió con el negocio publicitario fundando ESS Publicidad una empresa que también logró importantes realizaciones y por la que pasamos también muchos locutores, productores y creativos que fuimos innovando muchos aspectos de la publicidad en radio y televisión.

En esos tiempos funcionaban en la ciudad como medios periodísticos: el diario Democracia, en una vieja casona de calle Pringles y Colón, perteneciente al Sr. Salvatore y el diario La Opinión de los Rodríguez Saá con talleres en la calle Ayacucho. Ambos se armaban a mano con las viejas linotipos.

Pero el 2 de mayo de 1966 se produjo un hecho trascendente para el periodismo y las comunicaciones de San Luis. Fue inaugurado El Diario de San Luis, una empresa que inició Hernando Mario Pérez junto a su esposa Romilda, sus hermanos Rubén y Julio y algunos amigos, que significaba un progreso sustancial para la expresión de un pueblo. Allí comenzó su actividad como el primer fotógrafo -su nueva profesión-, Luciano "Chango" Arce, y como "escribas" al mismísimo Antonio Esteban Agüero, Eduardo Brovarone, Javier Echenique, Rubens Lavandeira, Carlos Emilio Bassi, Félix Máximo María y algunos otros.

Por supuesto el hecho logró una importante cobertura de Radio San Luis que transmitió en directo el acto inaugural que contó con la presencia del gobernador Dr. Santiago Besso y fue bendecido por el obispo diocesano Mons. José María Cafferatta. En esa ocasión el director GeneraL de LV13, Jorge Mario Barbosa, expresó que: "...Esto era una realidad tangible de un acariciado sueño, de un viejo anhelo, tantas veces malogrado, de una permanente aspiración de mejoramiento y progreso". La transmisión en esa ocasión estuvo a cargo de "Hugo Millar", el seudónimo de Pepe Sisso.

Aspiraban a ser "el gran diario de San Luis", pero tuvieron que sortear graves problemas económicos debido a los avatares de la economía argentina, que como todavía ahora ocurre, producía devaluaciones, desestabilizaciones y grandes deudas muy difíciles de pagar. En realidad, después de cambiar un par de veces de dueño se ha manteni-

do hasta el presente al igual que La Opinión que también tuvo que resignar su línea y prosapia lograda por más de 80 años, por las mismas razones.

Antes de 1970, Eduardo Saad dejó la locución para dedicarse de lleno a su actividad como funcionario bancario y en el ámbito de la Lotería de San Luis, organismo del que ejercía su gerencia. Sin embargo, las cosas se dieron para que todavía no se alejara definitivamente de LV13. Era interventor federal en la provincia Laborda Ibarra y con el aire autoritario que lo caracterizaba, lo mandó a llamar para ofrecerle que dejara la Lotería para ocupar un nuevo cargo: la Intendencia Municipal de la ciudad o la dirección de LV13. Hasta ese momento estuvo ejerciendo la función de ejecutivo municipal el Dr. Luis Escudero Gauna que cumpliendo el mandato del gobernador había anulado un contrato con la empresa Arancibia y Bernáldez que estaba pavimentando las calles de la ciudad sin cumplir acabadamente ese cometido. Esa rescisión de contrato le costó una cifra varias veces millonaria a la Comuna que en la actualidad todavía está pagando. Por lo tanto, la situación en la Intendencia no era la más cómoda, así es que eligió dirigir algo que conocía muy bien y había sido su vida y su actividad siempre. Allí aplicó toda su experiencia y motivación acompañado por sus antiguos compañeros de trabajo que colaboraron ampliamente para facilitar su gestión y hacerla exitosa.

Al tiempo tuvo que reintegrarse a la Administración pública provincial donde siguió ocupando varios cargos hasta presidente de DOSEP, la obra social de los empleados públicos. Una interesante trayectoria por diferentes campos, pero signada por su paso ante los atrapantes influjos de la locución.

En la faz artística fue un tiempo de bastante creatividad. Ya no había tantos programas con números musicales

"en vivo", sino más bien se utilizaban mucho las grabaciones fonoeléctricas. Es decir, los discos -que ya no eran de pasta sino de vinilo- Long Play de 33 rpm y simples de 45 rpm. Los locutores hacían programas más personalizados y la discoteca de la radio, que era realmente muy importante por la cantidad, variedad y calidad de sus volúmenes, trabajaba a pleno.

Se alternaban Radioteatros enviados desde Buenos Aires como "El amor tiene cara de mujer" de Nené Cascallar o Telecómicos, la saga cómica de Aldo Camarotta, con la novela local de la compañía de Orlando de Luca que ese año ponía la obra "Malambo, el gaucho de Taco Yaco". Un programa grabado en Radio Splendid de Buenos Aires con Juan Arturo de la Fuente: "Hablemos de San Luis" y "Fabulita, en el mundo de los niños" un programa infantil que conducía Albita Peña (Alba Esperanza Pérez de Clark). "Resonancias Musicales" que conducía Aldo Federico Báez siguiendo la ruta trazada por el mendocino Jorge Lena (Jorge Apaolazza) el primer disc jockey de la radio. En la faz periodística ya comenzaban a verter alguna opinión personal Eduardo Brovarone cuando leía "El editorial de Radio San Luis" todos los días a las 22:05, y en deportes además de los boletines informativos Héctor Echandía hacía sus "Recuerdos deportivos de escenas inolvidables".

La poesía tenía su espacio con Gilda Paz y Alba Peña y los números musicales pese a que ya no eran tan abundantes sobresalían con intérpretes como el Dúo Rivarola-Torres, la génesis de Las Voces del Chorrillero, Los Maruchos Puntanos, el conjunto formado por Berón, Amieva, Flores y Víctor Velásquez, el concertista de guitarra Carlos Gregorio Estrada y el profesor Rafael Carlos Rosa que ejecutaba en el hermoso piano del estudio mayor "El mundo en una melodía".

La ciudad tenía su radio, había ahora dos diarios (los

otros habían cerrado por motivos comerciales) y tenía un Canal de Televisión de Circuito Cerrado: San Luis TV Canal 2. Un sistema que bien puede considerárselo el antecedente más cercano del actual Cable. Funcionaba básicamente de la misma manera, pero los abonados eran bastante pocos. Villa Mercedes y San Luis tuvieron el privilegio de contar con los dos primeros canales de Circuito Cerrado del país (en Villa Mercedes Sonovisión). En un pequeño local de calle Rivadavia primero, y de calle San Martín después se hacía una televisión con gran cantidad de producciones locales que superan en mucho a la cantidad de programas que se hacen hoy en la televisión abierta y en el cable. Una semana cualquiera la programación del canal local en 1967 ofrecía dos noticieros diarios: "Telediario informa" con Eduardo Baigorria Díaz y Raúl Omar Rodríguez como conductores. "Centro Musical" un musical de éxitos de la actualidad que Jorge Lena hacía también por radio. "Teleplatea deportiva" un noticiero deportivo que también venía de la radio, con Héctor Echandía, Horacio Saitúa y Juan Luis Arnó. "El club de los niños" un programa de entretenimientos para chicos que conducía una niña apodada "Chabelita" y coordinaba artísticamente la exlocutora radial Nelly Álvarez de Núñez. "Jornadas de historia" con el profesor Hugo Arnaldo Fourcade y una serie de profesores y alumnos del secundario. "Mundo Femenino", con un montón de secciones para la mujer y el hogar que conducía Gladis Muiño. El profesor Héctor Ciarlo comandaba "Aquí la Universidad" con el quehacer universitario puntano, "Telescuela del 2" que analizaba la actividad educativa de San Luis, "Europa y nosotras" un programa que estaba destinado a contar en varios capítulos un maravilloso viaje que habían hecho profesoras y alumnas del Instituto Aleluya, "Poema y Folclore", poesías y danzas con la academia que dirigía Velia Vílchez, y por supuesto el aporte que ha-

cían a toda la programación los locutores María Teresa Olmos, Antonio Suárez, Susy Barry y su novio Hugo Millar. Todos bajo la dirección artística que ejercía Jack Feldbaum y que independientemente de la calidad y prolijidad que a veces lograban y otras no, era una programación que haría morir de envidia a más de un programador de cualquier canal del interior. Lamentablemente todo este esfuerzo se fue diluyendo y tras cambiar de dueño varias veces el Canal 2 cerró sus puertas y hubo que esperar un tiempito para volver a tener un canal de televisión en la ciudad. A fines de 1970 se inició la era de la televisión abierta en San Luis.

El 15 de noviembre de 1967, aniversario de LV13, la Intervención que dirigía la emisora local le cambió el nombre por el de Radio Granaderos Puntanos. Por supuesto que se realizaron actos de festejo con la presencia de artistas especialmente invitados y un gran reconocimiento de la gente por el homenaje que se le hacía con este nombre a los guerreros de la Independencia nacidos en San Luis.

Al año siguiente se incorporó un nuevo equipo transmisor de 25 KW y un nuevo sistema de antenas para conferirle mayor alcance a su onda, pero en realidad los cambios técnicos no dieron el resultado esperado ya que el suelo seco de esta zona absorbe las ondas hertzianas disminuyendo sustancialmente su alcance. El sistema orográfico de las Sierras de San Luis también conforman una barrera casi infranqueable para que las radios puedan llegar con facilidad hacia el norte provincial, cosa que aún ocurre con las nuevas estaciones que deben implementar un sistema de repetidoras para poder acceder a esos lugares.

Una época floreciente para la radiodifusión en general del país fue la que se produjo con la creación de la Cadena Argentina de Radioemisoras, CAR, un organismo nacional que impulsó en forma notable los medios que administraba, reequipándolos y jerarquizándolos, mediante la distri-

bución federativa de los recursos obtenidos por la producción comercial de las emisoras. De este tiempo (década del 70) datan los equipamientos técnicos de la mayoría de las radios que quedaron en poder del Estado nacional. Imprevistamente este eficiente organismo se disolvió, víctima de la falta de políticas de Estado que adoleció siempre nuestra nación, ya sea en gobiernos democráticos como de facto. Las emisoras dependientes entraron en estado de licitación algunas y otras se incorporaron al Servicio Oficial de Radiodifusión, SOR, es decir la cadena de Radio Nacional.

La antigua, prestigiosa y querida Radio LV13 Granaderos Puntanos desaparece de esta manera, pasando sus bienes y personal a ser parte de Radio Nacional, creándose la nueva filial, LRA29 Radio Nacional San Luis, que funcionó un tiempo en la misma casona de calle Rivadavia 563 y luego en un nuevo edificio que fuera remodelado oportunamente en Av. Lafinur y Ayacucho, donde funciona actualmente. En ese momento se llama a licitación pública para la adjudicación de una radioemisora comercial privada en la ciudad de San Luis y otra en Villa Mercedes, donde LV15 había tenido igual suerte. En aquella ciudad inmediatamente se instaló la nueva Radio, con la misma sigla y sus dueños privados, pero San Luis pasó varios años sin servicio de publicidad comercial, hasta que apareció LRJ Radio Dimensión en mayo de 1986 y cubrió las necesidades del público puntano.

Esta nueva emisora nació por la inquietud del ingeniero Alberto Cometto, un mercedino que siempre tuvo que ver con las comunicaciones, desde LV15, los canales de Circuito Cerrado de San Luis y Villa Mercedes y también esta nueva frecuencia que invadió el aire de la ciudad y enseguida logró una notable popularidad.

Radio Nacional había quedado como heredera de LV13. Su personal era casi el mismo, excepto algunos que

habían pasado a retiro voluntario. En los primeros tiempos todo era muy esquemático. El director Walter Riveros, un sanjuanino que había seguido la carrera en Correos y Telecomunicaciones se guiaba por el famoso Libro Rector, un reglamento muy rígido al cual no estábamos acostumbrados, ni teníamos intenciones de respetar. Fueron un par de años poco gratos para recordar, ni trajeron demasiado brillo a la historia de la radio.

Con la llegada de la democracia, todo comenzó a cambiar y volvió como una reivindicación por su ida prematura Adolfo Fernández como director de la Emisora. Los programas volvieron a perder acartonamiento y se parecieron mucho a los de su antecesora.

Sin embargo, la verdadera continuadora de LV13 fue Radio Dimensión porque conservó su espíritu, continuamos en ella muchos de los mejores valores de la locución de San Luis, se *aggiornó* lo suficiente como para responder a los nuevos tiempos y se transformó en la verdadera intérprete del sentir de los puntanos.

Y aunque tampoco estos tiempos fueron lo suficientemente buenos para "hacer el gran negocio", la nueva tecnología y las ganas de mucha gente de incorporarse al quehacer radiofónico fueron impulsando la creación de nuevas emisoras.

Las FM irrumpían en el aire de San Luis. En 1986 el Gobierno de la Provincia, aprovechando la infraestructura existente en el edificio del Canal de Televisión y buscando contar con un medio radial que le fuera adepto a su política inauguró FM Nuevo San Luis. En la actividad privada se inició FM Popular y FM Libre para ocupar nuevos espacios tratando de dotarles su personalidad y marcando la diferencia, el público pudo comenzar a elegir otras opciones y el mercado de trabajo se amplió y multiplicó. Estas radios eran en realidad ilegales, por el solo hecho que la legisla-

ción no contemplaba su existencia. En verdad recién ahora, 15 años después, el Estado nacional está comenzando a normalizar esa situación. Todo esto forma parte de una nueva historia que alguna vez también contaremos.

LA RADIO ES UNA PASIÓN

En San Luis, como en el resto del país, la radio es una pasión. La mayoría de la gente que conozco (me animaría a decir un 70% si se tratara de una encuesta), enciende la radio a la mañana para escuchar las noticias. Todos, ricos y pobres, jóvenes y mayores, hombres y mujeres. Todos quieren saber qué ha pasado y sintonizan la amplia gama de oferta informativa que presentan las radios de la ciudad. Pero hace un tiempo atrás sólo existía LV13 y había que conformarse con los noticiosos que cada media hora ofrecía la Emisora. Generalmente los locutores de informativo de la Radio escuchaban en un enorme aparato de onda corta las radios de Buenos Aires, grababan con mucha dificultad y reproducían las noticias del país y del exterior que emisoras como El Mundo, Belgrano o Splendid difundían en su momento. No existían agencias informativas y recién en los años 70, la agencia nacional de noticias Télam o la semiprivada Noticias Argentinas, reproducían los cables que eran recibidos en vetustos teletipos que muchas veces funcionaban mal, y había que corregir las notas para hacerlas entendibles. Algunos, un poco flojos, directamente tomaban un diario y leían las noticias tal cual las publicaban (lo que hacen muchos todavía en estos tiempos). Lo que ocurría es que diarios como La Prensa o La Nación, que eran los más importantes en esa época, llegaban por tren o colectivo y nunca lo hacían antes del mediodía o a la tarde, y en algunas oportunidades al día siguiente, lo que hacía que el material se volvía viejo antes de leerlo. Eso que ahora parece increíble, no era tan importante, porque la inmediatez de las noticias que ahora se produce, conociendo lo que pasa en el otro extremo del mundo en pocos

segundos, antes no era posible.

Es muy conocida la anécdota que cuentan viejos locutores, que una vez estaba Eduardo Baigorria Díaz, dueño de una voz y una simpatía encantadoras y famoso por sus chistes y picardías a sus compañeros, leyendo una noticia de un diario apoyado cómodamente en su silla, vino alguien y le prendió fuego con un encendedor. Las llamas le obligaron a tirar el diario y quedar con la noticia inconclusa balbuceando por la sorpresa. Los oyentes por supuesto no entendían nada.

Más allá de estos avatares, la gente siempre tuvo pasión por lo que los locutores decían y creían totalmente esos dichos. Es que a pesar de lo que ocurriera tras los micrófonos, la salida al aire era formal y seria. Si lo decía la Radio, era verdad.

Por supuesto que el tema de las noticias no estaba dado solamente en los micros informativos, sino también en cada uno de los programas que se hacían durante el día y las cadenas que se tomaban con Radio El Mundo, cuando las condiciones atmosféricas lo permitían. El caso es que prenderse a los informativos sigue siendo una necesidad, porque épocas tan agitadas como estas las hubo siempre.

En mis tiempos de "oyente", es decir cuando la radio era mi compañera insustituible en los ratos de ocio o cuando estudiaba poniéndola bajito, y aun antes, cuando era todavía un niño y la televisión sólo una referencia lejana, escuchaba las conexiones que la emisora local hacía con su cabecera de Buenos Aires. ¡Eran horarios determinados en que transmitían, por ejemplo, algunos radioteatros como "Qué pareja!" con Blanquita Santos y Héctor Masselli, o "La Familia Falcón" aquella que la canción describía como "... un hombre con su esposa, cuatro hijos y hasta un tío solterón..." y "Los Pérez García", otra familia con mil problemas encima. "Las Aventuras de Tarzanito", que auspiciaba To-

ddy; y donde la imaginación nos hacía sentir en la selva. "El Pibe Milkibar" o "Peter Fox lo sabía", un policial a lo argentino. También escuchábamos "El otro lado de las cosas" un entretenido micro con el periodista Juan Ferreira Basso; "La revista dislocada"; "Los 5 grandes del buen humor", luciéndose entre ellos el Pato Carret y Jorge Luz; las audiciones del chileno Tato Cifuentes, Tatín; "Felipe", la gran creación de Luis Sandrini; los personajes de Pepe Iglesias "El Zorro". Los radioteatros de Oscar Casco, con relatos de Julio César Barton, o de Nené Cascallar como "El amor tiene cara de mujer", y el radioteatro "Palmolive del aire". Mi vieja oía el "Glostora Tango Club" y yo no me perdía las extraordinarias transmisiones de fútbol con los relatos de Fioravanti y los comentarios de Enzo Ardigó. El primero era famoso por la riqueza de su léxico pulido y prolijo, necesario para que la comunicación oral no cayera en muletillas y repeticiones. Además de su vibrante narración y su espectacular grito de "Goollllllll", era toda una clase de castellano.

Y dentro de la programación local eran imperdibles los radioteatros de Orlando de Luca, con quien hice relatos años después. Y otro que me resultó imborrable y escuchaba con mi abuela María a la hora de la siesta: "Una rosa de sangre sobre la arena".

Qué decir de los momentos en que las marchas y proclamas militares irrumpían en el aire. Había una Revolución en el país y la radio nos informaba -y muchas veces nos desinformaba- de lo que ocurría en Buenos Aires.

Esta pasión por la radio la comparten muchos, entre ellos un conocido periodista de los medios de Buenos Aires -actualmente en Radio Nacional- que dijo alguna vez: "En mi cabeza está el 'Ay Esmeralda, rascame la espalda' de Pepe Iglesias el Zorro, o el modo de decir que tenía Luis Sandrini cuando se dirigía a Julio César Barton, o el 'yo soy Tatín, un chiquitín muy regalón'. Y en una radio de baqueli-

ta blanca escuchaba las peleas que relataba Osvaldo Caffarelli y comentaba Ulises Barrera".

Y sigo recordando la música que ofrecía la radio, condimento indispensable sin el cual prácticamente ningún programa puede ser posible y ahí aparece la famosa discoteca de la radio, que merece un capítulo aparte. Los programas hogareños, los radioteatros, los programas deportivos, las transmisiones de fútbol, básquet o automovilismo y las transmisiones de festivales o actos culturales. Todo esto hace a la esencia de la Radio, al color y al calor que cada locutor y tras él operadores, productores y libretistas ponían para que cada oyente se sintiera parte de cada uno de los programas. Y la pasión se renovaba cada día y continúa aún.

JULIO LUIS GATTO

Otro de los personajes de referencia que tiene la Radio en San Luis es Julio Luis Gatto. Un antiguo operador de estudio de LV13 que nos contaba cómo fue su ingreso a la emisora allá por el mes de junio de 1949. Una discotecaria llamada la Gringa Baudry, medio pariente y amiga de la familia le ofreció entrar como ordenanza. Julio que venía de ser criado por una abuela y una tía, todos de humilde condición, encontró su gran oportunidad del primer trabajo cuando apenas contaba con 14 años de edad. En ese tiempo casi no había operadores, sólo manejaba la consola Julio César Salinas, "el Chatito" y los locutores hacían ambas tareas. Ellos mismos elegían los discos y los anunciaban leyendo del mismo rótulo. Entonces el locutor del turno noche, Julio César Luz, lo hacía practicar a Gatto, enseñándole a poner los discos, girar las perillas y alguna otra de las tareas más comunes, aliviándole el trabajo y dándole la oportunidad de paso a su compañero de aprender un nuevo oficio. Una noche llegó sorpresivamente la directora, Nelly Álvarez, y lo sorprendió operando en la mesa. Luego de la sorpresa, el reto y reproches, comprobó que no lo hacía mal y le permitió seguir. Pero en otra ocasión, también sorpresivamente apareció un señor que dijo ser inspector de la Red de Radio Belgrano y se llevó también menuda sorpresa de encontrarse con un ordenanza manejando la consola de sonido. Tras las explicaciones del caso, este buen hombre lo tranquilizó al nervioso jovencito, y lejos de sancionarlo le prometió considerar su caso y a los pocos meses le llegó el nombramiento como operador de estudio de LV13. En su lugar quedó con su antiguo puesto su amigo Raúl Norberto "Kito" Baudry que también corrió la misma suerte, llegando a ser con el tiempo uno de los mejores operadores de la radio.

Julio Luis se fue consolidando en su trabajo, que como se sabe, no es para nada rutinario, si se lo aprecia en toda su dimensión creativa. De tanto mirar y escuchar a los locutores fue tomándole gustito al micrófono hasta que un locutor de ese tiempo, Carlos Lang o Carlos Sosa en la realidad, un empleado del Banco Nación que por las tardes hacía locución, le propuso que leyera noticias del espectáculo en un programa que titularon "Hablemos de Cine". Leía chimentitos de la revista Radiolandia y los matizaban con música de películas. Así fue el debut frente al micrófono de Julio Luis Gatto en el año 1957. Gatto y Baudry eran los operadores más acreditados y locutores como Felipe "Menache" Casés, Eduardo Saad, Roque Ibiri y el después odontólogo Lido Borghi los preferían para realizar sus programas.

Para este entonces -1960- ya se habían transmitido algunos radioteatros locales con diferente éxito, hasta que llegó una compañía dirigida por Hermes Logaldo, un odontólogo muy conocido en la ciudad que tenía aspiraciones artísticas y produjo un éxito rotundo con la pieza titulada "Una rosa de sangre sobre la arena". Hermes, además de fama como dentista tenía fama de homosexual, pero a la hora de ponerse frente al micrófono impostaba la voz y derretía a las mujeres con su tono y su sensibilidad. Fue, como decíamos, uno de los sucesos más grandes que ocurrieron en la radio puntana, y lo acompañaban en el elenco: Cantarutti, Gino Spagnuolo, Hilda Baudry y otros. Hermes Logaldo además solía animar otro espacio nocturno que se llamó "Esta noche es para ti, amiga mía" con poesías y música romántica que por supuesto escuchaban todas las mujeres de San Luis. Enmarcando las actividades artísticas de Logaldo se había instalado un famoso bar llamado Mar Azul donde se daban espectáculos de café concert y también había heredado la misma fama que el popu-

lar actor y animador.

A todo esto, Julio Luis, que seguía trabajando como operador no desdeñaba cualquier otra tarea artística. Así apareció por la Radio un señor de apellido Morales que con su esposa armaron un elenco para hacer una nueva novela. Ahí le otorgaron la responsabilidad de buscar los efectos especiales, musicalización y ambientación de la novela. Pero también fueron más allá y probaron a Julio como actor en un pequeño papel como "el maldito" de la obra, que un poco lo marcó para futuros trabajos.

Luego vino José Omar Moreno, que con su apelativo de Orlando de Luca "el Galán de las Madres" supo realizar una verdadera colección de novelas de tipo gauchescas con libretos en su mayoría de Juan Carlos Chiappe y algunos otros escritos o adaptados por él mismo, en el tradicional horario de las 14:30. Recuerdo en especial "El lobizón de Villa Macedo" porque lo escuchaba con mi abuela María después de almuerzo. Se lucían junto a él su esposa Marquesa (Lucy Deval) que siempre hacía de sufrida damita joven, su cuñada Nora Moyano (Nora Deval), Tota Marín cuyo seudónimo era Ethel Valuar, José Dimas Leiva, el eterno "malo", que siempre hacía de perverso, pero que en definitiva se comía las novelas por su calidad interpretativa y su hermosa voz. Otros habituales componentes del elenco eran el Negro González (Jorge Alberto Marcó) un verdadero amante del género, Deolindo Garro, Barzola, Cachito Rivero, Hilda Baudry y Yolanda Moreno (Grillito). También aparecía en este elenco Julio Luis Gatto, que ya había tomado el seudónimo de Julio Luis Morando, haciendo casi siempre la "contrafigura" del galán, como en "El león de Francia", donde personificaba a Felipe de Borgoña, ... "el que se saca la roña con agua colonia". Abundaban las obras escritas por el prolífico Juan Carlos Chiappe con sus personajes gauchescos o de los suburbios y madres abnegadas y

sufrientes, no exentos de clásicos y elementales romances con jóvenes Cenicientas e individuos de doble personalidad (tonto de día y valiente de noche). En realidad, Orlando de Luca era un auténtico autodidacta que nunca estudió con profesores ni en escuelas, pero leyó muchísimo para aprender y luego volcar sus conocimientos entre sus amigos a quienes preparaba y hacía ensayar hasta el cansancio cada novela. Dicen que, si este artista hubiera desarrollado su actividad en la Capital Federal, sería considerado entre los más importantes del país. Era profesor de dibujo y de folclore y cuentan que fue el primero en bailar el "Malambo de las botellas" con los ojos vendados. Sus radioteatros eran auspiciados por la prestigiosa Casa Vallejos, un importante comercio ubicado en calle Junín frente a la plaza Pringles. Un día, mientras conversaba en el local con Kelo, el hijo del dueño, escuchó hablar a una jovencita que lo impactó por su tono de voz. La citó a un ensayo, probó su voz y enseguida la incorporó a su elenco. Esa señorita, de unos 18 años de edad en ese momento, estaba profundamente -y secretamente- enamorada del galán, por lo que no dudó un instante en aceptar la propuesta. A partir de ahí se inició un romance que terminó en casamiento como su pareja también en la ficción.

Los títulos más resonantes emitidos por LV13 fueron "El ángel y el payaso", "Un bandoneón para la morocha", "Por qué lloran las madres", "Pido luz para mis ojos" con el que lograron un éxito apoteótico, sobre todo en la escena final donde improvisaron un cuadro que fue aplaudido de pie. "Juan Barrientos", "María Esther Peñaloza, la Yarará" en donde se lució con un papel de mujer malísima, "Juan Cuello, el unitario" y "La Difunta Correa" con la cual hizo una extensa gira que abarcó varios pueblos de Córdoba y Mendoza. En cada presentación ante el público eran ellos mismos los que preparaban sus vestuarios y escenografías

a las que le dedicaban todos sus esfuerzos.

Julio Luis Morando nos recuerda que con Orlando de Luca, su compadre, ya que era padrino de su hijo, se iban turnando en la realización de novelas para que no les ocupara el lugar alguna compañía de mendocinos que siempre se aventuraban por estos lares. Cada dos o tres meses al terminar un radioteatro comenzaba el otro con la siguiente puesta. Por eso fundó su propia compañía que denominó "Candilejas" acompañado por Aldo Fattore (Marcelo Montes) y Néstor Fernández Cruceño, quien supo ser libretista de la radio. Con ellos logró poner al aire novelas como "El Rubio Millán", "Un guapo del 900", "Abelardo Pardales", que protagonizara en el cine Jorge Salcedo. "Esos que dicen amarse" de Alberto Migré, y con la presencia estelar de José Dimas Leiva: "La vuelta de Santos Vega".

El Salón Estrada de la Iglesia Santo Domingo fue escenario elegido para algunas representaciones de aquellas aventuras.

Otro gran personaje llegó en esos años a San Luis: Héctor Meñica Smidt, quien ya tenía formación actoral y logró papeles muy reconocidos como cómico desde que hizo toda una creación con "Mamerto llegó del campo" y dichos que se popularizaban enseguida como "Yo soy Cebollita Berberecho... Empujo, pero no pecho". Héctor había estudiado en la Academia de Luis Rubinstein y allá por 1948 ingresó a radio Belgrano de Buenos Aires integrando el elenco de Roberto Escalada en su Radioteatro. Cuenta que una vez, este le dio un papel de marido celoso en el que en un momento dado tenía que expresar: "¡No lo soporto más!", y retirarse. Pero los nervios lo traicionaron y dijo: "no lo soporto más!!!...". Fue debut y despedida. No se animó a volver más por ahí. Sin embargo, continuó con otros elencos. Anduvo por radio El Mundo y junto al gran director Gustavo Cavero tuvo la dicha de protagonizar al General

Manuel Belgrano. Dado sus trabajos en la radio porteña siendo tan joven, en el año 1957 mientras tomaba un café con un amigo, este le decía como al pasar: "Vos sí que llegaste Meñica". Este amigo fue ni más ni menos que Javier Portales, algunos años después el gran cómico argentino.

Siguió haciendo radioteatro y su consiguiente presentación en los escenarios también por el interior del país. Ya entonces hacía los papeles cómicos que lo caracterizaron.

Estando en Mendoza, vino a San Luis para colaborar en la escenografía de la obra: "Caryl Chessmann, inocente o culpable", que había dado por LV13 la compañía sanjuanina de Alberto Maidana, armando la cámara de gas en el escenario. Al tiempo, de paso de Buenos Aires a Mendoza, hizo una escala en nuestra ciudad con el objeto de visitar a sus amigos por ocho días. Ese lapso se prolongó por más de 40 años, porque se quedó en esta tierra donde encontró el amor, los amigos, el trabajo y nacieron sus hijos. Aquí estaban haciendo la novela "La novia", una suerte de versión criolla de "El zorro", y esa fue su primera participación en el rubro con un éxito total.

Ese fue también el primer contacto con Orlando de Luca que inmediatamente lo incorporó a su elenco logrando inolvidables personajes al estilo de Luis Sandrini, muy cómicos y a la vez sentimentales.

La radio ya se había transformado en su segundo hogar pues no dejaba de participar en los radioteatros. Su primer protagónico fue con "Cirilo, el canillita de las zapatillas rotas" y posteriormente "Gorrión Lozano, el zonzo de las margaritas" y finalmente el éxito de los éxitos en nuestro medio: "Mamerto llegó del campo" en donde además de sus amigos Morando, Marcó y Montes, debutaron las hermanas Odila y Silvia Riso, la primera como damita joven y Silvia en el papel de "Pimpollito", una nena muy entrometida. Una breve intervención de estas dos reconocidas

modistas de alta costura en la actualidad.

El impacto que provocó en su presentación teatral en el cine Rex fue impresionante. En su debut metieron 1.800 espectadores. Platea y pullman repleto, más 200 sillas complementarias para que nadie se quedara sin verlos.

Por supuesto que también tuvieron que salir al interior y el primer pueblo que visitaron fue Beazley donde Pedro Pagano, su auspiciante en la radio con vinos Gargantini, tenía sus dominios. En algunas de esas localidades trabajaban con "sol de noche" a querosén. Cuenta Héctor que una noche estaba controlando el ingreso a sala cuando aparece un paisano grandote que le dice: "Yo no pago entrada, soy Lucero…". Meñica lo miró desde abajo, dada su estatura y lo dejó pasar. Luego estaban desarrollando una dramática escena él y otro personaje en el escenario cuando ve aparecer una imponente sombra a su lado. Era el Lucero que aprovechando su altura estaba "bombeando" el farol para que no decayera la luz.

También incursionaron con alguna novela más un tal Fernando Lorca que hizo una impecable versión de "El galleguito de la cara sucia" acompañado en el rol estelar por una jovencita llamada Mirta Tossoroni. Una segunda entrega fue "Este triste amor nuestro" en la que lo secundaron además de Mirta, Luis Rezzano, Esther Guevara, Chungo Despouy y Elva Pérez Nicotra. O el caso de Fidel Gallo, quien decía ser hermano de la famosa actriz María Rosa Gallo, preparando una obra dedicada al Cristo de la Quebrada.

Era uno de esos tantos bohemios que recorren el país en busca de ganarse la vida sin resignar su pasión, el teatro, encontrando más que un peso, un aplauso. Pasó una Navidad bastante solitaria, por lo que la proverbial hospitalidad puntana hizo que Gatto lo invitara a pasarlo con su familia. Recién en mayo pudo representar la obra

en la Villa de la Quebrada.

También incursionaron en el radioteatro puntano otros artistas foráneos como Luis Alfonso Camino y Lolo Recabarren.

Cada obra que se transmitía por LV13 tenía su correlato en el teatro. Era el negocio que pagaba tantos desvelos y horas de ensayo. Unos capítulos antes que terminara se estrenaba en algún teatro de la ciudad, como el Cine Rex o el Roma que contaban con 1.200 butacas. Algo impensado en estos días en San Luis en que no solo no hay una sala semejante, sino que nadie osaría presentar una obra con tanta respuesta del público. La gente llenaba cada presentación, muchos contaban sus moneditas y toda la familia ingresaba para ver a sus artistas favoritos, ver la transformación del lobizón o enterarse del final anticipadamente, aunque ya todo el mundo supiera que el final feliz era inevitable. No solo se hacía la representación en la ciudad, sino que luego salían de gira por el interior, haciendo la obra en pequeños pueblos donde se utilizaba el patio de la escuela o cualquier otro lugar improvisado. Creo que ningún actor famoso como Alfredo Alcón o Norma Aleandro lograron el reconocimiento que nuestros actores vernáculos recibían en su época de apogeo por parte del público puntano.

Yo tuve la grata experiencia de hacer el relato de algunas novelas hechas por la compañía de Orlando de Luca. Entusiasmado por alguna experiencia actoral que tuve con el teatro vocacional con el grupo de Gloria de Zoppi y algunos talleres que realicé en el ámbito de la Dirección de Cultura que conducía don Mario Cecil Quiroga Luco, cumplía una tarea que era fundamental en el desarrollo de cada capítulo porque enlazaba cada una de las escenas y pintaba los escenarios en que se desarrollaba la acción. Más allá de que nunca ligué un peso por ese trabajo, me

divertía muchísimo en la hora que duraba la grabación o la salida que a veces se hacía "en vivo". Siempre se hacían bromas y morisquetas que hacían tentar a algún actor bisoño y que siempre arreglaba el más experimentado. Un "especialista" en poner situaciones risueñas era José Dimas Leiva, que siempre tenía alguna ocurrencia, un dicho o una actitud que ponía nervioso al director. Él entraba al estudio como si estuviera en escena gritando o improvisando alguna situación que dejaba a los demás sin palabras, tiraba un atril al suelo, profería insultos (radiales) y luego componía la situación con su habitual aplomo y gracia a la vez. La cosa era ponerle alegría y diversión a la rutina, que lejos de crear un caos, le daba muchísima más naturalidad y el oyente quedaba encantado sin imaginarse siquiera lo que pasaba en la realidad. Lo más notable es cómo se hacían algunos "efectos especiales". Un día tenía que sonar un tiro y Orlando abrió y cerró con violencia la tapa de un piano que se encontraba en el estudio. El estampido se oyó, pero también saltó un pedazo de madera que se desprendió del instrumento provocando primero sorpresa, y luego hilaridad en un momento muy dramático. Usaban papel celofán para simular el crepitar del fuego, una hoja de aluminio para el viento y otros artilugios similares para las pisadas en el césped o el movimiento del agua. Cuando había un beso apasionado entre palabras dulces se besaban la mano cual si fuera la boca más sensual.

Volviendo a las representaciones en teatro de las novelas que se ofrecían por radio, Julio nos cuenta una anécdota que vivió con "El Rubio Millán". En teatro se imponía la presencia de una pareja bailando tango. Para eso recurrió a Lucas Roberto Velásquez, "El Machuca", un gran bailarín de tango reconocido por todos en la zona. La obra era todo un éxito en la Radio, y como siempre pocos capítulos antes de finalizar la pusieron en escena esta vez en el Cine Tea-

tro Roma. Habían ambientado una estampa en un boliche de barrio con decorados comprados en Casa América de Buenos Aires. Formaron un trío para interpretar música típica con Mario Baudry en bandoneón, Kila Gil y Vega en guitarras y Mario Quiroga como cantante. El Machuca estaba listo como bailarín, pero faltaba la pareja. Entonces un amigo de apellido Moyano le dijo: "Vamos a La Victoria, de allí vamos a sacar una". De más está decir que La Victoria era un famosísimo prostíbulo ubicado en la Av. Ejército de los Andes donde los muchachos de la época iban a bailar, tomar un vino... y algunas cosas más. Ahí encontraron a la Clementina, que tenía un físico tremendo y bailaba de maravillas. Dicen que tenía la lengua un poco "retenida" y hablaba con cierta dificultad, pero para lo demás era "mandada a hacer". Luego de los correspondientes ensayos llegó la hora de la verdad y a teatro lleno, en el momento preciso, el trío arrancó con "Tiempos Viejos", aquel de: "Te acordás hermano qué tiempos aquellos", y luego "La Cumparsita" para que bailara la pareja estelar. Ella hacía el papel de "La Rubia Mireya" (aunque era morocha y se olvidaron de teñirla), vestía una ceñida blusa blanca con una breve y ajustada pollerita negra con un gran tajo en la pierna. Medias negras con rombos y zapatos con taco muy alto. Su blancura resplandecía en este contraste. "El Machuca" con traje negro y pañuelo blanco. Comenzaron lo que estaba previsto como único baile y luego tuvieron que seguir con "Derecho Viejo", "Don Juan", "La Puñalada" y repetir "La Cumparsita". El éxito había sido formidable y los aplausos los desbordaron. Tuvieron que hacer una nueva presentación a pedido del público a la semana siguiente. Pero en el ínterin cayó Roberto Velásquez con la novedad que no podría actuar esa noche. " No, esta noche no voy" —dijo El Machuca— ¡Se me ha armado un lío bárbaro en mi casa, mi mujer se me va a divorciar !". Ocurrió que la

esposa se había ido la semana anterior a pasear a la Capital Federal y al regresar se enteró por boca de otros que su marido había bailado en el teatro con una puta del quilombo. ¡Así es que le puso los puntos sobre las íes, y no lo dejó bailar más! Hubo que salir a buscar otro bailarín de fama como los hermanos Chiche y Carlos Salomón, pero ninguno aceptó. Al final tuvo que hacer el reemplazo Moyano, el autor de la idea de traer a la Clementina. No fue lo mismo, pero salieron del paso. El destino y las vueltas de la vida, hicieron que El Machuca muriera, muchos años después con sus piernas cortadas, luego de una larga enfermedad. ¡De la Clementina, quién sabe qué habrá sido!

En otra oportunidad la compañía de Orlando de Luca ponía en escena "El Lobizón de Villa Macedo" que era un éxito rotundo en el tradicional horario de la siesta en LV13. En un panorama campestre se contaba la historia de un séptimo hijo varón que padecía la maldición de transformarse en hombre lobo en las noches de luna llena. Llegaban los últimos capítulos y la gente estaba ansiosa por ver cómo sería la transformación que se produciría en el propio escenario. José Dimas Leiva tenía ese papel y lo iba resolviendo con un ingenioso juego de luces y tomando guantes con garras y otros implementos se iba disfrazando ante el asombro del cándido público que expresaba a viva voz y aplausos su admiración por el hábil actor. Más de una crédula y desprevenida espectadora profería un grito de espanto ante "tamaño monstruo".

También De Luca representó con su grupo "Un guapo del 900", y cuentan que, en una escena de baile, estaba tan entusiasmado con su pareja dando vueltas y giros que se le terminó el proscenio y cayó al piso casi en el regazo de una gorda señora que se encontraba en la primera fila. Lejos de amilanarse por el percance, acomodó un poco sus adoloridos huesos, alisó su ropa, se enderezó el funyi y continuó

bailando como si nada entre el público.

Julio Luis Gatto siguió trabajando en la radio y variando su oficio de operador con su vocación por animar programas populares como "La Canción de los Barrios", programa que heredó de los locutores Fermín T. Lucero y Nelly Álvarez, que hacían pareja estelar con ese programa que recorría los barrios puntanos y ofrecía la oportunidad de actuar a los valores locales del barrio San Martín, La Rinconada, el barrio Evita, Pueblo Nuevo o el centro. Otro programa que estos dos compartían era "Tango y Bolero", donde él defendía la música típica y ella, la romántica, como ya lo contamos.

Hablando de parejas, otra que se formó permanentemente en la radio fue la de los locutores Eduardo Brovarone y Nilda Sosa (hoy lamentablemente fallecidos ambos). Julio, que los conocía muy bien a ambos, nos cuenta que entre ellos no había ninguna simpatía sino más bien una relación fría y distante. Sin embargo, una noche que llovía a cántaros el único que tenía automóvil para trasladarlos hasta su casa era Brovarone y Julio le sugirió a Nilda que accediera a que él la llevara para no mojarse. Ella no quería saber nada, pero sólo aceptó si Julio iba con ambos. Llegado el momento este se borró y los otros se fueron solos. No sé qué le habrá dicho "El Pillado" como le decían a Eduardo, porque pronto se pusieron de novios y llegaron al matrimonio. "Se ha formado una pareja", diría Roberto Galán.

Otra de las muchas anécdotas que nos relató Julio se refiere a un hecho simple y cotidiano en ese momento, pero que se transformó en algo trascendental en la historia de la cultura de San Luis. Como el grabador de la radio era el único profesional de la ciudad, como ya lo dijimos antes, una fría noche llegó a la emisora, enfundado en su sobretodo gris, el poeta Antonio Esteban Agüero. En ese tiempo, como ocurre con los "grandes", nadie le daba demasiada

bolilla. El hombre ya había escrito poemas estupendos, era profesor de algunas escuelas y hasta había sido funcionario público, pero debido a su conocida bohemia y su aspecto no demasiado cuidado, la gente no lo consideraba con altura. Él seguía creando y queriendo que de alguna manera su obra permaneciera en el tiempo. Así es que le pidió a Gatto si podía grabar en el estudio una cinta para llevar a Buenos Aires y editar un long play con algunos de sus poemas dichos con su propia voz. Julio accedió gustosamente, tomó una de las cintas de un radioteatro Palmolive del Aire que ya no servía y tomó el registro de su voz áspera y profunda. En una hora recitó sus ahora archiconocidos Romances y se llevó la cinta grabada bajo el brazo. A los dos meses volvió con un paquete y sacando de él un disco de tamaño un poco menor al conocido LP de música se lo obsequió al operador en reconocimiento por el servicio prestado.

Ese resultó el único registro que existe de los poemas de Antonio Esteban Agüero dichos con su voz y con la sensibilidad que solamente el autor le pudo dar. Quedaban todavía seis discos más, ya que no pudo hacer más ejemplares por falta de dinero, los que también regaló a sus amigos. Julio atesora el suyo, ya bastante gastado y rayado, como testimonio de la obra genial del máximo poeta que haya dado nuestra provincia y uno de los más reconocidos del país y Latinoamérica.

También en 1965, Julio había fundado "Noches de Serenata" un espacio en el que hacía un recorrido imaginario en coche de plaza o mateo, tan comunes y queridos en ese tiempo, por los domicilios de quienes lo requerían por carta. Llegaban cientos y cientos de misivas semanalmente para que el sábado a la noche saludaran a quien cumplía años o festejaba algún aniversario. En el estudio actuaba siempre algún conjunto criollo con el que salían después

de medianoche a dar serenatas de verdad. La gente los invitaba y no les podían fallar. Cumpleaños, casamientos, bautismos y cuanto festejo había por allí era visitado por los serenateros. El origen de esta audición fue la reunión del propio Gatto con Néstor Fernández Cruceño, su hermano Juan Carlos y Ricardo Barbeito, jóvenes folcloristas que amaban la música nuestra y no perdían ocasión para tocar donde fuera. Una noche de recorrida, pensaron que sería bueno hacer un programa radial con esa idea. Néstor escribió los primeros libretos, Julio conducía junto al locutor de turno y los otros dos cantaban. El Gordo Allende los convidaba con pizzas y empanadas de su Confitería Mayo y el representante de vinos Parrales de Chilecito los auspiciaba y también invitaba con sus productos. Efectos especiales, ladridos de perros, padres enojados y chinitas agradecidas por la serenata eran los protagonistas sonoros. Un efecto muy curioso era un tintinear de un llavero que representaba el sonido de los herrajes y cascabeles del coche de plaza.

Todo esto lo viví en alguna oportunidad que me tocó compartir el programa leyendo pedidos y saludos y también salir con los compañeros a cumplir con las invitaciones. La verdad es que en algunas oportunidades se armaban flor de juergas. Y hasta tenían que esperar turno, primero a un cumpleaños, luego un casamiento, después otra fiesta y a la última llegaban a las 5 de la mañana y todavía los esperaban con la torta como invitados de honor.

Hay una anécdota que cuenta Julio cuando una noche de sábado terminaba la transmisión y partían junto a Eduardo Di Sisto, que era el locutor más habitué en el programa, Américo Pocholo Lucero, un empleado administrativo a quien le gustaba compartir las salidas, una cantante de tangos -cuyo nombre no recuerda- que había llegado circunstancialmente, Héctor Cuello -el operador de tur-

no- y algún otro amigo allegado. Tenían que responder a la invitación que habían recibido por carta desde Villa Virorco, cerca de El Trapiche y El Durazno en la estancia de los Pomiro. Cumplía años la hija, Ana Pomiro, y hacia allí fueron todos a bordo del Renault Dauphine de Julio y el Fiat de Eduardo. Llegaron a la casa bastante entrada la noche y fueron recibidos como siempre con aplausos y la más cordial bienvenida. La fiesta estaba en su esplendor y la agasajada, una rubia casi pelirroja, se enganchó con el morochito Pocholo Lucero, bailaron, se divirtieron y comenzó un romance que terminó en matrimonio que ya lleva muchos años y dos hijos hermosos. Un hechizo de luna de una Noche de Serenata.

Entre los músicos que acompañaban desde los estudios las Noches de Serenata estaban Américo Imperinato, Moriquetti Paz, Juancito Muñoz, Mario Quiroga, Tito Puglisi, Guillermo Catalfamo, Vicente Falvo y muchos otros conjuntos de tango y de folclore, constituyendo una interesante colección de grabaciones semiprofesionales que en la actualidad difunde en su programa "Chamuyando Tangos".

Los numerosos oyentes de Radioteatro consideraban verdaderos ídolos a sus actores, especialmente a Orlando de Luca que siempre hizo rutilantes papeles de héroe y galán.

En algunas oportunidades producían especiales como "El Martín Fierro", donde De Luca hacía el papel protagónico, Morando su amigo Cruz y Meñica el Viejo Vizcacha.

Los tiempos van cambiando, el género fue decayendo y las oportunidades se iban perdiendo. Es así como en el año 1978 hicieron el último Radioteatro de la Emisora: "Bendita seas". Se cumplía así una etapa importantísima en la radiofonía de San Luis que creímos conveniente marcar en estas páginas. Pero el pionero de las novelas puntanas también marcó un capítulo muy importante produciendo

para la televisión local algunas filmaciones de una especie de documental actuado con un capítulo de la vida del Coronel Juan Pascual Pringles, máxima figura de la historia sanluiseña. El video se tituló: "Viento y Cuna" y relataba las hazañas militares del prócer y especialmente el episodio de su muerte en El Chañaral de las Ánimas. Había logrado un parecido asombroso de su personaje con las fotos y cuadros conocidos de Pringles. Movilizó un numeroso grupo de soldados y gauchos a caballo que participaron de una escena de batalla logrando un realismo increíble. Sobre todo, si pensamos que se contaba con escasísimos elementos técnicos. El Canal 13 de televisión provincial, que en ese momento dirigía Pacho Anzulovich, puso toda su infraestructura a su servicio. Una novísima cámara portátil de marca japonesa Akai fue la utilizada para grabar cuadro por cuadro y casi sin editar las escenas de guerra, de amor o de muerte. Varios actores que siempre acompañaron a su amigo fueron los encargados de ponerle marco actoral a la pieza y los técnicos del canal: Chamaco Carbone, Luis Vidal, Chori Lemos, Alfredo Lucero, Néstor Orellano, Raúl Roldán y varios otros brindaron todo su esfuerzo y voluntad para lograr una obra que no tuvo jamás antecedentes en San Luis y tampoco se encaró nunca más en el futuro. La grabación fue sonorizada y musicalizada también por Julio Luis Gatto que con la ayuda de otros técnicos del Canal usaron toda una noche para concluir la película. El videotape terminado fue un verdadero orgullo para sus realizadores y también para quienes lo vieron por las pantallas de Canal 13. Lamentablemente no se hizo copia del trabajo y en una oportunidad el secretario de Información Pública de la Provincia Rubens Lavandeira lo envió a Canal 7 de Buenos Aires para que lo vieran y lo difundieran a nivel nacional, cosa que nunca ocurrió y para colmo extraviaron el video que nunca más se pudo recuperar. Se perdió así una

pieza única de un trabajo irrepetible.

También pudo producir posteriormente "La Navidad criolla", una obra que relataba la vida de una familia de campo en tiempos de Navidad. De esta cinta pude rescatar yo un trozo de algunos pocos minutos que pasé con ciertas deficiencias técnicas a VHS y difundí en mi programa "Ayer Nomás" por Carolina Cable Color. Es lo único que se conserva de este trabajo. Quedará este relato como único testimonio de la labor visionaria y adelantada a la época en San Luis, de un actor de raza como fue Orlando de Luca.

Un hecho que recuerda con mucho cariño Julio Luis era las sesiones de grabación que él realizaba con algunos cantores que querían escucharse y recurrían al único grabador profesional que existía en la ciudad. Un enorme y pesado aparato a cinta abierta en el que se reproducían los Radioteatros que venían de Buenos Aires y se grababa localmente. Guitarreros, poetas y cantores pasaban por la Sala de Grabación y luego terminaban en el bar de al lado: el Círculo Social Democrático que comandaba don Julio Camargo. Era el único testimonio que podía quedar de sus canciones.

Pasando a otra etapa de su quehacer radial, recordamos juntos los momentos en que el actor, operador y conductor llegó a ser director interventor de LV13 Radio Granaderos Puntanos. Hasta ese momento cumplía funciones de jefe de Operadores y participaba en el gremio que se denominaba AATRA. También representaba a las 62 Organizaciones peronistas en esos difíciles tiempos de la Dictadura militar que presidía Alejandro Agustín Lanusse. Había pasado lo más duro del gobierno de facto y se preparaban las elecciones generales en todo el país. Aquí se lo postulaba primariamente como candidato a gobernador al Dr. Emiliano Agúndez Molina. No hubo acuerdo partidario y terminó siendo postulado Elías Adre, un comerciante de

la localidad de Concarán. También figuraba entre los candidatos a diputado provincial un joven abogado llamado Adolfo Rodríguez Saá, que muchos años después rigió los destinos de la Provincia por 18 años y llegó a presidente de la República, cargo que ejerció durante siete días en difíciles momentos para la vida institucional del país. Julio Luis era además secretario de Prensa del Partido, trabajando activamente en la política. Ganó, como se sabe, el Justicialismo y Gatto iba a ir como secretario de Prensa de la Gobernación. Pero con el cambio de gobierno se venían también duros cambios en los puestos jerárquicos de la emisora. Era inevitable la caída de Oscar Benítez, confeso antiperonista, que sin embargo fue trasladado a la radio LV15 de Villa Mercedes, pero Ricardo Paz Olguín, Adolfo Fernández y Nemesio Lucero, directores Administrativo, Comercial y Artístico respectivamente estaban también en la cuerda floja. Entonces Horacio Saitúa consensuó con los nombrados y el resto del personal una nota dirigida al flamante gobernador para pedirle que le solicitara a la Secretaría de Información Pública de la Nación el nombramiento de Gatto como director de la Radio, para salvar la posición de los otros jefes y trabajar otra vez cómodamente como se había hecho hasta ahora. Pero cuando fue a recibir su diploma a Buenos Aires, el secretario Nacional, Castiñeira de Dios, lo primero que le pide es la "cabeza" de los tres cuestionados. Volvió a San Luis y se puso a trabajar dejando pasar el tiempo hasta que, al volver a la Capital Federal, meses después, es recibido por otro funcionario que le reclamaba los despidos anunciados. Excusa va, excusa viene el tiempo siguió pasando y gracias a los continuos cambios que se producían también a nivel nacional se fue olvidando el caso y todo quedó como era entonces. Llegó 1976, los militares regresaron al Gobierno y Julio Luis Gatto tuvo que dejar el puesto volviendo a su antiguo cargo de operador. Esta

vez no hubo nadie que lo salvara a él y se cumplió el triste destino de los cargos políticos que no atienden razones referidas a la capacidad de cada uno, sino a cómo piensan y a qué partido pertenecen.

Siguieron interventores venidos de Buenos Aires que sólo querían beneficiarse personalmente llevándose todo lo que podían y aprovechando el tiempo que les otorgaban para vivir lo mejor posible, jodiendo a todo el mundo. Estuvo a cargo en ese momento un señor de apellido Morillo que trajo a toda su familia y uno de sus hijos "jugaba" a hacer radio en las noches con un programa que tituló "Vagabundos en la noche" que los pintaba de cuerpo entero. En 1978 finalmente Julio Luis Gatto fue despedido de la radio, acusado de ser militante peronista, lo que le valió estar detenido un mes en el Regimiento local.

Terminaba así una carrera brillante de alguien que dio toda su vida por la radio, más allá de miserias personales, pensamientos encontrados o caracteres que chocaban entre sí. Sin duda, para él también LA RADIO ES UNA PASIÓN.

JOSÉ DIMAS LEIVA

José Dimas Leiva fue una de las figuras más relevantes del recitado criollo y del radioteatro en San Luis. En el primero de ellos pocos fueron los cultores de este género que abrazaron con tanto amor y dedicación esta actividad. Se lo podía escuchar en cuanto festival se realizara en la provincia y fuera de ella, siempre acompañado con la guitarra de su querido amigo Tony Rodríguez que, aunque también era un artista de primer nivel, no dudaba en servirle de apoyo para el lucimiento del recitador. Por supuesto que Radio LV13 fue el lugar preferido para hacer conocer sus nuevos poemas, casi siempre de su autor preferido Claudio Martínez Paiva o de Yamandú Rodríguez, siendo memorable su versión del poema titulado "Un par de botas", que arrancaba las lágrimas de más de uno que lo escuchaba.

Pero otra de las habilidades de José Dimas Leiva, fue la de actor de radioteatro, actuando en diferentes compañías, compartiendo cartel con Orlando de Luca, Julio Luis Morando, Héctor Meñica Smidt y varios otros. Hacían obras gauchescas o del Buenos Aires del 900, y en donde invariablemente él hacía los papeles de malo, traidor o malevo. Su voz grave y potente y extremadamente expresiva le daba un perfil único para cumplir con ese desempeño de manera brillante, pero eso le daba, además de muchas satisfacciones, algunos disgustos, ya que la gente por la calle, furiosa con sus personajes, le profería insultos, le increpaba haberle "pegado a la madre" o "haber traicionado a su amigo". Hasta su propia mamá sufría con sus actuaciones y le pedía que no hiciese papeles de malo o traidor, ya que ella sufría más que nadie. Tal era el grado de imaginación que ponía el público ante la magia que le entregaba la radio en esas novelas cuyos argumentos parecían bastante primarios, pero que la gente consumía y escuchaba con pasión y

repetía sin cesar esas frases que sus personajes inventaban: "Catringa con la Catranga"; "...Todo el mundo panza arriba"; "Te voy a pasar la escobita" o "...Masita te voy a dar". Y dueño de una sonora carcajada que según cuentan fue la mejor que se podía escuchar en "cien leguas a la redonda".

Los puntanos no se perdían un solo capítulo de los radioteatros a la hora de la siesta y qué decir de las representaciones en público que anunciaban en cada corte. Los pueblos del interior los esperaban como si fueran los mayores ídolos del mundo, y en realidad lo eran para ellos. Actuaban en donde podían, sobre escenarios improvisados y hasta al aire libre. Y cuando les tocaba hacerlo en San Luis, la sala del Cine Roma desbordaba por los cuatro costados en varias funciones.

Pese a su enorme calidad artística, era muy juguetón y divertido y armaba algunos líos que afectaban la disciplina del elenco. Entonces el director un día los juntó a todos y les llamó la atención poniendo orden.

¡Todos lo escucharon con atención, pero al terminar Leiva le dijo: "Mirá Lulo, vos dirás lo que quieras, pero si no hay diversión... yo no trabajo más!" La risotada fue general y no hubo más remedio que seguir con ese ritmo.

Los escenarios de toda la provincia, varios del interior del país y aun la Capital Federal, lo tuvieron como artista estelar por ser un "decidor" de poemas gauchescos como los hubo muy pocos en la Argentina, incluido otro recitador famoso y de su mismo nivel como fue Héctor Montenegro. LV13 fue sin duda el lugar apropiado para mostrar su arte. Tuvo varias audiciones en las que mostraba su arte. También tuve la oportunidad de presentarlo en algunas ocasiones, no solo en la radio sino también en varios festivales. Una vez actuamos en el Festival de la Guitarra de Saladillo. Él se había ido con la familia a pasar el día y llevó su ropa para la actuación, pero olvidó el calzoncillo. Al lle-

gar la noche cuando fue a cambiarse se dio cuenta lo que le faltaba y la malla estaba mojada, por lo que se puso el pantalón muy finito sin nada debajo. El caso es que se andaba tapando porque las luces le traslucían todo.

Murió prematuramente, luego de una larga enfermedad -como dicen las crónicas periodísticas-, pero felizmente han quedado varias grabaciones que testimonian para el futuro, el valor artístico de José Dimas Leiva.

PATRICIA FUNES

Podría decir, sin temor a equivocarme que Patricia es el sinónimo de la Radio en San Luis. Porque su personalidad, estilo, simpatía y profesionalismo hizo que el público la distinguiera entre todos. Cuando una persona pregunta el nombre de un locutor puntano, el primero que se le viene a la cabeza a cualquiera que tenga más de 30 años es: Patricia Funes.

Yolanda Aprea de Funes, su nombre en realidad, inició su actividad como locutora el 1º de diciembre de 1959, luego de un concurso realizado en la emisora donde hubo muchos participantes quedando en segundo lugar, luego de una chica de apellido Goldfar que al poco tiempo dejó su trabajo y regresó a Mendoza de donde era oriunda.

Cuenta Patricia que en ese tiempo ya estaba casada con Tito Funes, un profesor de la UNSL, y trabajaba en la Dirección de Turismo de la Provincia junto a Nilda Sosa de Brovarone, una excelente locutora que la impulsó a presentarse al concurso, ya que parece que en ese momento se encontraba bastante deprimida por el reciente fallecimiento de un hijo muy pequeño. Esto le serviría para fijar nuevos objetivos en un trabajo creativo y distinto a todo lo demás.

Hasta ese momento la radio no le interesaba demasiado, no se sentía con vocación, pero supo descubrir sus condiciones histriónicas y aprovecharlas en lo que sería luego una larguísima carrera como locutora.

Aprendió mucho de quienes ya se encontraban "haciendo radio" en LV13: Felipe Casés, cuyo seudónimo Fernando Castell descubría una voz estupenda y una personalidad que se distinguía en su trabajo, Nilda Sosa (Edith Lang), que acompañaba al anterior en los mejores programas que se hacían en la radio en ese momento, por ejem-

plo, "Una Leyenda en la Tarde". Su hermosa voz era resaltada por una dicción perfecta que supo aprovechar siempre en los turnos de la tarde donde se desempeñaba. Junto a ella, Patricia comenzó a hacer el programa "La Taza de Té", espacio dirigido especialmente al público femenino. Nilda había hecho una pasantía de seis meses en Radio El Mundo de Buenos Aires, donde se desempeñó como locutora y adquirió la experiencia que supo volcar luego a su regreso a San Luis.

Otras voces destacadas fueron en ese momento la de Eduardo Baigorria Díaz, que también incursionó por la televisión de circuito cerrado. Américo Roldán, seguramente la voz más recordada en los noticiosos de LV13. Santiago Bonfiglioli (Mario Barbieri), un enamorado del tango y poseedor de una interesante cultura general, a quien todos le decíamos padre, nunca supe bien por qué -si porque de jovencito había estado en un seminario o porque era el mayor de todos, algunos años después, claro-. Roque Ibiri, Nora Peralta (Nora Varper), una voz muy firme y segura, El Colorado Mocsia y Eduardo Brovarone, periodista de vocación, completaban el staff de locutores.

Pese a que todos tenían voces muy personales y distintas –algo que siempre distinguió a LV13-, la transmisión era bastante "acartonada". El estilo y la costumbre de cuidar absolutamente lo que se decía, sin incurrir en errores o expresar opinión, hacía que no estuviera permitido improvisar, sino por el contrario se leía absolutamente todo lo que se decía. Ahí aparecían los libretistas Alberto Conrado Quiroga, Urbano J. Núñez, Pepita Martinengo de Nadal, esposa del director general Godofredo Nadal, un personaje simpático y arrollador, y últimamente Nemesio Lucero, director artístico.

Precisamente en ese puesto de director artístico se

desempeñó el Prof. Alejandro Canale Canova, un italiano llegado a la Argentina proveniente de una distinguida familia. Poseía una vasta cultura, era profesor de italiano, Filosofía, música, director de Coros, conocía a la perfección el inglés, el francés y el alemán, y amaba la música clásica, instituyendo programas de conciertos de música selecta al mediodía y a la noche.

Canale Canova era muy estricto en el manejo de la programación y del trabajo de los locutores. Sacó la "tonada" regional, había que hablar con voz "neutra", como decían los manuales radiofónicos de entonces. Muy elitista en cuanto a los sonidos, no le gustaba lo que él calificaba como "música de boliche" y los discotecarios debían cuidar muy bien qué discos elegían. Vestía siempre muy pulcramente, en ocasiones se colocaba puños y un gran babero para no ensuciar sus camisas de hilo blancas, impecables. En su momento la radio fue un ejemplo de cómo decir las cosas, cuidar el lenguaje y educar, además de entretener al oyente.

Otro motivo -y muy poderoso- para que lo que se dijera en la Radio estuviera totalmente "libreteado", se remonta al tiempo del Gobierno de Perón que había accedido al poder contrariando a los grandes poderes económicos. Estos mantenían intacto el predominio de la prensa escrita y la mayoría de la radial. Cuando las campañas políticas se ponían en marcha, los enfrentamientos se exacerbaban y las críticas acompañadas de palabras hirientes se reproducían. Los controles en las radios recrudecieron, sobre todo luego de la estatización de las emisoras, y los libretos debían presentarse por escrito con anterioridad, desde el saludo hasta la despedida.

El personal iba cambiando y pronto llegaron nuevos locutores. Enrique Masramón, que siguió la línea del buen decir y perfecta pronunciación. Y también comandó la fi-

lial local de la Sociedad Argentina de Locutores, el gremio que amparaba los derechos de sus afiliados. Aldo Federico Báez, un joven muy carismático que pronto sobresalió como figura de la Radio. Se destacó haciendo programas de música moderna aprovechando los cientos de discos que recibía de los sellos productores CBS, Music Hall, Odeon, Philips, etc. En esa línea estaban también, previamente, un joven de apellido Apaolazza, seudónimo: Jorge Lena, estudiante universitario; Eduardo Di Sisto y yo, posteriormente.

La Radio, como lo hemos dicho en otros capítulos era el principal atractivo de la gente. Por ella pasaban todas las noticias del mundo y también aquellas cotidianas de la ciudad. Se conocía el movimiento musical del mundo y especialmente se promocionaba a los intérpretes argentinos de tango y folclore. Se hacían programas de interés general, pero faltaba una comunicación directa e interactiva con el público. Eso lo fue logrando Patricia con su estelar programa "Buen día hogar, dulce hogar" que se emitía todos los días a eso de las 9 de la mañana. En él tenía un verdadero diálogo especialmente con las mujeres, a quienes les decía "las reinas del hogar". Pasaba recetas de cocina, consejos de belleza -para ello contaba con la colaboración de Teresa de Mendoza, una conocida cosmetóloga puntana y el auspicio de Farmacia El Indio y Charlie, la perfumería más importante de la ciudad-, recomendaciones para la casa, y una sección de salutaciones y dedicatorias que denominaba "Acontecer social de San Luis", que merece un comentario aparte. Los puntanos han sido siempre muy afectos a enviar y recibir saludos por cumpleaños, casamientos, aniversarios o simplemente dedicatorias para sus compadres, y esta sección cumplía acabadamente con ello. Recibía diariamente cientos de cartas de todos los barrios y localidades del interior de la provincia que eran cuida-

dosamente seleccionadas por Pedrito Rey -ordenanza de la Radio y "protegido" de Patricia-. Ocurre que el puntano, y el cuyano en general es muy dado a las dedicatorias y saludos, cosa que puede corroborarse en cualquier radio de la región. Por tal motivo, estos espacios eran seguidos y esperados por muchísima gente y Patricia le daba un toque muy especial y afectuoso. Realmente era todo un trabajo descifrar la caligrafía e interpretar los mensajes que a veces venían plagados de errores ortográficos; pero también era un privilegio saber que tanta gente la escuchaba y la seguía con verdadera admiración.

No sé si cabe aquí hacer una pequeña disquisición sobre los "puntanos" o la "puntanidad", esa adjetivación natural que recibimos los que nacimos aquí, que llevamos con orgullo y de la que no queremos desprendernos jamás. Esa identidad que se nutre con los colores y los olores de nuestra tierra, esas costumbres tan particulares, esa tonada tan humilde y a la vez simpática. La proverbial hospitalidad y solidaridad que en general brindamos a nuestros visitantes. Los usos y costumbres tradicionales, la música y la religión. Todos esos ingredientes forman el modo de ser de los puntanos y la Radio no puede escapar de esas características que también la van modelando día a día en ese ir y venir interactivo entre comunicadores y oyentes.

Pero volvemos ahora a Patricia Funes, que cada vez lograba mayor confianza y espontaneidad ante el micrófono, claro que también cometía algunas "metidas de pata", porque quienes le escribían no siempre lo hacían con toda seriedad, sino que se divertían pasando algunos mensajes falsos y creando enredos familiares y amorosos que le trajeron algunos dolores de cabeza, aunque sin pasar a mayores. Matrimonios desavenidos, amantes contrariados y cumpleaños con fecha cambiada pasaban por la Galería de Sociales. Pero estas eran sólo excepciones, la mayoría del

público la seguía con cariño e interés y era sin duda la hora con más rating de la radio.

RUBÉN RAMÓN LAVANDEIRA

Un periodista freelance era Rubén Ramón Lavandeira -Rubens artísticamente-.

En una charla que tuvimos una vez para el programa "Ayer Nomás" que yo hacía para la televisión, Rubens me recordó que se inició en el periodismo el 17 de noviembre de 1948 en LV13. En ese entonces jugaba al básquet y Eduardo Brovarone, su amigo, también lo hacía, y este que ya tenía programas de periodismo deportivo en esa radio, lo invitó a comentar un partido. Ahí comenzó luego a dar información sobre otros deportes y a participar junto a Carlos Emilio Bassi y Rubén Isaías Pérez Muñoz. Cuenta que una vez les tocó relatar el paso de una competencia automovilística por San Luis donde corrían las suecas del equipo Mercedes Benz: Ewi Rosqvist y la otra rubia. Lavandeira le dio el pase a Brovarone para que le hiciera un reportaje a su llegada a esta etapa. Parece que ellas entendían el castellano, pero no sabían hablarlo. Eduardo les preguntó cómo se sentían participando de esta competencia que iban ganando tan holgadamente y las suecas contestaron en su idioma. Él no entendió nada, pero tradujo inventando una respuesta más o menos decorosa.

Siguió haciendo periodismo deportivo en la radio hasta 1973 en que lo dejó para dedicarse de lleno a trabajar en El Diario de San Luis.

Simultáneamente hacía el programa "San Luis en la Noticia" en que comentaba el quehacer político y social de la provincia. Lo hizo durante 13 años con el auspicio de Don Bernardo Ferrieres para su negocio de zapatería, en Colón esquina Pedernera. Luego pasó al circuito cerrado de cable, un emprendimiento que hizo Don Hernando Mario Pérez, dueño también de El Diario, junto a Alberto Cometto, quien ya había fundado el mismo sistema en Villa Mercedes. El pri-

mer emplazamiento fue en calle Rivadavia, donde después estuvo la farmacia del mismo nombre del señor Auderut y luego se trasladó a la calle San Martín, donde luego funcionó el Banco Popular Argentino. Ahí fue adquirido por Álvaro Nieto. Recuerda que en ese lugar actuó una vez el ballet de Velia Vílchez estrenando un cuadro basado en una poesía de Antonio Esteban Agüero, que estuvo presente.

Junto a Eduardo Saad y Felipe Casés transmitían automovilismo. Yo tengo, aún por estos días, una grabación con sus voces hecha en LV13 desde el autódromo Gral. San Martín que quedaba en el antiguo camino a San Juan.

Fue presentador de espectáculos en el Anfiteatro de El Chorrillo del festival Feria Dos Venados de Oro, que organizó el gobernador Laborda Ibarra, durante 15 noches consecutivas. Estuvo también con la Delegación de San Luis en el Festival de Cosquín junto a Julio Márbiz. En el festival de Termas de Río Hondo con Chela Jordán y el Negro Brizuela Méndez, que lo dejaban presentando mientras ellos se iban al bar. Estuvo en el festival argentino de Buenos Aires, el festival de Pehuajó: en Rosario en el Festival de la Bandera y en dos Vendimias de Mendoza.

Recuerda su vinculación con los hermanos Rodríguez Saá que iniciaban su período de gobierno en la provincia. Eso le valió ser secretario de Prensa y vocero gubernamental durante un relativamente largo tiempo, además de cultivar una amistad y largas charlas, café de por medio. En una de esas conversaciones recuerda que Alberto Rodríguez Saá le contaba de sus anhelos y le confió dos deseos profundos: tener un diario y un equipo de básquetbol propio. Sabido es que sus dos ambiciones se cumplieron con El Diario de San Luis -luego El Diario de la República- y con el equipo del GEPU que, en poco tiempo y en base a una fuerte inversión, se convirtió en Campeón de la Liga Nacional de Básquet.

Habían transcurrido ya 10 años desde el día en que comenzó a trabajar en LV13. Muchos locutores, conductores, programas y transmisiones habían pasado, entre ellos los famosos espectaculares del Golf Club San Luis, para la promoción de sus grandes rifas, algo que le permitió a Mario Hernando Pérez, el director y propietario de El Diario de San Luis con su agencia Nahuel Publicidad, no sólo vender muchos números, recaudar cifras importantes para la institución y los organizadores, sino también permitir la presentación de destacados intérpretes locales y foráneos. En estos programas intervenían dos jóvenes locutores que luego fueron matrimonio: Susana Igel (Susy Barry) y Pepe Sisso, que luego fue un destacado bioquímico. Rubens Lavandeira, Eduardo Saad (Eduardo Durand), Carlos Emilio Bassi, Rubén Pérez Muñoz intercalaban shows musicales con programas deportivos y memorables transmisiones de automovilismo. Desde carreras de regularidad, a competencias en el Autódromo Gral. San Martín, propiedad del Automóvil Club San Luis y los Grandes Premios de Turismo Carretera y Turismo Mejorado por las rutas de toda la provincia. Estas últimas carreras eran pasión en todo el país y LV13 servía de posta para las transmisiones en cadena a su paso por nuestra provincia. Recuerdo que esos eran días de fiesta para todos y los chicos faltábamos con permiso a la escuela para no perdernos semejante acontecimiento. No podíamos dejar de ver a los ídolos como los hermanos Emiliozzi, Juan y Oscar Gálvez, Marcos Ciani, Menditeguy, Juan Manuel Bordeu y hasta las rubias suecas que corrían en Mercedes Benz.

Decía que en ese transcurrir de la Radio, esta había logrado un prestigio muy alto en la comunidad, y sus principales figuras, los locutores, consolidaban esa distinción que la gente hacía con el Medio.

En 1969, fecha de mi ingreso a LV13 -hecho que ha sido relatado en otra parte de este escrito- ocupaba la primera hora de la mañana Aldo Federico, que luego a las 11 desplegaba su programa "Simplemente éxitos", seguía Patricia Funes, Eduardo Di Sisto, Enrique Masramón (Jorge Más), Nilda Sosa de Brovarone (Edith Lang), Alba Esperanza Pérez de Clark (Albita Peña) y Santiago Bonfiglioli, un bancario que generalmente hacía los turnos de la noche y se daba el gran gusto de programar una colección de tangos y milongas de antología.

Corría 1968 y dirigía la emisora Ernesto Urtubey, uno de los antiguos locutores de la casa que la había dejado hacía muchos años atrás para dedicarse a la función pública, en una Intervención Federal. También había ocupado el mismo cargo en una Radio de Mendoza -LV8 que era integrante de la Red de Radio El Mundo-, y en estos días ostentaba el comando de LV13. Unos años antes se había producido el cambio de nombre de la radio -Radio Granaderos Puntanos en lugar de Radio San Luis- habían mejorado el equipamiento técnico, aumentado la potencia del equipo transmisor y refaccionado el edificio de la planta transmisora ubicada a pocos kilómetros del centro de la ciudad, sobre la Ruta 20 hacia el Circuito Serrano. La radio ahora llegaba con mayor nitidez a toda la provincia y se la podía escuchar en ciertas horas del día en lugares lejanos como Mendoza, San Juan, La Rioja, La Pampa y hasta Neuquén. Otra de las novedades recién llegadas fue la confección de jingles promocionales de la radio, hora, temperatura, etc. que habían sido grabados especialmente con el nuevo nombre, en discos de acetato. Un sistema que no duraba mucho tiempo sin que se rayaran por el uso y la acción de las púas sobre el mismo.

Era un nuevo sonido que le daba otra dinámica a la transmisión.

En ese momento había una importante cantidad de empleados que con su trabajo contribuían al normal desarrollo de la emisora. Se recordaba con mucho cariño a Nela Umana de Sabelli, discotecaria que había fallecido muy joven, dejando hijos pequeños, que ahora son dos reconocidos profesionales médicos. Alfredo Mendoza, el discotecario jefe, un maestro jubilado que había sido director de escuela en El Chaco como tantos otros puntanos que habían sembrado la cultura y el saber entre los niños de remotos lugares de toda la república; Cacho uno de sus hijos fue locutor de la casa. La Negrita Sosa, su ayudante. Entre ambos seleccionaban cientos de discos que formarían parte de la programación diaria, tangos, chacareras, tonadas, pasodobles, rancheras, cumbias, foxtrots y todos los ritmos imaginables, sin olvidar el tradicional concierto de música selecta de las 10 de la noche. Por esa discoteca, plagada de discos de pasta y vinilo -de 78, 45 y 33 rpm- que se habían ido juntando con el tiempo en enormes anaqueles de madera, que aún se conservan en Radio Nacional San Luis, pasaron entre muchos otros jóvenes: Tochy Moreno, Silvia Luque, el Negro Jofré, mi querido amigo Alberto Puw, que también incursionó en la locución, María Amanda Pagano, también locutora por un tiempo, y Lila Isabel Lucero quien tuvo un grave problema en tiempos de una dictadura militar que prohibía cientos de discos; ella programó un tema de Los Olimareños, considerado por los militares de turno como un grupo que alentaba la protesta con sus canciones. Hubo un gran revuelo y por poco no fue detenida. Hasta tuvo que intervenir el obispo Mons. Laise para aliviar la situación. En realidad, no había tenido intención de transgredir ninguna disposición, sino que Los Olimareños, un conjunto uruguayo, también cantaba algunas canciones románticas entre los doce temas del long play. Ella había colocado una de esas canciones y al escucharla un militar

demasiado sensible había puesto el grito en el cielo. Felizmente la cosa no pasó a mayores, pero queda el recuerdo desagradable de las listas de discos que figuraban en gastados papeles pinchados con una chinche en la pared del estudio mayor de la radio. Una realidad concreta del atropello y autoritarismo que ejercía ese gobierno sobre el pueblo.

En la oficina de publicidad recuerdo a Lucero Álvarez, Jando Canali, Nené Farina, Perla Casella, Nélida Montero, Pepín Calio, que había sido compañero mío en la Escuela Normal. También le gustaba la locución, incursionando en el deporte, y actualmente es uno de los más reconocidos animadores de Radio Popular. Y finalmente Miriam Fernández y su papá Adolfo "Corcho" Fernández, el gerente del área.

Otros empleados administrativos eran Pocholo Lucero, el asistente de programación de Nemecio Lucero, Amada Capello, Alfredo Perroni, Vinko Falvo, Cristina Bustos, Betty Loigorri y el insistente cobrador Ricardo Melián. Entre los ordenanzas recuerdo a Florencio Videla, un paisanazo adaptado a la ciudad, Orlando Avaca, que luego fuera operador de estudio y de planta, el propio Pedro Rey, famoso por la cantidad de hijos que tenía. Y un recuerdo aparte por los policías de guardia que convivían con nosotros diariamente y ya pasaban a formar parte de la familia radial, Cáseres, Ceferino, Cejas y otros.

Entre el personal técnico estaban Roberto Arnaldo Izurieta que se crió en la radio, pero no porque pasó toda su vida en ella, sino literalmente, su padre Don Arnaldo fue el primer jefe técnico y él nació y vivió en la planta transmisora de El Chorrillo. Nunca se retiró de la actividad y en ella continúa. Operadores de la planta fueron también Pedro Salinas, Fernando Salinas, también controlador del aeropuerto local y "El Chato" Julio César Salinas que comen-

zó como ayudante de Izurieta padre y terminó como jefe técnico. Eran memorables las transmisiones que lograban realizar desde exteriores, con muy pocos elementos, pero con mucha fuerza de voluntad. Desfiles patrióticos, shows musicales, transmisiones desde la Casa de Gobierno, espectáculos y toda otra manifestación cultural tenía presencia con LV13 gracias a sus oficios.

En el control técnico recuerdo a Agüero, Julio Luis Gatto, que siempre mostró una faceta artística con el Radioteatro y la conducción de programas populares. Raúl Norberto Baudry, que falleció en actividad y cuyos hijos siguieron su misma profesión. "Baudricito", como le decían todos, era el operador estrella por la voluntad y sapiencia que ponía al servicio de la transmisión. Siempre inventaba algo nuevo o sacaba de la galera algún artilugio para mejorar la calidad del programa. Su pasión eran los tangos. Dante Tito Ferrara también estaba en el plantel de operadores de estudio. En su caso, esto le sirvió para poner toda su pasión por el sindicalismo, lo que le valió para proyectarse luego políticamente y llegar a ser electo diputado provincial. Héctor Cuello "El Corralero" pasó también gran parte de su vida dedicado a este trabajo, llegando a la apertura a las 6 del mañana traído por su moto Puma, cual si fuera un fiel caballo que ya conocía de memoria el camino cuando su dueño venía un poco trasnochado. Y Emilio Di Gennaro, el eterno romántico que dedicaba temas musicales a las chicas que hablaban por teléfono pidiendo esta o aquella canción. Tenía un código muy particular para hacerse entender, hacía un cortecito a la transmisión como santo y seña y aquella sabía que el disco era el solicitado.

Los locutores teníamos un cariño especial por la música en todas sus expresiones. Cada uno amaba un género, según edad y formación, y conducía programas que incluían primordialmente temas musicales. Para el 22 de

noviembre, Día de Santa Cecilia, Patrona de la Música, se realizaban espacios especiales donde remarcábamos la vida de esta joven santa nacida en Roma en el Siglo III y que dejó todo por vivir en la doctrina cristiana, siendo torturada y muerta por perseverar en la fe.

Creo que escuchar y programar música en la radio nos inspiró a varios para querer abrazar esta profesión, por eso recuerdo los versos de un poeta que decían: "La música desde niños, entra en el corazón, hace su casa sin rejas, es tan libre como el sol. La música está en el agua, en lluvia se hace canción, también canta con el viento y silba en el cañadón. En la alegría o la pena, con gente o en soledad, la música es una amiga que, sin pedir, todo da. Tan antigua como el tiempo, misterio y magia es su voz; ¡pues ella es otro regalo que al mundo le ha dado a Dios!".

Pero volvamos ahora a Patricia, "la locutora". Son tantas las anécdotas que se pueden contar con ella, de ella y sobre ella que nos resulta difícil saber por cuál comenzar. Lo cierto es que cuando yo inicié mi actividad como locutor luego del período de aprendizaje y consolidación aprovechando todos y cada uno de los consejos que mis compañeros me daban, después de trabajar uno o dos años a la tarde y a la noche, recalé en los turnos de la mañana y por ende en pareja estelar con Patricia Funes. En ese momento ya se habían ido de la radio hacia otros destinos: Pascual Cruz, Enrique Masramón y Aldo Federico. Este último había conseguido su traslado a LV3 de Córdoba donde continuó su exitosa carrera que lo llevó a ser director de esa emisora y también le permitió estudiar abogacía, profesión que abrazó luego de lleno, abandonando su pasión de la juventud.

Esto me permitió entonces tomar turnos que coincidían con los de "la vieja" como le decíamos cariñosamente

a "la Yola", pese a que no superaba los 40 años.

Inmediatamente tuvimos una comunicación muy especial entre nosotros que nos permitió hacer una radio distinta. Más espontánea, más dialogada, también más improvisada, pero no menos sustancial y seria. Hablábamos de cosas de la vida diaria, nos reíamos (algo vedado hasta el momento en ese medio), le dábamos un tono familiar a nuestros comentarios, "charlábamos" la publicidad y muchos clientes aprobaron inmediatamente ese estilo que se mantiene hasta ahora en las radios de todo el país. Realmente, en este momento me asombra la capacidad de improvisación e imaginación que alcanzamos, complementándonos perfectamente en nuestros diálogos. Además, comercialmente se llegó al pináculo del éxito en las ventas de publicidad.

Aquí vale la pena recordar cuando hacíamos la locución comercial del programa "Hablemos de San Luis" que producía en Buenos Aires el periodista Don Juan Arturo de la Fuente, que muchos años atrás se transmitía en directo por Radio Splendid de Buenos Aires y contaba con la actuación de importantes figuras como Alberto Castelar, Juan de los Santos Amores, Los Hermanos Arce, Alfonso y Zavala y otros, pero que pasado el tiempo solamente había quedado como un grato recuerdo de su esplendor y Don Arturo mandaba a LV13 un libreto muy poético sobre San Luis, su folklore y su gente, que completaba aquí su amigo Don Alberto Arellano con publicidad local que leíamos en vivo Patricia y yo. Algunas veces De la Fuente enviaba trozos grabados con su propia voz de hombre ya mayor, algo cascada y con expresión bastante exagerada. En las pausas lo imitábamos y eso nos producía una gran tentación, riéndonos a mandíbula batiente, sin que el pudor que habitualmente se producía al abrirse el micrófono nos impi-

diera seguir riéndonos sin poder contenernos. Nos daba muchísima vergüenza, pero era inevitable.

Pero las anécdotas no son sólo risueñas.

En 1961 se produjo un levantamiento del ejército con epicentro en la guarnición militar de San Luis. Un general de apellido Giovanoni, otro llamado León Pablo Santamaría, emparentado a familias de San Luis declararon a nuestra ciudad como capital de la República Argentina, instalando provisionalmente aquí el Gobierno Nacional. Otros jefes militares habían prometido plegarse a los revolucionarios desde otras latitudes y mientras esperaban la llegada de contingentes armados tomaron la sede de la Radio y comenzaron a emitir proclamas, como se usaba en estos casos (lamentablemente fueron muchas las asonadas que quebraron el orden constitucional en nuestra historia).

Irrumpieron bastante violentamente en el momento en que se encontraba al aire un programa deportivo que conducía en ese momento Rubens Lavandeira y estaba leyendo una noticia Carlos Emilio Bassi, quien de la sorpresa perdió hasta los dientes postizos. Sacaron de sus casas a locutores, operadores y directivos, dejándolos a disposición durante toda la noche.

La emisora se había transformado en el centro de la Revolución apoyados por el exdueño y fundador de LV13 Ovidio Di Gennaro, que se había jugado por la revuelta. Allí se esperaba la adhesión de otros regimientos, cosa que no se produjo y en las primeras horas de la mañana siguiente se supo que la misma se había abortado y los revolucionarios se dieron a la fuga antes de caer detenidos. Pero en el ínterin permanecieron armados hasta los dientes, comiendo "de arriba" del restaurante de al lado (El Círculo), sin que le pagaran ni un peso a su dueño Julio Camargo. Todo el personal fue detenido y llevado al edificio de la Radio donde permaneció por algunas horas. Américo Roldán fue

designado como locutor oficial y debía leer algunos bandos anteponiendo la frase: "Transmite LRA Radio Nacional desde San Luis, capital de la República Argentina. Comunicado Nº 1, etc., etc.". Lucero cuenta que él mantenía la serenidad, pese a que debía transmitir con dos soldados que lo apuntaban con sus ametralladoras por la espalda. Nilda, Patricia, Brovarone y Roque Ibiri, se ponían muy nerviosos y fue ese el motivo de que a las mujeres las dejaran retirarse a sus domicilios. Julio Luis Gatto fue el encargado de permanecer toda la noche operando en la mesa de sonidos mientras un militar seguía con las proclamas revolucionarias. Julio tenía que accionar el enorme grabador del Control para grabar la palabra del presidente de facto. Con los nervios no acertaba a apretar los botones correspondientes hasta que un oficial le advirtió: "Si no funciona te pego un tiro". Felizmente, el aparato funcionó y la cosa no pasó a mayores. Cuando se enteraron que los demás regimientos no los apoyarían, se desbandaron y hasta se dejaron olvidado un revólver "Ballester Molina" en el cajón de un escritorio, que nunca nadie reclamó hasta que fue devuelto espontáneamente por Fermín. También encontraron una carpeta con el nombre de todos los miembros del Poder Ejecutivo y Municipal que habían dado el visto bueno para asumir en sus cargos en el nuevo Gobierno revolucionario. Esas mismas personas se rompían las vestiduras proclamando su espíritu democrático sin saber que esa carpeta guardaba celosamente sus nombres como adherentes a la interrupción del período democrático que vivían. Era tal la confianza que se tenían los militares de la guarnición local que un oficial que se había ido a dormir a un hotel, regresó a la mañana siguiente, muy tranquilo, y se encontró con que todo había terminado, por lo que fue detenido inmediatamente.

Pese a que duró menos de 24 horas, todo esto consti-

tuyó un hecho que en definitiva resultó bastante ridículo, pero no dejó de poner incertidumbre y miedo en la población y por supuesto en el personal de LV13 que vivió estas horas con mucha angustia.

Situaciones similares se habían vivido en otras épocas, como en la Revolución Libertadora en 1955, y se vivieron posteriormente con las Revoluciones de Onganía y Lanusse.

Hemos remarcado la censura, el autoritarismo, las medidas contradictorias que tomaban las autoridades militares cuando se hacían cargo del gobierno mediante golpes de Estado. O cuando querían hacerlo, aunque fracasaran, como en el caso que relatamos recién. Sin embargo, la Dictadura militar del Gral. Juan Carlos Onganía le dio un gran impulso y realce a la Radiodifusión argentina, dotando a las radios de nuevos y modernos equipos, jerarquización de sus trabajadores y un gran aumento de sueldo a sus empleados que pasaron a ser privilegiados junto a los bancarios y algunos empleados públicos nacionales de altas categorías. En este período LV13 obtuvo en varias ocasiones el Premio Santa Clara de Asís, una distinción que otorgaba la Liga Nacional de Madres de Familia a las emisoras de Radio y Televisión de todo el país, que contribuían a difundir los postulados de la Iglesia Católica o que resaltaban los valores cristianos de su gente. En distintas oportunidades LV13 en general, Patricia Funes en dos ocasiones por su programa "Buen Día Hogar, Dulce Hogar", y yo mismo obtuve una mención especial en 1978 y la estatuilla al año siguiente por mi programa "La Radio Revista del Hogar". En ese espacio que captaba las inquietudes de la población, se expresaban todos los representantes de la cultura, de la educación, de la sociedad en general y de los simples ciudadanos que encontraban en él un ámbito de libertad de expresión. Uno mismo ponía su trabajo y su persona al

servicio de la sociedad para informar, educar y enseñar la verdad.

Otros comunicadores como Roberto Muñoz, Hugo Quiroga, Juan Galliano, Javier Echenique, Tino Videla y otros, lograron en distintos años menciones especiales de ese mismo Premio.

"La Radio Revista del Hogar" y "El programa de la mañana" fueron los dos programas que realicé con mayor cariño y dedicación en Radio Granaderos Puntanos. Ocupaban el horario central de la mañana y tengo el orgullo de haber entretenido e informado a los puntanos durante muchos años, faltando en muy contadas ocasiones, solamente por enfermedad. Recordemos que era la única emisora de la ciudad y por lo tanto no había manera de que la audiencia se dispersara. De cualquier forma, la rutina diaria trataba de brindar música para todos los gustos e informar y comentar sobre hechos de San Luis, del país y del mundo con un estilo coloquial y familiar que nos aseguraba una audiencia multitudinaria. Con Patricia habíamos adquirido tal grado de conocimiento y confianza que de sólo mirarnos ya sabíamos cómo mantener un tema de conversación o improvisar sobre alguna publicidad. Pero lo más importante fue la cantidad de gente que participó de ambos ciclos. Entrevistamos a cientos de personas que tenían que ver con los más diversos aspectos de la vida social, cultural y política de la Provincia, de los cuales lamentablemente no quedaron registros grabados, porque de haber tenido la posibilidad de hacerlo sería el archivo más rico de la historia de San Luis.

Recuerdo una vez me tocó recibir en el Aeropuerto local al gran escritor argentino Jorge Luis Borges. A su llegada a la ciudad le hice un reportaje y luego, por la tarde, tuve que presentarlo en una conferencia que daría en el Aula Magna del Colegio Nacional "Juan Crisóstomo Lafinur".

Fue todo un acontecimiento y en verdad un orgullo poder registrar la palabra de uno de los más grandes literatos de nuestro país. Como anécdota refiero que los organizadores olvidaron colocar micrófonos y debido a que la voz de un Borges ya ciego y anciano no se escuchaba nítidamente la gente no pudo apreciar en todo su nivel las palabras del maestro.

Otro poeta que tuve el placer de conocer en mis días de radio fue a Polo Godoy Rojo con el que mantuve largas charlas y cada vez que él volvía por San Luis me visitaba en la Radio o me enviaba con sus hermanos, residentes aquí, algunos de sus nuevos poemas inéditos dedicados y autografiados. Como este que tituló "Memorias del poeta comechingón" y que decía: "Ahora más que nunca, mientras miro cómo, a lo lejos, sobre el manso río, el Padre Sol empieza a reflejarse para alegría de la Madre Tierra, de pie, sobre el peñón más alto, necesito dejar ahora mismo que mi corazón vuele en palabras".

Singular satisfacción me causó en otra oportunidad hablar vía telefónica con el Dr. Enrique Febbraro, ni más ni menos que el creador del Día del Amigo. Era un músico y docente polifacético que un día se dio cuenta que no existía esta fecha en el calendario de celebraciones y eligió el 20 de julio de 1969, día en que el hombre llegó a la Luna, como una jornada apta para recordarlo. Fue una fascinante iniciativa en la que invirtió tiempo, esfuerzo y una fortuna en tarjetas y circulares para imponer esa idea. Cosa que felizmente consiguió. Todos los años, a través de su Fundación nos enviaba notas para recordarnos la fecha y pedirnos que difundiéramos la convocatoria para que ese día a las 12 horas, todos nos tomáramos de la mano y pensáramos en la ternura, la simpatía y la comprensión que nos debemos entre amigos. Una vez nos conectamos telefónicamente y dialogamos un rato sobre este tema. En ella re-

flexionó sobre la dura siembra que le tocó hacer. Las satisfacciones y decepciones que llegaron. Ahora, a 33 años de esa feliz iniciativa, mirará desde el más allá que los amigos se estrechan las manos con apretado fervor todos los 20 de julio, no sólo en Argentina sino en decenas de países que adoptaron este día.

También durante algunos años compartí un programa con Alba Peña, una locutora que se había iniciado un tiempo antes y con la cual mantuvimos una excelente relación profesional y de amistad. Tenía una sensibilidad exquisita y cultivaba su amor por la poesía y el buen decir de las cosas. El programa se llamaba "Uno más uno" y también era de interés general, pero con ingredientes más literarios y secciones dedicadas especialmente a la cultura en todas sus formas. Con ella nos consultábamos permanentemente sobre la manera de decir alguna frase o cómo pronunciar tal o cual palabra en otro idioma. Todo era muy cuidado y así era el resultado.

Por esos tiempos yo me dedicaba al teatro y había hecho algunas actuaciones con el grupo que dirigía Gloria Páez de Zoppi y ensayábamos algunos textos con Luis Rezzano mientras concurríamos a un curso de asistencia técnica de arte dramático que ofrecía la Dirección de Cultura de la Provincia, que en ese entonces estaba maravillosamente conducida por Don Mario Cecil Quiroga Luco, con la colaboración del Fondo Nacional de las Artes y la Subsecretaría de Cultura de la Nación con la participación de estupendos directores como Mario Noceda, Mario Morets y otros. Por eso los comentarios sobre el quehacer teatral también ocupaban buena parte del programa.

Pero el hacer los programas de la mañana era seguramente una meta a lograr. La audiencia en ese horario era masiva y si se hubiese medido el rating habría alcanzado números asombrosos.

Entre las figuras que pasaban por la radio para hacer masivo su mensaje, estaba Don Víctor Saá, un maestro e historiador de muchos años de edad y vastísima actividad cultural. Había dedicado sus últimos años de lleno a la investigación histórica y también había descubierto que la radio era un medio ideal para que mucha gente conociera lo que él investigaba. Por eso iba periódicamente a nuestro programa y vertía sus conocimientos en breves, pero jugosas charlas. Esta última palabrita le costó un reto a Patricia, que al presentarlo muy ceremoniosamente al disertante dijo más o menos: "Aquí está el profesor Víctor Saá, que como es habitual viene a ofrecernos una charla sobre historia de San Luis". Don Víctor, que cargaba pocas pulgas, enseguida le contestó con su voz aflautada "Mire jovencita, yo no soy ningún charlatán. Así que no voy a dar ninguna charla, sino que voy a disertar sobre...". Yo largué una sonora carcajada y Patricia se puso colorada de vergüenza tratando de ensayar una disculpa, que en realidad era innecesaria, porque sólo se trataba de una intolerancia del viejo que se podía dar ese lujo dada su sapiencia y trayectoria. En verdad a Víctor Saá se le debe un homenaje por todas las tareas culturales que realizó desde su juventud. La fundación del famoso Ateneo de la Juventud, su paso por las aulas, la Regencia de la Escuela Normal y fundamentalmente sus trabajos en la Junta de Historia de San Luis. A él se debe también una gran discusión que hubo en torno a los medios, especialmente a la radio -AM Dimensión en ese momento de 1990- cuando fue reeditado por el ICCED, un libro de Víctor Saá: "La psicología del puntano", escrito en 1937 y que mereció la crítica de Juan José Laborda Ibarra, quien tachó de "fascista" a Víctor Saá y al editor del libro, el senador nacional Alberto Rodríguez Saá. Una de las primeras disputas mediáticas de estos

dos políticos puntanos que todavía perduran.

Otro de los reconocidos historiadores de San Luis era Urbano Joaquín Núñez. Era también un viejo conocido de la casa por lo que relatamos en otro capítulo. Urbano tenía verdadera devoción por el General Don José de San Martín, todo lo que estuviera relacionado con lo sanmartiniano y por ende con el héroe puntano Coronel Juan Pascual Pringles. Por eso de vez en cuando ocupaba el micrófono para rendir homenaje al Padre de la Patria y en general hacer conocer sus escritos siempre muy floridos en cuanto al verso y rigurosos en cuanto a la verdad histórica. Todavía conservo la página que él leyera un 19 de marzo, aniversario de la muerte de Pringles. Decía en un párrafo: "¿En estos campos no hay agua?... Esquivando malicias, sobrellevando tribulaciones, dejando caer la buena semilla en un sembrar, en un peregrinar con certeza de luz, muchas veces nos preguntamos qué sed era la de Pringles en aquel atardecer color jacinto, palpitante de adioses. ¿Qué sed era la de aquél guerrero puntano, humilde y valeroso, tan firme en la fe como fuerte en el batallar contra las sombras del mal?". Por cierto, que muchas de las páginas de la historia de San Luis que hoy leemos se deben a su pluma y a la investigación en su querido refugio del Archivo Histórico Provincial. También el profesor Hugo Arnaldo Fourcade, continuador de ambos en el saber y hacer conocer las cosas de nuestra tierra, ocupó muchísimas veces la tribuna del aire de LV13, en diálogos amenos que teníamos con él y en donde aprendimos tantas verdades y tantas razones que hicieron que también en nosotros prendiera el amor por la historia y por las costumbres de nuestra gente.

Siempre comentábamos entre los integrantes del cuerpo de locutores, la atracción enorme que tiene el mundo de la radio para la gente en general. Porque se sienten

interpretados, porque es la voz de los que no la tienen, porque comparten su solidaridad, porque interpretan el sentir de la mayoría, porque cada uno de nosotros es un amigo que se mete en la casa y comparte momentos de soledad, de alegría o de tristeza. Porque somos alguien a quien se le tiene confianza, o no. Pero en los que ejerce un verdadero "influjo", una atracción que va más allá de lo normal, es en los que la mayoría de la gente considera algo "loquitos". Hay muchísimos ejemplos de esas personas pobres de espíritu, pero con el corazón lleno de inocencia y bondad que ven en la radio un mundo de fantasía en el que creen que se les puede cumplir el sueño más deseado.

El Loco Funes, el Memeco, Cacuta, el Cocó, Davicho, el Tigre y muchísimos otros personajes de la ciudad han sido verdaderos idealizadores de la radio y de los locutores.

Y hay otros que simplemente nos admiraban y hasta se enamoraban perdidamente del personaje que cada uno representaba cual artista e intérprete de la cotidianeidad. Un claro ejemplo lo daba Don Salustiano, un anciano que visitaba a Patricia diariamente en la radio, le escribía cartitas, le llevaba regalitos, golosinas, le escribía poemas, una plaqueta de metal enmarcada, diplomas y dedicatorias, y le dispensaba mil atenciones que en un principio la halagaban, pero que finalmente la ponían nerviosa y violenta, sobre todo por las bromas y las burlas que los demás le hacíamos. La algarabía llegó a su máximo tono cuando una vez este personaje llegó con un cancan violeta de regalo. Para él la expresión más sublime de su amor y admiración.

El ambiente de la radio era siempre familiar y acogedor. Nos divertíamos mucho y las bromas, aunque algunas veces subían de tono, nunca llegaban a ser ofensivas.

Recuerdo que a Patricia le gustaba usar pelucas, algo que estaba de moda en ese tiempo, y los muchachos se la quitábamos y nos la poníamos haciendo monerías.

Pero un hecho distinto a todos se produjo cuando un grupo de unos 100 manifestantes pertenecientes al gremio de ATE se dirigía a la radio a protestar por alguna noticia que no les había gustado y "escrachar", como se dice ahora al director Oscar Benítez. Intentaron que se leyera un comunicado y como el director se negó pretendieron tomar la emisora para emitir una proclama, pero un técnico de la radio cortó la transmisión y se pasó a difundir sólo música desde la planta transmisora. Al ver frustrados sus intentos, los empleados públicos cortaron la luz y rompieron una puerta y algunos vidrios y se retiraron antes que llegaran las fuerzas del orden. Al salir encontraron a Patricia en la calle y no pudiendo sustraerse a su popularidad la tomaron de sus brazos y continuaron la manifestación cambiando el tono de enojo y amenazador por otro mucho más alegre y cantando: "La Patricia nos enseña a cocinar...La Patricia nos enseña a cocinar".

Mi período en la radio, que lógicamente coincide con el de "la Yola" se inició con la dirección general de Ernesto Urtubey, luego Eduardo Saad, un señor de apellido Morillo que llegó como interventor y se fue luego de haber estafado a medio mundo, según decían. Los interinatos de Adolfo Fernández, Ricardo Paz Olguín y Nemecio Lucero y Oscar Benítez, un hombre con mucha experiencia en la Administración de radios -ya había estado en LV8 de Mendoza- y que se había casado con una antigua empleada de LV13 a quien conoció en la emisora un día que llegó de inspección, se enamoraron, se casaron y se la llevó a Mendoza: Teresita Vives. El Gordo Benítez era muy especial, tenía fama de duro y chinchudo, pero en el fondo era un tierno. Sentía mucho aprecio por Patricia, pero su hobby era lle-

gar al trabajo, retarla por cualquier cosa y luego se quedaba tranquilito y en paz con todo el mundo. Así que cuando los demás lo veíamos muy nervioso, le pedíamos a Patricia que fuera a hablar con él y "calmara la fiera".

Durante su período trabajamos con mucha libertad y se hicieron programas y transmisiones muy exitosas, sobre todo las deportivas que en otro párrafo voy a comentar. Sin embargo, había algunas prohibiciones como la famosa lista de discos que no se podían difundir o aquella disposición no escrita que no permitía que la gente hablara por teléfono "al aire". Es decir, no dejar que alguien pudiera expresarse sin haber chequeado previamente de quién se trataba y qué iba a decir. Esa modalidad tan común y corriente ahora era un "tabú" que me animé a desafiar un sábado a la tarde mientras hacía "Siglo Joven". Con Raúl Baudry, que se encontraba de turno como operador, pusimos al aire a una persona que quería pedir algún tema musical y saludar amigos. De ahí en más tuve un aluvión de llamados que no significaron ninguna propuesta extraña ni ningún desubicado que se expresara inconvenientemente. Por lo tanto, seguimos con la práctica que se generalizó luego como una línea abierta para que los oyentes se expresaran libremente para opinar, felicitar, criticar, pedir o contestar. En estos días parecería algo imposible de existir, sin embargo, costó que alguien se animara para demostrar que a la libertad no hay que tenerle miedo.

A todo esto, como siempre el personal se iba renovando. Ya habían dejado la radio por distintas razones Aldo Federico, Jorge Más, Colamarino, Nilda Sosa, y llegaban otros como Roberto Lucero (Roberto Biot), Daniel Ramallo (Pablo Alex), Locatelli (Oscar Salvador) y Alejandro González en informativos, Luis Horacio Sombra, Jorge González, Coco Barrios, María de los Ángeles Leo-

nes, Roberto Muñoz (Roberto Delgado), Norma Miranda (Nina Simmons), Juan Alberto Galliano, Nino Romero, Ana María Navarro, Quique Quinteros y mi hermana Silvia Piñeda, a quien introduje en esta maravillosa profesión, tanto en mi programa de radio como en la televisión. También Rosita Viñals, una locutora que es de mi misma época y con la cual compartimos no solamente el micrófono de la radio, sino también las cámaras de la televisión, momentos que relato en el capítulo dedicado a ese medio.

Ingresó poco tiempo después que yo, luego de un concurso y realizó turnos eventuales hasta que fue nombrada en 1975 como locutora de planta y siguiendo la rutina habitual de LV13, presentando artistas y personajes invitados como Los Tucu Tucu, Los de Salta o un incipiente triunfador del cuarteto: Alcides y Los Playeros. También condujo un programa propio en horario nocturno los jueves y viernes que se llamaba "Música sin tiempo", donde ponía música orquestada de diferentes ritmos: Melódico, tango, folclore, música ligera y clásica acompañada por textos y relatos relacionados a diferentes lugares del mundo. Todavía se hacían guiones y rutinas como se estilaba entonces con poca improvisación utilizando revistas y libros como "El mundo pintoresco", una colección infaltable en los antiguos hogares argentinos.

Ya entonces comenzó a desarrollar su vena poética que aún mantiene y nutre.

Reconoce que esa radio fue una verdadera escuela, donde los locutores más antiguos y los directivos vivían remarcados detalles, cuidando el lenguaje que se empleaba, pronunciando correctamente los idiomas extranjeros, exigiendo puntualidad y respeto hacia el oyente. Se realizaba mucho tiempo de práctica antes de salir al aire y no se permitía la práctica antes de recibir el permiso

transitorio que otorgaba el Comfer. Dejó de actuar en esa emisora en el año 1976 cuando la crianza de sus hijos le consumía gran parte de su tiempo.

Podemos decir que los programas que hacíamos en esos tiempos pasaban todos por comentar la música, hechos cotidianos, noticias insólitas y del ámbito cultural, poco y nada de política o temas comprometidos con las necesidades sociales de la gente. En el Servicio Informativo solamente se cumplía con los noticieros cada media hora, panoramas informativos y deportivos. Por eso decidimos hacer un espacio en el que se pudiera invitar a figuras del Gobierno, de entidades intermedias o dirigentes de la comunidad para preguntarle sobre esos temas que por lo general no se hablaban. Los sábados a la mañana hacíamos Patricia y yo "La Calle", un ciclo dedicado a esos menesteres. Esto despertó bastantes celos a los que aparentemente debían hacer periodismo, pero que no lo hacían, "la gata de Doña Flora" que le dicen. Pese a la oposición seguimos adelante y cumplimos con llenar un espacio y abrir el camino para que otros pudieran continuarlo. La apertura del ciclo decía: "El mundo nos depara a cada instante una sorpresa, un acontecimiento, un momento de alegría o de amargura...Y cuando un hecho se produce, la opinión pública se conmueve y busca ávidamente la noticia, el comentario o la nota esclarecedora. Es el momento de salir a LA CALLE...". Fue el primer programa periodístico que conduje y en él uno de los invitados, el coronel Amieva, un radical muy democrático y de pura cepa, me recomendó que si quería continuar con el periodismo nunca me afiliara a ningún partido. De esa manera podría mantener mi amplitud de criterio y mi independencia política. Así lo hice y así lo mantengo hasta la fecha.

También se creó, unos años más adelante, un ciclo

denominado “Dialogando con los Barrios” en los que un móvil visitaba distintos barrios de la ciudad para conocer sus inquietudes y necesidades. Pero en lo que pusimos siempre mayor énfasis fue en los mensajes publicitarios. Tratábamos de apartarnos de los textos fríos y repetitivos para enlazarlos unos a otros como si contáramos una historia. Comercios como Grandes Tiendas Galver, Casa Magis, Creaciones Elvy, Casa Bru, Charlie Perfumería, Calzados Ferrieres, Papelería Junín, Casa Pío, Casa Jaime, Casa Fenoy, Lina Novias y muchísimas otras nos preferían y auspiciaban nuestros programas, y las que aún existen siguen haciéndolo todavía.

Aunque peque un poquito de vanidad, puedo afirmar que con ella cambiamos la manera de hacer Radio en San Luis, saliendo del estilo acartonado e inaugurando una modalidad que es en definitiva la que todavía usan los locutores de todas las radios.

NEMECIO LUCERO

Con Nemecio Lucero (sí, Nemecio con c, porque así lo anotó el empleado del Registro Civil y quedó en su documento para la posteridad) cultivamos una gran amistad. Nos pasábamos horas hablando de los más diversos temas, especialmente políticos y de la vida diaria. Él encontraba en mí a alguien que siempre lo escuchaba con atención y yo podía hablar con él de igual a igual, pese a la diferencia de edad y a la jerarquía que en ese momento existía.

Proveniente de la Administración Pública Provincial, donde ocupó varios cargos, además de ser algunos años discotecario de la vieja LV13, Nemecio Lucero era el director artístico de la Radio en el momento en que yo hice mi primera incursión en el medio. Yo pertenecía al Movimiento Estudiantil Secundario, una agrupación de la Acción Católica de San Luis y había ido con el padre Vicente Scognamiglio, asesor del grupo juvenil a dar una charla por LV13. En ese momento tenía 16 años y ya incursionaba en la locución en algunos actos de la Escuela Normal "Juan Pascual Pringles" y por supuesto que la radio ya era mi pasión. Leí mi mensaje con sumo cuidado y de inmediato llamó la atención de los locutores de turno Patricia Funes, Aldo Federico, Rodolfo Colamarino y el director de la radio Ernesto Urtubey, quien de inmediato ordenó que en los próximos días diera una prueba ya que me quería tener en el staff. A los pocos días me presenté y rendí satisfactoriamente, pero había un inconveniente: mi edad. Todavía no había terminado el secundario y esa era la condición *sine qua non* para poder rendir luego los exámenes en el ISER, así es que con mucho pesar guardé violín en bolsa y me dispuse a esperar que pasara el tiempo. Pero tomé algunas previsiones. Terminé el cuarto año de la Normal, donde nos recibíamos de maestro bachiller con seis años de estudio, y me pasé

al Colegio Nacional, donde terminábamos en quinto, me ganaba un año de estudios y podía ingresar de inmediato a la radio, donde me estarían esperando. Ese fue un paso importantísimo en mi vida, no solo porque ahí comencé a forjar mi destino, sino porque también pasé un final de carrera secundaria extraordinario en un nuevo ambiente. En ese emprendimiento de rendir para pasar al colegio me acompañaron, con la misma intención de ganar un año, dos compañeros de escuela de toda la vida: Pedro Humberto González y Luis Sarmiento, dos brillantes abogados en la actualidad, este último residente en Catamarca y ambos actuando en el ámbito de la Justicia. El año intermedio pasó muy rápido, mis ansias de trabajar eran enormes porque necesitaba ayudar a mi madre, ya que papá había fallecido y mi aporte era necesario. Al día siguiente de terminar el último día de clases me presenté nuevamente a la radio y luego de practicar algunos días fuera de micrófono, empecé a salir al aire y cumplir algunos turnos de suplencia. Había conseguido llegar a un objetivo muy querido. Parecía que tocaba el cielo con las manos. La Radio era para mí un mundo mágico donde se podían hacer realidad todas las ansias de comunicarme y servir a la comunidad brindándole mi entusiasmo y recibiendo de contrapartida el cariño y hasta la admiración de algunos.

Los primeros tiempos fueron de aprendizaje, dialogando con los compañeros más antiguos y discutiendo cada una de las frases que diríamos a continuación, cuando transmitíamos. Es que, en ese tiempo, se cuidaban muchísimo las formas del buen decir, tratando que el oyente tuviera ante sí, sino un maestro, por lo menos alguien que pronunciara bien las palabras, colocara correctamente las frases, pronunciara bien los idiomas extranjeros y resultara un ejemplo a seguir.

Nemecio cuidaba muchísimo el detalle y nos hacía

practicar hasta el cansancio, sólo cuando él se daba cuenta que el futuro locutor tenía "buena pasta" y le exigía lo máximo. Así fue también como rechazaba permanentemente a jóvenes y chicas que llegaban con mucha ilusión a una prueba y los "bochaba". Pero el que aprobaba, realmente sobresalía.

Algo que recuerdo vivamente era la personalidad de cada uno de los locutores de entonces. Ninguno se parecía al otro. Cada uno tenía su característica y el oyente lo identificaba plenamente por ello. Me entusiasmaba escuchar la voz firme y clara de Américo Roldán, el seudónimo de Fermín T. Lucero dando los informativos, la simpatía y espontaneidad de Patricia Funes, mi querida Yolanda Aprea, compañera de muchos programas. El ritmo y seguridad de Aldo Federico Báez, el locutor estrella de ese momento. La dicción perfecta de Jorge Mas, cuyo verdadero nombre es Enrique Masramón. El precioso timbre de voz de Edith Lang, como se la conocía artísticamente a Nilda Sosa de Brovarone. Su esposo, Eduardo, eterno jefe de informativos de la Radio. Eduardo Di Sisto, con quien competíamos amablemente en los programas juveniles de LV13. Santiago Bonfiglioli, a quien todos conocían por el seudónimo de Mario Barbieri, logrado por su enorme cariño al tango, motivo fundamental de los programas que él hacía. Horacio Saitúa, que también leía informativos, pero cuya dedicación al deporte lo destacó siempre, sobre todo relatando partidos de fútbol. Oscar Locatelli, con una voz no demasiado radiofónica, pero que ponía un profundo cariño en todo lo relacionado con este medio. Y así puedo nombrar a muchísimos otros colegas que pasaron, algunos efímeramente y otros que hicieron de éste, su medio de vida. Daniel Ramallo, que aún mantiene su familia gracias a su trabajo en radios Nacional y Dimensión. Hugo Quiroga, creador

y conductor de un famoso programa de la tarde llamado "La Bufanda". Luis Horacio Sombra, dueño también de un enorme cariño por su trabajo y productor de innumerables anécdotas. Alejandro González, Jorge González, Coco Barrios, un personaje de aquellos, que alguna vez recaló en San Luis, y un buen día desapareció. Juan Alberto Galliano, que llegó muy jovencito de su Huinca Renancó natal, y siguió por muchos años forjando su carrera en la locución. Roberto Lucero, actualmente bioquímico y Rosita Viñals, con quien formamos la trilogía de locutores que inauguramos las emisiones del canal de televisión provincial -en ese momento Canal 8-. Kita La Vía, Norma Miranda, hasta llegar a los últimos incorporados antes del cierre de la querida radio Granaderos Puntanos: Nino Romero y Ana María Navarro, que cada uno por su lado también supieron desarrollarse profesionalmente logrando el reconocimiento del público. Y finalmente mi hermana Silvia Piñeda, en quien todos pudieron descubrir una personalidad totalmente distinta a la que mostraba cuando niña, logrando un espacio propio entre la audiencia femenina que siempre la recuerda con mucho cariño. Con mucha dedicación me puse a prepararla, darle consejos, enseñarle técnicas, indicarle cómo respirar, hacerle leer en voz alta hasta el cansancio y finalmente llegó a ser una gran locutora, con una perfecta dicción, excelente lectora y muy expresiva. En verdad muchas personas la extrañan después que decidió algunos años más tarde no ejercer más esa profesión. Varios de los jóvenes locutores de entonces tuvieron también algunas clases que los ayudaron a perfeccionarse. Algunos lo recuerdan y reconocen. Y otros, no. Pero creo que lo especial es saber escuchar y tomar el ejemplo y las mejores características de los mayores.

Con todos ellos vivimos gratísimos momentos en una época que podríamos tildar como la "época dorada" de la

radio en San Luis, quedando mucho espacio para recordar más hechos y anécdotas que trataremos de traer a la memoria afectuosamente.

Con algunos rendimos los exámenes en el ISER (Instituto Nacional de Enseñanza Radiofónica). En esos años, los locutores del interior del país rendíamos libres los diferentes cursos y materias que los de Capital Federal cursaban regularmente en esa institución. Se comenzaba haciendo una inscripción previa, solicitando un permiso provisorio que tenía un año de validez. Posteriormente se solicitaba fecha para el primer examen oral, que consistía en una serie de pruebas de dicción, conocimiento de idiomas (inglés, francés, alemán e italiano, en esto me ayudó mucho las clases del secundario que supe aprovechar ayudado por cierta facilidad para los idiomas, y también el profesor Canale Canova, mi profesor de Filosofía en un terciario de Relaciones Públicas que cursaba por entonces que me dio muy buenas prácticas de alemán), presentación de programas, un concierto, una improvisación sobre un tema determinado, lecturas varias, etc. Todo esto duraba unos 45 minutos ante profesores muy prestigiosos y exigentes como Juan Ramón Badía (el papá del conocido animador Juan Alberto Badía), que además era el director del Instituto, Warren Cabral y otros cuyos nombres no recuerdo ahora. Cada uno formulaba alguna observación. Que marca demasiado las erres; que no las marca; que se le nota la tonada provinciana; que no pronunció bien aquella palabra; y hasta que tiene los dientes desacomodados y silba mucho al pronunciar las eses. Eso le pasó a uno de mis compañeros, a quien no le aprobaron el primer examen por ese detalle. Tuvo que prometer que se sacaría la dentadura y se la colocaría postiza para que en la segunda oportunidad lo aprobaran. Por supuesto que una vez logrado el objetivo jamás les hizo caso.

Luego venían las pruebas escritas sobre Literatura, Historia de la Música, biografías de grandes figuras, redacción, etc. Todo esto jamás se lograba de una sola vez. Por eso tuvimos que viajar a Buenos Aires por lo menos en dos oportunidades. A mí me tocó rendir junto a Eduardo Di Sisto y a Albita Peña, quienes ya habían pasado la primera experiencia. Una vez aprobado todo esto conseguíamos el carnet de Locutor Nacional que nos habilitaba para trabajar en todo el país.

En esos años, las autoridades se habían puesto bastante rígidas con aquellos que ejercían la profesión sin tener la habilitación y los obligó a rendir junto a todos los demás. En mi turno tuvo que hacerlo Juan Carlos Mareco, el famosísimo humorista, cantor, compositor, y otras yerbas, que ya tenía una dilatada actuación en radio y televisión. Pero tuvo que cumplir con la formalidad. Los primeros exámenes los dimos en un viejo edificio que quedaba en la avenida Paseo Colón, sede del Colegio Nacional Otto Krausse. Al año siguiente, yo me presenté en el mismo lugar y me encontré que el ISER se había mudado a otro edificio de esa misma avenida, pero 12 cuadras más al sur. Casi sobre la hora de la convocatoria tuve que partir en busca del nuevo lugar con el susto de casi llegar tarde. Vale la pena decir que estas peripecias parecen tontas para quien tiene costumbre o conoce bien la Gran Ciudad, pero para un provinciano que apenas podía orientarse, equivocarse de dirección minutos antes de un examen resulta, por lo menos, estresante.

Pasados los años, las nuevas generaciones de locutores rendían en la sede más cercana de Radio Nacional, y en la actualidad gozan de una escuela universitaria en el ámbito de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNSL.

Conversando con Nemecio Lucero, nos acordábamos de un Festival de Cine argentino que se realizó en San Luis

allá por 1971. Era parte de los festejos de la semana de San Luis, y se pensaba institucionalizar ese calendario para sumar nuevos atractivos turísticos a la provincia. Estaban invitadas figuras rutilantes de la escena nacional como Luis Sandrini, Lucas Demare, su hija María José, Elsa Daniel, Beatriz Taibo, Enrique Carreras y Norberto Aroldi, entre otros. Lógicamente al llegar semejantes figuras, se organizó una conferencia de prensa en los salones del Hotel de Turismo y por supuesto los pocos medios que existían en ese momento en la ciudad tenían que estar presentes. Por la Radio fuimos Nemecio y yo y por el Diario, Norita Sinatra, lamentablemente fallecida muy joven cuando todavía tenía mucho por dar en la profesión y en la vida. Ambos éramos muy jóvenes, apenas pasábamos los 20 años, bastante bisoños e inexpertos, nos sentamos en torno a una gran mesa frente a estos monstruos de la actuación. Pasado el susto inicial, y haciendo de tripas corazón, comencé a preguntar a cada uno de ellos sobre diferentes aspectos de su vida artística, de la que estaba bastante enterado ya que me nutría permanentemente en los programas de la radio. Luis Sandrini, todo un señor, me contó sobre su protagónico en "Pájaro loco", película que presentaba en el festival ese día y en donde hacía de un cura rural. La habitual simpatía de Beatriz Taibo y la humildad de un grande como Lucas Demare y Enrique Carreras, directores de conocidas películas vernáculas. Cuando llegó el momento de hacerle algunas preguntas a Norberto Aroldi, se terminó el romance. Yo sabía que era actor, que cantaba tangos, que componía canciones y que estaba haciendo un guion de cine. Mi pregunta fue: "Aroldi, tengo entendido que además usted también escribe, ¿qué está haciendo por estos días?". El hombre, que al parecer ya tenía lustros y orgullo como escritor, se me ofendió y me contestó algo desconcertante, dejándome bastante pasmado y no sabiendo cómo arre-

glar el asunto. Entonces, Sandrini con aire paternalista me dijo: "Te cuento pibe, que Norberto es un gran escritor, que ha hecho muchas obras y es verdaderamente lo que lo distingue. Pero no te preocupés, vos sos muy jovencito y no tenés por qué saberlo". La verdad es que todavía no leí ninguna obra famosa del susodicho, pero él se tenía confianza. Ese hecho no alcanzó a empañar la alegría y el orgullo que me dio haber tenido a tantas figuras del cine argentino a mi disposición. La sencillez y cordialidad del gran artista argentino dijo en esa ocasión que… "la sonrisa de los puntanos es lo que llevará en su alma".

Lucas Demare, un gran director de cine, expresó en ese momento ante las preguntas que yo le formulaba: "La censura y el no apoyo estatal, están desvirtuando al cine argentino".

También recuerdo en esa época haber realizado la transmisión en vivo y en directo de la Fiesta Provincial del Maíz desde Naschel. Una fiesta tradicional del Valle del Conlara que se hacía para resaltar la labor continua y sin pausa del hombre que abre los surcos para sembrar la semilla, para que la tierra nos devuelva sus riquezas. El Festival se produjo el sábado 23 de octubre de 1971 y nos trasladamos para llevar las alternativas del mismo: Nemecio Lucero como responsable artístico, Julio César Salinas como técnico, Norma Miranda, que se hacía apodar Nina Simmons en su labor como locutora y yo para presentar los números artísticos. El pueblo estaba conmocionado por la llegada de gente de todos lados, el desfile de las carrozas alegóricas y las reinas que se iban presentando en el escenario. Además, habían contratado a importantes números artísticos para animar la fiesta como Adelina Villanueva, una folclorista que había sido Revelación de Cosquín ese año y Waldo Belloso con su piano y su conjunto, y Jovita Díaz, una cantante folclórica que en ese momento era

tanto o más famosa que su marido Julio Márbiz. El festival se desarrollaba en la cancha de fútbol del club Naschel y trabajábamos casi a "ciegas" o más bien a "sordas", porque si bien la emisión se hacía por línea telefónica, la onda de LV13 no se escuchaba claramente en la zona y no sabíamos si todo andaba bien o no. Esto nos puso un poquito nerviosos. ¡Llegó la hora del número final con las figuras principales y ahí me mandé el "furcio" de mi vida!, en vez de anunciar a Jovita Díaz con el conjunto de Waldo Belloso, dije: "Jovita Díaz y la orquesta de Waldo de los Ríos" ...que como todos saben era también un músico argentino muy famoso, pero estaba muy lejos de presentarse en ese escenario. Muchos no se dieron cuenta, pero Jovita dijo a su compañero: "Te mataron con la presentación".

No obstante, ese traspié, ya me había transformado en el locutor preferido del director artístico y me mandaba a transmitir cuánto festival, desfile, acto oficial, baile o programa en vivo se hacía por LV13.

Entre los trascendentes actos que me tocó transmitir quiero mencionar la ceremonia de asunción de Monseñor Juan Rodolfo Laise como nuevo Obispo de San Luis. Fue algo imponente por la pompa ceremonial, la cantidad de altos dignatarios de la Iglesia que estaban presentes y porque muchos presenciábamos por primera vez una circunstancia semejante. El pueblo estaba muy dolido por el fallecimiento del anterior Obispo Diocesano, Monseñor Carlos María Cafferatta, a quien se lo quiso muchísimo por sus características de pastor bueno. A partir de ese año, Mons. Laise ocupó el cargo por 30 años.

También estuve muchas veces en el escenario mayor de la provincia en el Centro Recreativo El Chorrillo -todavía no estaba construido el Ave Fénix-, salones de fiestas varios, desfiles cívico-militares en Av. Illia o Lafinur o relatos de la tradicional Procesión Cívica que organizaba

todos los años la Escuela Normal Pringles. Un año, en la Dictadura militar recién inaugurada, tuve que "suplantar" y leer el discurso que tenía preparado el interventor federal brigadier Cándido Martín Capitán que se había enfermado y no pudo concurrir. Previamente, otro alto funcionario me había convocado a la Casa de Gobierno para trasladarme la responsabilidad como si se tratara de una cuestión de Estado.

Desfiles de modelos -en uno de ellos presenté a la hermosa Teté Custarot-, fiestas del Estudiante, en otra animé la fiesta en que fue electa Reina de la Primavera Mirta Verbecke, que muchos años después resultara electa intendente municipal de la ciudad capital.

En el Anfiteatro de El Chorrillo estuve varias veces. En una, solamente como locutor comercial de la famosísima y nunca igualada Fiesta de los Dos Venados de Oro, que reunía durante 15 noches consecutivas a los más grandes valores de la música nacional. Tango, folclore, moderno, humoristas, y muchas otras manifestaciones artísticas. Allí animaban conocidos locutores como Rubens Lavandeira, Miguel Ángel Lucero, Santiago Bonfiglioli y como invitado especial: Juan Carlos Mareco (Pinocho). Fue un despliegue impresionante de artistas de todo "pelo", que por supuesto transmitió en forma íntegra LV13 Radio Granaderos Puntanos.

Luego hubo otros festivales como "El Carnaval Puntano" que organizaba en esta ocasión el intendente municipal Cnel. José María Porrini, quien delegó la coordinación en el director de Cultura de la Provincia, Don Mario Cecil Quiroga Luco. Este no podía dejar de darle un "toque" de cultura distinto y convocó a un elenco de can can al estilo del Follies Bergere de París. En esta fiesta compartí escenario con Albita Peña, Eduardo Di Sisto y los prestigiosos locutores de Villa Mercedes Alberto Alejandro Ottogali y Tití

Otazú y el cordobés Jorge Marcó.

También recuerdo el Festival Provincial de la Minería, en el mismo escenario, que fue organizado y coordinado por un artista mendocino que en esos tiempos vivía en San Luis: Julio César Azzaroni.

Ahí tuve la oportunidad de conocer a Don Jaime Dávalos, una verdadera Institución del folclore, arquetipo del poeta y músico argentino. En todas estas fiestas presentamos a muchísimas figuras del espectáculo, entre ellas: Elio Roca, Donald, Horacio Guarany, Mario Bustos y muchísimos otros.

El Festival de El Volcán, Expoagro 71, la Fiesta de la Guitarra en Saladillo y el Festival del Malambo fueron otros escenarios que también tuve el gusto de compartir con artistas puntanos y foráneos.

A todo esto y simultáneamente con las primeras armas en la locución, apenas terminado el secundario, inicié mis estudios universitarios. Ingresé a la carrera de Bioquímica en la UNSL, pero inmediatamente me di cuenta que no era lo mío. La locución y el trabajo en la radio me habían atrapado. No obstante, seguí una carrera terciaria en la Escuela de Relaciones Públicas y Turismo dependiente del gremio FOECyT donde logré una interesante capacitación y pasé tres años estupendos mientras iba consiguiendo cierta fama como locutor y animador. Fueron años fundamentales en mi formación artística y cultural. Años preciosos en la consolidación de hermosas amistades y también los tres años de noviazgo que me llevaron finalmente al casamiento con María del Carmen, mi esposa y compañera por más de 28 años a esta fecha.

Festejar el Día del Locutor era uno de los mejores acontecimientos del año en la radio. Días antes comenzaban a llegar notas de salutación, cartas, regalos, invitaciones y sobre todo la demostración del cariño de la gente que

sentía una verdadera admiración por los locutores. Tango, por ejemplo, algunos poemas que nos dedicaban hábiles plumas como Don Justino Guarnes o Teresita Valinotti o Don Martín Grillo.

Conservo algunas páginas de "Don Justino, el Jubilado" que decían:

"Porque estás todos los días en el aire o la pantalla; porque tu voz nunca calla, promueve, vende, informa, y tiene 'chispa' y 'formas' para decir lo bueno o lo malo envuelto como un regalo que con tus palabras adornas. Porque sos un personaje de la vida cotidiana, que la voluntad soberana del pueblo ha consagrado como el amigo esperado con más ansias y más ganas cuando despierta la mañana y otro día ha comenzado… Cómo te admiro ¡locutor! Amigo mío… si supieras que cuando yo niño era, a la radio del vecino (pues a mi casa tarde vino) me pasaba horas enteras con esa infantil chochera de escuchar a esos 'señores' hoy como vos… locutores, que militás en primera".

Pero las fiestas que se armaban entre nosotros y el resto del personal eran memorables. Elegíamos algún restaurante o salón de la ciudad y disfrutábamos de un clima realmente estupendo donde salían a relucir las anécdotas y hechos risueños que a diario vivíamos como en una verdadera familia.

Hice muchos programas en mi carrera que ya lleva más de 32 años. Pero en los primeros años logré un acierto con un programa dedicado a la juventud en el que presentaba los éxitos musicales del momento, las primicias y novedades recién recibidas de los sellos discográficos nacionales e internacionales. CBS, Music Hall, Phonogram, Odeon, Disc Jockey, Diapasón, Magenta, etc. nos mandaban semanalmente cajas de discos, long play y simples, con las grabaciones que se realizaban tanto en nuestro país como en el extranjero y que difundíamos en los programas como el

mío. Se llamaba "Siglo Joven" e iba los sábados y domingos por la tarde. Cada vez que recibía una encomienda nueva sentía una emoción tremenda y una gran curiosidad por ver qué novedades traía. Muchos ídolos internacionales comenzaban entonces sus carreras, pero mi preferido era Salvatore Adamo cantando en castellano canciones inolvidables como "Mis manos en tu cintura", "Ella", "Porque yo quiero" o "Mi gran noche" y Charles Aznavour que popularizó "Con" y "Venecia sin ti". Yo preparaba un ranking con los temas que el público pedía por carta o por teléfono y comentaba los principales hechos que se producían en el ambiente artístico y sobre todo de acción juvenil. Los campeonatos de básquet interescolares (las famosas confrontaciones de escuela contra colegio), los bailes, desfiles y fiestas de todo tipo que se hacían en esos tiempos. También presentaba los conjuntos de moda en la ciudad como Los Watussi, un grupo que ya tenía algunos años actuando en bailes y festivales y eran los más famosos entre la juventud. Habían pasado por él algunos jóvenes muy talentosos como Carlos Martín Crespo, Lucho Balmaceda, Carlos Quinzio, Tuti Córica, Toto Lucero, Rubio Funes, muchachos que luego fueron siguiendo otros caminos y habían quedado en aquel año de 1970: Toto Lucero, Eddie Bustos, Nolo Díaz, Pablo Losardo y Ojito Gaeta.

Otro grupo muy popular eran Los Play Boys que integraban Tato Neira (canto), Alfredo Nicotra (órgano), Ricardo Sosa (bajo), Oscar Miranda (primera guitarra), Carlos Mauvezin (batería) y Santiago "Carca" Alcaraz (canto y batería). Vestían un elegante saco con cuello mao y actuaban preferentemente en el salón del Hogar y Club Universitario, y en cuanto baile popular se organizaba. Eran sin duda, los más taquilleros del momento y ganaron el Primer Festival de Música Beat de San Luis que se hizo en el Cine Ópera. De vez en cuando, me traían alguna grabación casera para

escuchar y hablábamos de sus proyectos y realizaciones. El eslogan publicitario que usaban decía que eran "El primer grupo beat de San Luis".

La Quinta Generación era otra banda con muchísimas ganas de progresar y hacer brotar de sus instrumentos la música que llevaban en el alma. Eran músicos de vocación y tal es así que muchos de ellos asombrosamente todavía continúan tocando con el mismo nombre. En ese momento Luis Guardia, Daniel Saravia, Juan Carlos Gutiérrez, Cachito Olmos, José Luis Acosta y Pelusa Espinoza conformaban el equipo de la Quinta que algunos sábados por la tarde armaban sus equipos en el estudio de LV13 y tocaban para "Siglo Joven".

Los Bossa Bras era la banda que dirigía el "Pato" Rodríguez e integraban Daniel Ojeda, Carlitos Mora, Jorge Limina y Carlos Quinzio en una formación que luego tuvo variantes. Tocaban música internacional de todos los tiempos. Su caballito de batalla fue siempre "Hawai five O".

El Pato Rodríguez, que actuaba bajo el seudónimo de Horacio Muriel, y Daniel Saravia también tocaban música melódica como solistas y con ellos presentamos en varias oportunidades programas especiales con su repertorio. El primero hizo un viaje por España donde la pasó "actuando para vivir" trajo de regreso una hermosa guitarra acústica que ejecutaba orgulloso en cada presentación radial y progresaba constantemente con su saxo tenor. El segundo murió trágicamente, asesinado por un malevo en una cancha de barrio.

Los Kivers del amigo José de Calasanz, Los Pockers y Los Rebeldes eran otros grupos que se lucían en bailes y fiestas, y lógicamente también se hacían conocer en el programa "Siglo Joven".

Un día estaba presentando un tema musical y lo hacía con bastantes elogios a su intérprete, quien ya era muy co-

nocido y exitoso. Se trataba de Juan Ramón, que iba a cantar desde el disco alguno de sus nuevos éxitos. Era sábado a la tarde y yo estaba solo con el operador de turno. En eso, alguien golpea la puerta. Lo atiendo y me encuentro con la enorme sorpresa de que se trataba del mismísimo Juan "Corazón" Ramón que iba de paso por la ciudad, me escuchó en la radio y quiso llegar para agradecerme los elogiosos conceptos que yo había vertido sobre él. Lógicamente habló en esta nota inesperada y al poco tiempo me llegó una carta fechada el 21 de noviembre de 1974, de su puño y letra, recomendándome un nuevo disco que había grabado ("Feliz cumpleaños, dulces 16") que iba a ser un suceso. Me ofrecía su casa en Buenos Aires y volvía a agradecerme la gentileza. Sin duda, un hecho poco común y que no volvió a repetirse con ningún otro artista foráneo.

También tuve el placer de compartir algunos programas con Jorge Sallenave. Uno de los escritores puntanos de mayor suceso, sus libros son ampliamente conocidos en el país y goza del afecto y reconocimiento de sus comprovincianos. Luego de pasar por el histórico Colegio Nacional de San Luis, partió a Buenos Aires para continuar sus estudios y allí se vinculó a medios radiales donde produjo interesantes programas y escribió cómics y aventuras en revistas como Intervalo, El Tony, etc. Al regresar a San Luis, después de varios años se contactó conmigo en la radio y combinamos de hacer algunos programas juntos. Uno fue "Momentos de Borsalino", auspiciados por una confitería bailable de ese nombre que acababa de inaugurar en El Chorrillo, al lado del antiguo complejo de la UES (hoy El Ave Fénix). Lo interesante y novedoso del ciclo es que Jorge escribía especialmente para este ciclo breves cuentos de misterio y ciencia ficción que matizábamos con un poco de música y la publicidad. El ciclo no fue demasiado largo, pero creo que marcó una diferencia notable con todo lo

que se había hecho hasta el momento en esta radio. Todavía conservo algún libreto de ese tiempo, así como de otro breve ciclo que él tituló "Una hora con San Luis" en el que realizábamos reportajes y comentarios de actualidad local. Recuerdo uno en donde entrevistaba al Dr. Emilio Alaggia, decano de la Facultad de Pedagogía y Psicología y que en su apertura decía: "Y la ciudad despertó. Venía de la posesiva noche. De esa historia no escrita. De allí, donde la vida adormece y calla. Pero la ciudad despertó, y el sol se filtró por las ventanas y jugueteó con las cosas. Fue en ese momento cuando nos dimos cuenta, cuando supimos que los ejércitos estaban alineados. De un lado los guerreros vestidos de negro, del otro los rostros áureos. La batalla comenzaba. San Luis debe ganar y para que esto ocurra usted debe conocerse, saber hasta dónde llegan sus fuerzas. ¡Luche por San Luis!". Jorge ya demostraba ahí sus excepcionales dotes narrativas.

Quizás haber leído esos relatos me inquietó tanto, que varios años después realicé otro ciclo en el que leía cuentos breves de autores diversos. Poco a poco y con la colaboración de los mismos oyentes fui recopilando una buena cantidad de material que desplegaba durante la noche de los martes y jueves. Tal vez algunos puedan creer que era un programa de lo más aburrido -y quizás así fuera-, pero muchos oyentes lo seguían porque les parecía sumamente ameno. A mí también me gustaba mucho leer y creo que lo hacía muy bien.

Hubo un hecho singular que se produjo una tarde en que estaba haciendo el programa "Siglo Joven" junto al operador Raúl Norberto Baudry. Como recibía muchísimos discos de promoción por parte de los sellos grabadores, realizaba pequeños concursos en los cuales de premio otorgaba discos 33 rpm simples. Los oyentes llamaban a la radio y luego sorteábamos los obsequios. Pero los llama-

dos no salían al aire, pues había una expresa disposición que prohibía esta metodología de comunicación. Un poco rebelde por la edad y otro poco por lo arcaica y perimida de la norma vigente, le propuse a Baudry que sacáramos al aire algunos llamados, seguro que no "pasaba nada". Comenzaron a llover las llamadas y los jóvenes contentos de poder expresarse por radio. Esta fue la primera vez que se usó esta modalidad en San Luis, algo que resulta tan común y corriente en estos días. Hasta me acuerdo quién fue la persona que hizo el primer llamado: Willy Cuello, un muchacho que muchos años después también estuviera ligado a los medios de comunicación.

Como locutor comercial también conseguí algunos logros importantes. Paralelamente a mi trabajo diario me dediqué mucho a la venta de publicidad abriendo el camino a la que sería mi actividad principal a través de los años. Muchos clientes que me fueron conociendo por mi trabajo en la radio y en la televisión me eligieron para asesorarlos en el tema y es así cómo algunos de ellos siguen confiando en mi trabajo después de transcurridos más de 30 años. Es el caso de Hugo Pecorari de Papelería Junín, Rubén Ferrieres con su casa de calzados y deportes, Freddy Magis de la tradicional sastrería, Casa Pío a quien promocionaba a través de micros de 5' donde escuchábamos siempre un éxito musical, Casa Bru, Tejidos Pierina, Celorrio Música, Librería Anello, Grandes Tiendas Galver y muchos otros que durante tanto tiempo me distinguieron con su confianza y amistad.

En una oportunidad, apareció un representante de la Agencia Walter Thompson de Buenos Aires que buscaba un locutor para hacer de manera exclusiva la publicidad de Cafiaspirina. Estuvieron escuchando la radio y me seleccionaron para ese trabajo. Me llevaba bastante tiempo, pero el "plus" que me pagaban justificaba ampliamente el

sacrificio. En esos tiempos no se admitía emitir publicidad grabada y eso permitía que algunos locutores nos hiciéramos de algunos pesos extras. También el champú Sedal fue una publicidad exclusiva que leía con esas mismas condiciones.

En esos momentos LV13 desbordaba de avisos y algunos comerciantes basaban sus promociones en la radio por la enorme llegada y penetración que ofrecía. La firma Guastadisegni y Marzella... "demolía para crecer". Realizaba una gran liquidación de sus productos para demoler su viejo edificio de Colón y Pringles y levantar lo que fue "el primer supermercado de San Luis": Bambino Supermercado. Jorge Más era el locutor exclusivo de esa firma.

Había tres fechas en que tradicionalmente la radio hacía transmisiones extraordinarias: Navidad, Año Nuevo y para el Día del Cristo de la Quebrada.

En las dos primeras, una pareja de locutores y un operador eran elegidos para realizar un programa especial para acompañar a los oyentes en el momento del brindis de medianoche y compartir con música y palabras esos dos acontecimientos tan queridos por todas las familias. En ellos se seleccionaban los mejores y más alegres temas musicales para hacer grata y amena la velada, y muchos comerciantes adherían a la transmisión para saludar y desear buenos augurios a sus clientes. Familiares y amigos desfilaban con sus buenos deseos y alguna sidra para compartir esos momentos en que uno debía pasarla fuera de casa. No era una imposición difícil de cumplir, sino por el contrario, un grato acontecimiento en el cual los oyentes y los locutores mantenían un contacto pleno en donde nos demostrábamos mutuo cariño y respeto.

El 30 de abril a la noche, vísperas del feriado por el Día del Trabajador, es la jornada elegida por los peregrinos para caminar los casi 40 km que unen la ciudad capital

con Villa de la Quebrada. Una celebración tradicional de los puntanos por la cual damos gracias a Dios y al Señor de la Quebrada por los favores recibidos y hacemos alguna promesa por favores a recibir. Miles y miles de personas, en un movimiento desacostumbrado, se movilizan durante tres o cuatro días, y especialmente esa noche, y es por eso que se inventó un programa llamado "Por la senda de la fe" el que mediante un gran equipo de gente que realiza notas y reportajes se comparte con los oyentes esta noche de sacrificio y de esperanza. Un programa que se tornó una costumbre, que aún ahora llevan a cabo varias radios de la ciudad.

En varias oportunidades me tocó conducir estos eventos que parecen simple rutina, pero que en realidad marcan una característica dentro de la Radiofonía puntana.

Un hecho increíble ocurrió en otra ocasión. De esos que conmueven a la opinión pública local y atraen la atención de los medios nacionales. Un grupo de pescadores se encontraban en una apacible madrugada, a bordo de una balsa, en el dique La Florida cumpliendo con esa actividad que les resulta tan placentera a tantos deportistas. Uno de ellos dormitaba en el interior del navío y los otros dos echaban sus cañas al agua un tanto aburridos. En eso una intensa luz iluminó la oscuridad de la noche y apareció un enorme aparato de la forma que tantos identifican como un "plato volador". Se detuvo suspendido a pocos metros de la superficie, se abrió una portezuela y un ser vestido íntegramente con un uniforme plateado, de rostro muy pálido, delgado y alto salió de ella y se acercó a unos metros de los asombrados y asustados pescadores, con su mano extendida en señal de paz. Al cabo de unos pocos minutos el ser regresó al ovni y partió a una velocidad extraordinaria perdiéndose en el cielo como "si ingresara a un sobre". Los tres individuos fueron recomponiéndose lentamente

de su sorpresa y regresaron a la orilla y luego a sus casas sin animarse a conversar siquiera entre ellos de lo vivido. El acontecimiento trascendió luego poco a poco y llegó por supuesto a la radio, como caja de resonancia de todo lo que pasaba en la zona. Más aún, algo verdaderamente insólito y jamás visto con anterioridad. Todos ellos eran personas muy conocidas, uno de ellos bancario (fue compañero mío en la escuela normal), otro empleado en las oficinas de Aerolíneas Argentinas y el tercero en la Casa de Gobierno. Es decir que no eran tres mentirosos que habían inventado la historia, ni borrachos ni cualquier otra cosa. Eran tres honestos trabajadores que a fuerza de insistirles mucho contaron lo que les había pasado. Todo esto tuvo inmediatamente una repercusión enorme. Llamaron de todo el país a la radio para interiorizarse sobre lo acontecido y no pudo faltar el número 1 de los investigadores del fenómeno ovni, es decir Fabio Zerpa.

Este llegó cargando una gran ansiedad por lo que consideraba un hecho pocas veces repetido en el mundo. Lo que mencionaba como "un encuentro cercano del tercer tipo". Luego de entrevistarse con los protagonistas del suceso, dialogó con nosotros que habíamos sido los propaladores de la información y durante varios días habló en la emisora de sus experiencias y las similitudes con el caso de La Florida.

Otros investigadores también se interesaron por esto y uno de ellos le dio mucha importancia a un hecho paralelo que tuvo lugar ese mismo día con la madre de uno de los testigos. La señora esa misma mañana anterior al "encuentro" nos llamó por teléfono para contarnos que había visto en su casa un ser plateado y luminoso que la miró y extendió su mano para luego desaparecer. El llamado me resultó de lo más extraño y la verdad es que no le di demasiado crédito. Pensé que sería alguien algo desequilibrada, que

como siempre compartía con la gente de la radio, como si fuera su familia, una cosa semejante.

Algo que pareció ser también una aparición de ovnis en el cielo puntano se dio durante tres o cuatro madrugadas seguidas. Alguien nos advirtió por teléfono que una extraña formación se veía cruzando sobre la ciudad. Salimos al patio de la emisora y lo vimos claramente. Unas escuadras de objetos en V volaban sobre nosotros y se perdían en el horizonte. Al día siguiente, a la misma hora, igual. Y al otro y al otro día también. La primera vez estábamos con Daniel Ramallo compartiendo el primer turno de la mañana y al ver ese raro acontecimiento, él se animó a decir que una flotilla de ovnis nos estaba visitando. La verdad es que todos creímos que eso estaba ocurriendo. Pasados los días nos dimos cuenta, ayudados por algunos expertos, que se trataba de patos sirirí, no habituales en esta zona que se hallaban en proceso de emigración. Las flamantes luces a gas de mercurio en las calles de la ciudad dieron el reflejo necesario para el efecto óptico que nos había confundido.

Otro relato importante de un hecho sucedido en noviembre de 1977 es cuando ocurrió un terrible terremoto en la provincia de San Juan, el más fuerte después del destructivo sismo de 1944 en ese mismo territorio. Eran algo así como las 6 y 20 de la mañana y yo había realizado la apertura de la transmisión a las 6. Unos minutos después de comenzar a leer el habitual Panorama Informativo Daniel Ramallo y Ricardo Lavandeira, yo me había sentado en un cómodo sillón que se encontraba en la sala. En ese momento todo se estremeció sin darnos cuenta por qué. Al cabo nos dimos cuenta de qué se trataba, y Daniel Ramallo alcanzó a decir que se estaba produciendo un temblor. Inmediatamente se cortó la energía eléctrica y la radio acalló su voz no pudiendo informar más sobre el meteoro. Salimos a la calle y vimos cómo el pavimento se ondulaba, los

coches se movían sin control, las vidrieras de los comercios aledaños vibraban y un rumor se percibía desde lo más profundo de la tierra. El tiempo parecía no transcurrir. Inmediatamente tratamos de sintonizar alguna radio de San Juan, pero no se escuchaban. Solamente una de Mendoza pudo recepcionarse y en ella especulaban como nosotros de que seguramente se había producido un terremoto en San Juan. Mientras tratábamos de comunicarnos telefónicamente con nuestras familias para saber cómo estaban y si habían tenido algún inconveniente. También la gente preguntaba qué había pasado y la incertidumbre crecía. En poco tiempo más comenzaron a llegar las noticias que daban los datos del desastre que se había producido en la vecina provincia. Un hecho extraordinario si los hubo que nos tocó vivir estando en la radio, en la cual una vez más tuvimos la responsabilidad de calmar a nuestros oyentes e informarlos de toda la verdad.

Algún otro hecho fundamental en la historia de nuestra nación me tocó informar y vivir desde la radio. Uno de ellos la "casi" guerra con Chile por la posesión de las islas Picton, Lennox y Nueva en el extremo sur de nuestro continente. No voy a contar lo que sucedió, porque supongo que todos lo conocemos, sino cómo se vivía desde un medio de comunicación que reflejaba las noticias que llegaban desde los centros de poder y trataba de manifestar la opinión de los puntanos, que como todos los demás argentinos sentíamos que era una obligación defender nuestro territorio nacional del expansionismo chileno (cosa que ellos creían de igual manera). La situación llegó a un estado de preguerra que vivimos con las movilizaciones de soldados que veíamos partir desde la estación de ferrocarril hacia las fronteras ante la desazón y el llanto de sus madres y el aire triunfalista que nos invadía a todos los que nos quedábamos cómodamente en casa. El país todavía vivía sumido

en ese terrible desencuentro que fue la Dictadura militar y en el que miles de argentinos morían, desaparecían o se tenían que ir del país por el solo hecho de pensar diferente, mientras el resto vivía desinformado o tapado por la propaganda oficial que nos quería hacer creer que estábamos en el país de las maravillas, que el ganar la Copa del Mundo de fútbol sería suficiente para la unión de los argentinos, ignorando la política de entrega y sumisión ante el poder internacional y ahogando en el hambre y la miseria a miles de trabajadores que perdían sus puestos al cerrarse las fábricas con el cuento de "competir de igual a igual" con las potencias industriales del planeta, llenándonos de espejitos de colores mientras otros se enriquecían con "la plata dulce". Pareciera que estoy hablando de la actualidad en nuestro país luego de 10 años de gobierno de Menem, pero no, esto es historia reciente de apenas hace 25 años. Para colmo de males esa nefasta dictadura se embarcó, abrogándose una representación que el pueblo nunca le dio, en la Guerra de las Malvinas condenando a la muerte, mutilación y suicidio a otros miles de jóvenes que cumplían con su Patria defendiendo territorio nacional, pero engañados por un poder político militar que ya estaba en decadencia.

De todo esto éramos testigos en la radio, a veces tan engañados como el resto de los ciudadanos y otras contribuyendo inocentemente o por orden de "alguien" a fortalecer la posición de la dictadura. Como por ejemplo, cuando todos salimos a donar joyas, alimentos y dinero, en grandes campañas preparadas en cada pueblo y ciudad para ayudar al sostenimiento de nuestros jóvenes en las islas, en el medio de colectas que como en San Luis se hizo en la histórica plaza Pringles, escenario de todo hecho importante. Todos pusimos algo, aunque al tiempo nos enteramos que nada les llegó y lo recaudado pasó a manos anónimas que se aprovecharon de la sincera contribución ante la terrible

tragedia que significaba la guerra. Una guerra que mirábamos por televisión como ocurre en los tiempos modernos, pero sin dejar de ir al cine, jugar campeonatos mundiales y seguir haciendo nuestras vidas como si la responsabilidad fuera de otro.

Solamente después que todo pasó y la democracia volvió al poder pudimos enterarnos de los desaparecidos, de los muertos y pensar qué habrá sido de "aquel muchacho" que no vimos más.

Alguien con quien compartí muchos años de trabajo en común es el "Negro" Luis Horacio Sombra. Él llegó a LV13 después de haber trabajado algunos años en LV15 Radio Villa Mercedes junto a importantes locutores de esa casa como Bato Ottogali, Norma Trujillo, Freddy Zambrano, Tití Otazú, Ricardo Morán y otros. Tentó suerte en la ciudad de Córdoba y pasó un tiempo en la Radio de Huinca Renancó donde consiguió además de cierto prestigio, una novia, que lo siguió después en su derrotero ya que se transformó en su esposa y madre de sus hijas Lorena y Moira. Fue en 1974 cuando consiguió trabajo en nuestra radio después que Lalo Di Sisto y María de los Ángeles (Gringa) Leones decidieran partir juntos a probar suerte en la provincia de Neuquén primero y a Tunuyán (Mendoza), después. Como todos, comenzó a hacer algunos reemplazos y luego consiguió la efectividad en la emisora. También como a mí, le tocó acompañar a algunos conductores de tradicionales programas y presentar números artísticos, pero en realidad su vocación lo impulsó hacia el periodismo y especialmente al periodismo deportivo. El automovilismo fue siempre su pasión, que lo acompaña hasta estos días. Junto a Vinko Falvo, otro integrante de la querida familia radial, lamentablemente desaparecido muy joven, conformó un equipo llamado "Compitiendo" que los llevó a realizar programas y transmisiones dedicadas a ese deporte.

Como lo cuento en otro capítulo integró el equipo deportivo de la emisora que logró memorables transmisiones desde distintos lugares del país en el fútbol y el boxeo y fue siempre un activo colaborador en cuanto evento se produjera en la radio.

Para el Negro, además de cumplir con su trabajo, era imprescindible divertirse, disfrutar cada momento. Y por eso vivía elucubrando bromas e ideas insólitas para gastarle a sus compañeros. Una tarde calurosa de verano se encontraba de turno en la sala de locución y Nino Romero hacía lo propio en informativo. El patio central del edificio unía varias oficinas y la puerta del baño que como toda casa antigua tenía enormes puertas con una banderola arriba. Esta se encontraba semiabierta y la puerta cerrada. Luis pregunta quién estaba en el baño y Nino le contesta "el Freddy Perroni". Entonces, ni lerdo ni perezoso, cargó con agua un balde y lo arrojó por la banderola para mojar a quien creía que estaba en el closet. Pero resultó que no era su compañero y amigo, sino el gerente administrativo Ricardo Paz Olguín, que tenía fama de hombre serio y poco afecto a las bromas. Este salió del baño abrochándose el cinturón y con sus pantalones medio mojados expresando: "¿Les parece muchachos que me tiren agua? ¿Quién fue el pícaro?". ¡Por supuesto nadie había sido!

El Negro buscaba la ocasión para divertirse y pasarla bien. En una oportunidad había conseguido unos chorizos y no tenía forma de cocinarlos. Así es que le pidió prestada una estufita eléctrica de cuarzo a Nemecio Lucero con la excusa de que hacía frío. Pero con la complicidad del ruso Dzioba, operador de turno, no tuvo mejor idea que poner los chorizos a asarse en el pequeño adminículo. Se produjo una tremenda humareda y el olor invadió la Radio, pero el Negro comió su almuerzo.

También inventó una manera de engañar el control del

reloj que marcaba la hora de entrada y salida del personal. Con un papelito tapaba los números que indicaban una llegada tarde y luego imprimía los que él quería que se vieran. Todos aprendimos la artimaña, pero a veces se trababa y dejaba de funcionar. Al final tuvieron que desecharlo por inútil.

Así como era amigo de hacer bromas, todos le querían hacer las suyas a él. Así es como el diariero de la esquina, que recibía todos los días alguna chanza (como pintarle el quiosco con los colores de River, ¡a él que era fanático de Boca!, o sacarle las ruedas a su Fitito 600), le sacó una bicicleta que Luis Horacio había llevado al trabajo y se la ató con un candado en lo más alto del poste indicador de las calles en la esquina de Rivadavia y Belgrano. Todo el mundo pasaba y sonreía al ver la bicicleta colgando mientras su dueño la buscaba por todas partes sin imaginar donde se encontraba.

Haber participado de tantos hechos importantes dentro de la vida social, política y deportiva de la Provincia me posibilitó conocer mucha gente y sentirme parte, de alguna manera, de estos hechos algunos de los cuales pueden pasar a formar parte de historia cotidiana de San Luis.

Este capítulo se lo dedico muy especialmente a Nemecio Lucero porque yo, al igual que los otros muchachos que menciono, le debemos muchísimo de nuestras carreras, por sus consejos, su conducción, su bonhomía, por sus charlas interminables, pero siempre sustanciosas y entretenidas y porque también colaboró de buena gana para que yo pudiera plasmar estas páginas.

HORACIO SAITÚA

Horacio, en el año 1966, trabajaba como vendedor de la famosa Rifa del Golf Club San Luis, que al cabo de un tiempo dejó de ser administrada por el capitán Ruffa, un conocido militar retirado de esta ciudad, Presidente del Club y pasó a manos de Hernando Mario Pérez, que ya estaba encarando el negocio periodístico con El Diario. Esa Rifa fue todo un suceso en la provincia y le permitió a la Institución crecer y construir obras que todavía se disfrutan. Horacio, decía, vendía estas rifas y tuvo la suerte de quedarse con un número que en su tercera edición le otorgó el tercer premio, algo así como diez mil pesos de la actualidad, recuerda.

A todo esto, Mario Pérez, con la gente que lo acompañaba mantenía Nahuel Publicidad, una agencia cautiva para promocionar la Rifa en los distintos medios de comunicación y ganarse un porcentaje mayor. Esta agencia no sólo hacía la publicidad, sino que también producía programas especiales con su auspicio para lo cual contaba con la colaboración de periodistas y locutores de la época. Héctor Echandía, Lavandeira, Rubén Isaías Pérez Muñoz, Carlos Emilio Bassi, Juan Luis Arnó y los locutores Felipe Casés y Eduardo Saad eran los encargados de llevar adelante los programas y transmisiones, especialmente referidos al deporte. Las principales eran las de automovilismo, especialmente los pasos por nuestra provincia de los grandes premios de Turismo de Carretera y Turismo Mejorado que por esos tiempos apasionaban a las multitudes.

También se relataban, utilizando equipos VHF alimentados a baterías, algunas competencias desde el Autódromo General San Martín, un circuito de tierra ubicado en la antigua ruta a San Juan. Allí corrían cupecitas, Ford T, camionetas, Torinos y motocicletas. Algunas tenían

pocos adherentes y en una oportunidad largaron solamente cuatro competidores por lo que resultó una carrera aburridísima, pero el relato de Lavandeira y Saad le ponían tanta emoción que resultaba más entretenido escucharla que verla en vivo, según lo comentaban risueños los pocos espectadores que habían concurrido al autódromo. Atilio Silvestro, Pepe Malavassi, Benjamín Iannizzotto, el padre Beltrán, Kelo Vallejos eran algunos de los animadores de aquellas competencias. También se corría en un circuito semipermanente ubicado en El Volcán, camino a El Trapiche donde vivió jornadas de gloria Toto Anzulovich con su Renault Gordini. Otra modalidad que estaba muy de moda en esa época eran las carreras de "regularidad" en donde automóviles de paseo, totalmente estándar, competía en tramos de ruta no por velocidad sino por un tiempo predeterminado. En esas carreras descollaban los dúos: Rezzano-Sturino, Luis Sáenz- Carlos Orden, Carlos Carletti – Zacowich, Edgardo Nolasco y señora, Centorbi Fasulo, etc., y hasta había un programa fijo los martes por la noche que se denominaba: "Noches de Regularidad".

El fútbol era como siempre el deporte más popular y resultaba conveniente difundirlo por la radio, por eso cuando vino a jugar River Plate frente a Independiente Rivadavia de Mendoza en la cancha del club Estudiantes, que por ese entonces se hallaba en gran expansión, inaugurando la luz artificial del estadio y otras mejoras que serían solventadas con la recaudación de ese partido y una rifa de un automóvil a sortearse en el entretiempo.

Rubens Lavandeira, que era el relator de los partidos y animaba también Festivales y encuentros folclóricos como lo explicamos en otra parte, se ausentó ese domingo hacia Santiago del Estero para asistir a un festival en donde participaba el Ballet de Danzas de Velia Vílchez y faltó a la cita deportiva. Esto enojó bastante al jefe del equipo que lo

separó de su cargo y en la próxima competencia, que fue una transmisión de uno de los famosos Grandes Premios de Automovilismo que pasaban por la ciudad, fue convocado para formar parte del staff Horacio Saitúa. Este fue su debut en el periodismo deportivo, emitiendo su relato desde un móvil en Villa Mercedes el paso de los competidores por ese lugar. Inmediatamente acompañó a "Chiche" Echandía en la conducción de un espacio deportivo que se hacía diariamente en la radio aportando noticias y leyendo algunos cables.

A raíz de esta incursión, el director de la radio lo invita a leer noticias en el Servicio Informativo de la emisora cubriendo francos y suplencias en el equipo que comandaba Eduardo Brovarone.

Poco tiempo después se inaugura un gran adelanto tecnológico, la teletipo, que bajaba cables de la agencia Télam sustituyendo al viejo aparato de onda corta Hammerlun con el cual se sintonizaban las radios de Buenos Aires, se grababan las noticias y luego se desgrababan y se redactaban los noticieros. El teletipo facilitó mucho el trabajo, pero no siempre. A veces la recepción se hacía difícil por las condiciones meteorológicas y las palabras eran prácticamente indescifrables. Avatares de la tecnología que luego fue mejorando hasta llegar a la maravillosa comunicación global a través de la Informática. Horacio posteriormente cubría el turno de la tarde hasta terminar con el Panorama Informativo de las 10 de la noche. En su tránsito por el Servicio Informativo pasaron también otros locutores como Rodolfo Colamarino, Alejandro González, Roberto Lucero, Daniel Ramallo, que ha continuado trabajando ininterrumpidamente. También ocupo un sitio en el Informativo de LV13 Oscar Restituto Locatelli, un mendocino que además trabajaba en la Caja de Ahorro Postal, donde seguramente ganaba más sueldo, pero nunca senti-

ría el cariño que ostentaba por la radio, cosa que le pasaba a todos los que tenían dos trabajos. Una vez, Oscar Salvador, tal era su seudónimo, se resbaló en el patio central de la Radio, con tan mala suerte que se fracturó el tobillo. Tuvo que cargar con la bota de yeso por bastante tiempo. En otra ocasión, rememorando un hecho similar que tuvo como protagonista a Eduardo Baigorria Díaz, alguien tomó un encendedor y le prendió fuego a los papeles que tenía en la mano Oscar y de los cuales estaba leyendo las noticias de las 5 de la tarde. Lógicamente tuvo que terminar el Noticioso antes de tiempo.

Aquellas eran épocas del SNIS (Sistema Nacional Integrado de Salud), un novedoso sistema que se había implementado en el país para socializar la atención médica en la gente. Hospitales, dispensarios y consultorios médicos del orden público pasaron a depender de este organismo nacional por el cual se atendía gratuitamente a todo el mundo, pagándole muy bien a sus profesionales y logrando en poco tiempo mejorar el sistema de salud pública. La radio era frecuentemente utilizada por los médicos que ofrecían charlas y consejos en espacios cedidos especialmente. Llegaron muchos profesionales de otros puntos del país, entre ellos un médico joven de apellido Álvarez que era el hijo del entonces capo máximo de la Cadena Argentina de Radiodifusión, que manejaba las emisoras oficiales de todo el país. Militar por supuesto, por lo que su hijo tuvo un fácil acceso a los medios locales. Pero también un médico del Interior, el Dr. Enrique Casirola, profesional platense, recaló en el hospital local, proveniente de Buena Esperanza, y también era adepto a la Radio y las posibilidades de comunicación que esta ofrecía. Ellos fueron en definitiva los médicos que atendieron el parto de mi segunda hija, María Alejandra, y el pediatra respectivamente. El SNIS luego fue cayendo en errores, corrupciones y fallas diversas, lo que

determinó su disolución como todos los proyectos que fracasan en nuestro país.

El deporte fue sin duda la especialidad que le brindó mayores satisfacciones a Horacio Saitúa, y por ello fue ampliamente reconocido en toda la comunidad. Desde los Panoramas Deportivos hasta transmisiones de la más diversa índole ocuparon su atención y dedicación a lo largo de su carrera radiofónica.

Su primer papel como relator oficial lo cumplió en un partido de fútbol que se disputó en el estadio de la Liga Puntana en 1970, oficiando como comentarista Eduardo Brovarone. No era una transmisión que mantuviera una rutina semanal sino un partido determinado entre Estudiantes y Defensores del Oeste -los clásicos rivales- que definían un campeonato en esa oportunidad. Fue la primera, sin embargo, de las transmisiones que inauguraron después sí, un exitoso ciclo de entregas futboleras cada fin de semana o siguiendo a los equipos puntanos en los campeonatos regionales, el automovilismo, el boxeo, el motociclismo, ciclismo y cualquier otra manifestación deportiva que se presentara y despertara el interés de la afición. En ellas colaboraron y se formaron también locutores y periodistas como Luis Horacio Sombra, Luis Roberto Arnó, Pipi Pérsico, Juan Alberto Galliano, José Benito Calio (apodado entonces Juan Bautista Caliazuk y más recientemente Pepín Calio), El Negro Lucero Suárez (Mario Lusuar) y como locutores comerciales del equipo Aldo Federico Báez, luego yo y posteriormente Hugo Quiroga y Nino Romero. Cada uno aportaba lo suyo. El Negro Sombra siempre se especializó en automovilismo, pero también comentaba fútbol, básquet y boxeo. A Roberto Arnó le gustó siempre el fútbol y era el relator que reemplazaba a Horacio cuando este no podía concurrir. Tenía el estilo de su papá, Juan Luis, tratando de ponerle un lenguaje florido a sus dichos, aunque

de vez en cuando se metía en un berenjenal del cual no le resultaba fácil salir. Me refiero a algunas palabras ubicadas fuera de contexto que producían la hilaridad de sus compañeros. Su hijo Adrián le salió un buen deportista y es actualmente el arquero del Club Juventud Unida Universitario que disputa el Torneo Argentino "B". Es una satisfacción para un padre amante del deporte tener un hijo destacado en esas lides. Pipi Pérsico, un bancario de profesión, despuntaba el vicio comentando sobre las actividades deportivas ya que esta es su verdadera pasión. Generalmente mantenía un puesto en vestuario y al borde del campo de juego en los partidos de fútbol aportando datos precisos de tal o cual jugador. Pero su deporte preferido es el boxeo, del cual es un verdadero entendido, participando algunas veces como jurado en algunos combates. José Calio era por lo general quien brindaba la información desde los estudios centrales, aportando noticias y oficiando de enlace entre distintas transmisiones. Trabajaba en LV13 como empleado administrativo, pero nunca ocultó su vocación por el micrófono que le sirvió luego para granjearse una posición en la radiofonía actual como conductor de programas cuarteteros muy populares. Juan Alberto Galliano llegó de su Huinca Renancó natal como operador de estudio, pero pronto demostró sus cualidades como locutor, periodista y conductor de programas. Actualmente relata automovilismo y ha llevado adelante diferentes programas de interés general en distintas radios de la ciudad. Por supuesto, que en el equipo deportivo de Radio Granaderos Puntanos no puedo dejar de mencionar a quienes con su trabajo y esfuerzo posibilitaban cada una de estas transmisiones: los técnicos Julio César "Chato" Salinas, Roberto Arnaldo Izurieta y últimamente Quique Quinteros. Los elementos técnicos nunca fueron suficientes, pero ellos se daban maña para que las transmisiones salieran, aunque sea a último

momento y luego de muchos nervios que pasábamos todos por alguna falla inoportuna, que no siempre dependía de ellos sino muchas veces de la Compañía Telefónica, ENTEL, de la que dependían generalmente los enlaces con otras provincias. Pero en definitiva siempre se cumplía con el deber y la comunidad toda disfrutaba de esos colosales programas que llevaban a toda la provincia las alternativas de aquellas gestas deportivas que protagonizaban nuestros representantes locales.

Hubo una transmisión de turf en la que nos embarcamos siendo todos absolutamente neófitos en la materia. Se trataba de un Gran Premio San Luis Rey Patrono de la Ciudad, que es el clásico más famoso que se corre desde siempre en el hipódromo local. Esta actividad estaba teniendo mucho auge en la provincia y las autoridades de la institución nos pidieron que relatáramos una jornada completa para darle más brillo a los festejos de la Semana de San Luis. La verdad es que la mayoría de nosotros pisábamos por primera vez un hipódromo y Horacio había recibido algunas nociones sobre la vestimenta de los jockeys, el significado de algunas señales y la distancia que recorrían los caballos, pero la verdad es que fue una osadía. A mí me extrañó sobremanera la cantidad de público que había concurrido. Tribunas llenas y gran cantidad de competidores en las distintas pruebas daba una muestra de que este deporte era muy popular en San Luis, aunque no tuviera demasiada promoción. En realidad, por lo que yo recuerdo, el único periodista que le había dado manija al turf era Eneas Urtubey, hace unos cuantos años atrás. Él supo tener un espacio en que brindaba los resultados y hacía una crónica escrita con un estilo muy particular, empleando un lenguaje eminentemente "burrero" captado vaya a saber en qué experiencia previa. Siempre había un comienzo y la consigna se cumplió una vez más. Aunque

creo que fue la primera y última oportunidad.

Volviendo a las "memorables" transmisiones deportivas del equipo de LV13, debemos recordar sus comienzos siguiendo modestamente el fútbol local desde la cancha de la Liga Puntana, Estudiantes o del Ejército Argentino. Instalados algunas veces sobre el acoplado de un camión, o a la vera del campo de juego hasta que se fueron construyendo las cabinas que nos dieron un poco más de comodidad. Todo era en realidad modesto: la cancha, las tribunas, los vestuarios y también la cantidad de gente que retaceaba su concurrencia. Pero la radio brindaba su aporte informativo y daba todo el apoyo para que la gente supiera lo que pasaba y confiara plenamente en la información brindada.

La cosa cambiaba cuando alguno de los equipos participantes se clasificaba para el Torneo Regional. Eso suponía tener que viajar a diferentes ciudades de la zona: Villa Mercedes, Mendoza, San Rafael, San Juan, Río Cuarto, etc. Aquí el esfuerzo era mayor pues había que solucionar algunos aspectos técnicos para asegurar la brillantez de los relatos que todos los aficionados esperaban con avidez.

A pesar que todos los tiempos fueron difíciles económicamente hablando, en aquel tiempo podíamos darnos algunos pequeños lujos. Por ejemplo, viajar un día antes, hospedarnos en buenos hoteles y visitar discretos restaurantes. Como generalmente estos torneos se hacían en pleno verano, debíamos sufrir el calor de San Juan o La Rioja en febrero. En una oportunidad fuimos a transmitir un partido a la ciudad de La Rioja. Además de la gente del equipo viajamos en nuestro auto particular Juan Galliano y su esposa, que estaban recién casados, mi esposa María del Carmen y mis hijas María Andrea y María Alejandra, que eran muy pequeñas. Nos hospedamos en el espectacular Hotel Plaza, recién inaugurado, frente a la plaza principal, con aire acondicionado que contrastaba con el aire infernal

que ingresaba cada vez que se abría una puerta. Estando todos juntos en la confitería del hotel disfrutando el clima artificial y tomando algo, llamamos al mozo para solicitarle las bebidas. Cada uno pedía lo suyo, y mi hija más pequeña quería un "guachine monito". El pobre mozo quedó duro sin entender lo que le solicitaba en su "media lengua". Era un "sándwich bonito", claro, un triple de verdura con tomate que para ella era algo muy atractivo. Luego pudimos pasear por los alrededores de la ciudad y el circuito turístico más cercano, conociendo sus bellezas naturales. Quiero decir con esto que gozábamos del tiempo, disfrutábamos de cada momento, de la amistad, del tiempo libre, de los pequeños placeres que da la vida, sin tantas angustias, sinsabores y ansiedades que nos produce la actualidad política y económica de estos días en nuestro querido país.

Lógicamente que cumplíamos con nuestro trabajo, que no siempre era pura alegría. Muchas veces volvíamos con la "cabeza gacha" por un resultado deportivo adverso, y otras con el dolor de haber padecido algunos incidentes de esos que siempre se producen en las canchas argentinas. Una vez en el Estadio de Vargas de La Rioja, en una imponente tribuna de cemento, construida por el gobierno del General Perón para dar marco a un Campeonato Evita, hubo un hecho de violencia entre hinchas de ambos bandos. Un intercambio de palabras que terminó con una tremenda pedrada que le pegó en la boca a Rosa Celorrio, una "partera" muy conocida en nuestra ciudad que viajaba siempre con su marido a presenciar estos partidos. El riojano que tiró la piedra no sabía con quién se había metido. Rosa lo tomó de la solapa y le dio una tremenda "piña" que lo sentó nuevamente en la tribuna no dejándole ganas de agredir a nadie más.

Así eran los viajes del equipo deportivo de la radio. Transitando en algunas oportunidades por caminos polvo-

rientos, viajando en avión en otras ocasiones. Como aquella vez que fuimos a transmitir a Santiago del Estero. Conseguimos el avión de la Gobernación con dos pilotos que nos trasladaron a esas latitudes en un viaje maravilloso que nos permitía tener nuevas experiencias de vida y conocer lugares antes ignorados. También fuimos a la Capital Federal una vez que el corredor de motos Neri Varona tenía que competir en el Autódromo de la Ciudad de Buenos Aires. Si ganaba esa carrera se convertiría en el Campeón Argentino de la especialidad y el entusiasmo que había causado entre los aficionados y el público en general, justificaba el viaje y la transmisión desde allí. Llegábamos por primera vez a ese imponente circuito que alguna vez utilizaron los más grandes automovilistas del país y hasta del mundo, porque también se corrieron algunas competencias de Fórmula 1. El solo hecho de estar allí ya era un orgullo y una satisfacción. Y llegar para transmitir la posible consagración de un ídolo deportivo local era doblemente satisfactorio. Arribamos casi sobre la hora porque nos transportábamos en una camioneta doble cabina Rastrojero que nos habían facilitado, y el chofer no acertaba el camino correcto, más la lentitud propia del vehículo, casi nos perdemos el momento esperado y para el cual habíamos hecho semejante viaje. Una vez instalados, se largó la carrera; Neri Varona picó en punta y enseguida tomó una considerable ventaja sobre los demás, el entusiasmo del relato de Horacio Saitúa, el Negro Sombra y los demás llegaba al paroxismo, ¡tendríamos un campeón nacional!, pero al promediar la carrera desde el sector que no teníamos visible apareció el segundo de la carrera, Jorge Kissling, y Neri no venía y no venía. Parece que la ansiedad le había jugado una mala pasada y exigió demasiado a su motocicleta rompiéndole algo que no le permitió seguir. La desilusión era tremenda. Ya no tendríamos campeón. Pero nosotros habíamos cumplido con el

público que escuchaba en San Luis y la habíamos pasado "de diez" conociendo hermosos lugares de la Gran Capital, comiendo en los carritos de la Costanera y viviendo otra experiencia inolvidable.

Pese a que los resultados que obtenían nuestros deportistas no eran los mejores y quedaban siempre a mitad de camino, no perdíamos la esperanza de ver triunfar a un equipo nuestro, un boxeador, un equipo de básquet, etc. Así había pasado un Campeonato Argentino de Básquetbol jugado en la Sociedad Española, estadio que había sido remodelado para tal ocasión, en 1968. Allí estuvieron Brovarone, Lavandeira, Saitúa, Aldo Federico y otros muchachos que pusieron todo su entusiasmo para relatar los partidos, aunque el combinado puntano sólo alcanzó la 8ª ubicación. ¡El mejor resultado de toda su historia! Sin duda el básquetbol no era el deporte más destacado. Esto hasta que los Rodríguez Saá le dieron manija muchos años después.

Otra transmisión estupenda fue la que hicimos en el Luna Park de Buenos Aires, donde Abel Celestino Bailone, un boxeador mercedino de gran categoría, combatía por el título argentino con Juan Domingo Suárez, un pupilo de Marcos Zacarías que con Tito Lectoure, el Zar del Boxeo, pensaban catapultar a nivel mundial. Pronto pelearía por un título del mundo y esta era un paso previo hacia ese objetivo. El Luna Park estaba repleto ese sábado a la noche para ver a su ídolo, pero Abel Bailone era un boxeador muy completo y venía con toda la fuerza y las ganas de llevarse los lauros. La pelea fue terrible, se golpearon sin asco y finalmente el jurado falló por puntos a favor del mercedino. Para este fue la gloria y para el otro, el comienzo de las desgracias, pues se les arruinaba la posibilidad de pactar una pelea por el título del mundo.

Cuenta Horacio que por primera vez se le desdibujó la

imagen de Lectoure, a quien siempre consideró una persona de bien y un verdadero mecenas de los deportistas. Esta vez lo vio tan enojado y fuera de sí porque el negocio se les había arruinado, que descubrió a un ser mucho más preocupado en la pérdida económica que esto le arrastraría que en el deportista cabal que mostraba su imagen a través de los medios. En esa ocasión Luis Horacio Sombra le jugó una apuesta al mozo del restaurant de enfrente al estadio Luna Park quien era fanático de Suárez. Ni él, ni ningún porteño aficionado al boxeo, se podía imaginar que su ídolo iba a perder con nuestro representante.

En definitiva, alguna vez volvíamos con la alegría del triunfo. Las cosas también comenzaron a cambiar cuando el representante del fútbol de San Luis: Juventud Unida Universitario participó de un campeonato Regional y llegó a la final con San Martín de Mendoza. El último encuentro fue en esa ciudad y fuimos espectadores de un fraude tremendo cuando el árbitro jugó sucio y perjudicó al equipo puntano que de esa forma quedó afuera del Nacional. La gente de nuestra ciudad había quedado una vez más con la desazón de la derrota y otra posibilidad perdida. Tal es así que el jefe de Policía en ese momento, el Tte. Cnel. López hizo detener a los árbitros que regresaban a Buenos Aires y lógicamente tenían que pasar por San Luis obligadamente. Por supuesto que a las pocas horas los liberó, pero les hizo pasar un mal momento que no alcanzaba, sin embargo, para mitigar el dolor que habían causado a los muchachos de Juventud y toda la afición deportiva. Hubo que esperar un año hasta que el mismo club que había hecho una alianza deportiva con el club Pringles, se clasificó ante Independiente de Neuquén y ganó la posibilidad de participar en el Campeonato Nacional de Fútbol de la AFA.

Ese encuentro fue también para recordar. Primeramente, viajamos a la hermosa ciudad de Neuquén -que

dicho sea de paso visité 20 años después y la encontré tan hermosa y cambiada-, donde los Residentes Puntanos en el Comahue nos agasajaron y nos llenaron de atenciones. El partido, si mal no recuerdo terminó empatado. Y en la revancha aquí en San Luis, luego de un partido espectacular ganó el conjunto puntano con gol de Logiácono, mientras que el arquero "El Loco Lucero" atajó un penal casi sobre la hora y clasificó a su equipo. Nosotros habíamos sido testigos de muchos años de esfuerzo de los equipos puntanos por lograr esta clasificación y por fin se conseguía. Todo era distinto, ahora jugarían con equipos profesionales y también Juventud tendría que adecuarse a las circunstancias. Miguel Ángel Guzmán, su DT, logró formar un conjunto bastante competitivo y con él salió a conquistar triunfos.

También el equipo deportivo de LV13 tenía que amoldarse a lo que estaba por venir y así lo hizo, mejorando su capacidad técnica y periodística y también el aspecto exterior de sus integrantes, ya que se consiguió un "canje" con Casa Magis que nos dotó de un uniforme consistente en un traje de color gris azulado más adecuado para asistir a un baile que a una cancha. Pero ahí estábamos, luciendo las nuevas pilchas que causaban la admiración de algunas y las bromas de otros.

Con nuestros nuevos atuendos, y todas las ilusiones puestas en la capacidad de los jugadores de Juventud partíamos cada semana a un destino distinto para llevar a los oyentes de toda la provincia las alternativas de cada partido, que no era un simple juego más, sino una verdadera batalla por conservar el honor y el prestigio del deporte puntano. Así lo entendía la gente que concurría masivamente a alentar a su equipo cada vez que jugaba de local, y así lo proclamaban los avances radiales que emitíamos para darles prensa al partido. "Le ganamos a Atlético Ledesma -decía mi voz- y ahora vamos por más... Este do-

mingo, desde el estadio de Independiente de Avellaneda, para transmitir una nueva instancia del Campeonato Nacional de Fútbol". Así visitamos gran parte del país. Jujuy, Tucumán, Santa Fe, Buenos Aires, Mendoza. Los estadios de Ferro Carril Oeste, Unión, San Martín de Tucumán, Vélez Sarsfield y muchos otros, fueron escenario de las lides deportivas y de las transmisiones de LV13. Los resultados fueron bastante decorosos, tanto unos como los otros, y dejaron una experiencia imborrable en todos ante la única vez que un equipo puntano participó entre los de primer nivel del fútbol argentino.

Por supuesto que cada viaje dejaba sus inolvidables anécdotas. Una vez, cuando Juventud jugó con Atlético Ledesma en Ciudad Gral. San Martín de la provincia de Jujuy (cuyo director técnico era José Manuel Ramos Delgado, exestrella de River Plate), debimos viajar en automóvil hasta ese lugar. Para ello contamos con la colaboración de amigos que ponían sus vehículos desinteresadamente, como Alvarado, Pedro Salinas o el mismo director de la emisora Oscar Benítez, que esa vez fue con nosotros. Una vez instalados en aquella localidad era obligatorio visitar el famoso Ingenio Ledesma, que era propietario del Club. Allí nos convidaron café, y el Gordo Benítez no tuvo mejor idea que endulzarlo con edulcorante sintético, frente al mismísimo gerente de la fábrica de azúcar. Lo mejor es que en el restaurante se comía todo, incluido un suculento helado con crema de postre.

Al volver a San Luis pasamos en plena siesta por una zona muy desértica de la provincia de Santiago. del Estero. Venía manejando Luis Horacio Sombra que no veía muy bien de noche, por eso conducía a esa hora. Todos veníamos adormilados y aburridos en una larga recta y bajo un sol calcinante. En eso alguien le advierte: "¡Cuidado Negro, las chivas! ¿Qué chivas?", dijo Sombra mientras pasaba rau-

damente en medio de la majada que había ocupado el camino. Él también venía medio dormido y no había visto los animales en la ruta.

Otra vez hubo que viajar a San Miguel de Tucumán para jugar con San Martín de esa ciudad. El Chato Salinas partió un día antes para preparar la faz técnica de la transmisión y reservar los pasajes en colectivo desde la ciudad de Córdoba, donde había que transbordar pues no existía un servicio directo al norte del país. El "Chatito" había encontrado un servicio panamericano, directo y sin parar hasta Tucumán. En realidad, ese "servicio" tan mentado partió a las 7 de la mañana pasando por Carlos Paz hacia Cruz del Eje, luego desvió por un camino de tierra. A los pocos kilómetros a pleno sol y debajo de un árbol esperaban unas mujeres cargadas de canastas con pollos y mercaderías. Era el clásico transporte "lechero" que paraba en cada tranquera. Al cabo ven un letrero que decía: Tucumán 178 km. "¡Bueno, Negro por fin ya falta poco!", se ilusionaba Horacio. ¡Siguió el colectivo ingresando a un pueblito que se llamaba Belén, en Catamarca! Faltaban todavía ¡300 km! Estaban aún más lejos que al principio. Para colmo se les rompió el ómnibus en Santiago del Estero y sufrieron el tremendo calor del verano en esos lugares.

Llegaron recién como a las 10 de la noche. Todos los reproches y miradas cayeron sobre Julio César Salinas que les había hecho tomar semejante transporte. Pero felizmente tomado con humor, que provenía de la camaradería existente entre todos y la aventura que condimentaba cada viaje.

En esa oportunidad viajó en mi lugar Nino Romero para hacer la locución comercial, ya que en esos días había nacido mi hijo Daniel Eduardo y mi esposa estaba "muy sensible" por los viajes que yo hacía por todo el país. Esa vez no hubo excusa y me quedé a acompañarla en los días

siguientes al parto.

En otra ocasión, visitamos la cancha de Ferro Carril Oeste en Caballito, Capital Federal. Previo al partido almorzamos en un lindo restaurante que había frente al estadio. A mí se me ocurrió pedir Pato a la Naranja, y un compañero, el querido y malogrado (ya que falleció muy joven) Negro Mario Lucero Suárez pidió lo mismo. Se ve que el menú no le cayó muy bien y en el viaje de regreso se descompuso, haciendo parar al colectivo de TAC al chofer a cada tanto, porque no aguantaba llegar a la siguiente terminal. A su lado viajaba una monjita que se había puesto muy nerviosa pensando que le podía pasar algo en el camino. Finalmente llegamos a la terminal de San Luis y el pobre Mario, que tenía que ir a trabajar inmediatamente al banco donde estaba empleado no se encontraba en condiciones de hacerlo. Seguramente había perdido algunos kilos.

En el viaje a Santa Fe para transmitir el partido de Juventud con Unión, como era verano y hacía mucho calor, el partido se jugaba un poco más tarde por lo que hubo tiempo de almorzar y recostarse un poquito a la siesta. Pero todos se quedaron dormidos y si no llego yo que había estado almorzando con mi hermano que vivía en esa ciudad por aquel entonces, hubieran pasado de largo y llegaban tarde al partido. Salimos justo a tiempo con la transmisión y lamentablemente Juventud -que andaba muy bien en el campeonato- perdió ese día irremediablemente.

En uno de esos viajes a Buenos Aires entre tantos amigos que nos esperaban en la Capital para agasajarnos había un primo de Hugo Quiroga, otro reconocido locutor de la vieja LV13 que tuvo la excelente idea de llevarnos a una cantina de La Boca, La Zingarella. Uno de los grandes atractivos que esa grandiosa ciudad ofrece a propios y extraños. Además de comer opíparamente se armó una fiesta

muy divertida con orquesta, baile, cotillón, donde Juan Alberto Galliano puso de manifiesto sus dotes de bailarín con una veterana asistente al espontáneo festejo. Fácilmente, la alegre señora lo triplicaba en edad, pero eso no fue óbice para dar rienda suelta a la algarabía.

También hubo una transmisión desde Mar del Plata donde combatía el campeón argentino Simón Escobar, otro mercedino que había conseguido el título nacional y por supuesto el equipo deportivo seguía su campaña. La Gobernación de la provincia nos había cedido un avión con el que algunos integrantes viajaron para esa ocasión. Pero no repararon que estaban en plena temporada de verano y al llegar no consiguieron un hotel para pernoctar por lo que debieron dormir en el mismísimo avión que los transportó. Lamentablemente Escobar perdió su pelea y con la derrota el regreso siempre es más difícil.

Esos programas desde afuera eran matizados con los locales. Además del fútbol se transmitía boxeo desde la Sociedad Española. En esa disciplina, Luis Sombra y Pipi Pérsico eran los especialistas. Una noche se difundió un festival donde la última pelea la protagonizaba Abraham "Chiqui" Valenzuela, crédito local que había logrado buenas actuaciones y se lo consideraba el campeón de San Luis en su categoría. Esa noche mucha gente lo acompañó para alentarlo, pero lamentablemente Chiqui no se había preparado convenientemente o había estado de juerga en días anteriores y sobre el ring estaba desconocido. Cansado, no pegaba, ni se defendía. En el cuarto round aprovechó un golpe de su adversario y se tiró a la lona para no levantarse. La maniobra fue evidente y el público se dio cuenta. Sombra y Pérsico lo criticaron mucho en su comentario y hasta pusieron en duda su honestidad. Al día siguiente, enterado de los comentarios, Valenzuela fue hasta la radio para reprocharle a Sombra lo dicho y hasta intentó agredirlo, por

lo que el Negro tuvo que esconderse en los estudios y no salió hasta que el boxeador se fue. Después se rehabilitó ante su público y siguió siendo el ídolo de siempre. Durante mucho tiempo los compañeros de Sombra lo cargamos por lo sucedido.

Todas estas anécdotas reflejan el clima de amistad y camaradería que existía entre todos los integrantes del equipo deportivo, que se extendía casi siempre a todos los componentes de lo que denominábamos La Gran Familia Radial de LV13. Lógicamente que también cumplíamos con el trabajo y debo reconocer que lo hacíamos muy bien.

Otra de las actividades que anualmente efectuábamos con alegría y dedicación era participar en los famosos Campeonatos Argentinos Interradiales de fútbol. Una tarea que no separábamos demasiado de la diaria de hacer radio para los puntanos, sino que más bien integrábamos en esa permanente interrelación que existía con nuestros oyentes, que se integraban a las cosas de la radio como propias.

Así se conformaban equipos entre los empleados y algunos invitados que con la excusa de jugar al fútbol participábamos de estupendos encuentros entre los comunicadores de todo el país, especialmente gente del Interior. De esta manera se hicieron viajes a Chaco, Bahía Blanca, Villa Giardino, Huerta Grande, Rosario, Paraná, Tucumán y en dos oportunidades recibimos, con el mismo motivo, aquí en San Luis, a los amigos de todo el país.

En uno de esos Interradiales, el de Villa Giardino, surgió un nombre: "Ramón" como apelativo de quien recibe la palabra de otro. Así como se emplea el "cuñao", "tío", "negro", para mencionar a quien no se conoce el nombre, Julio Luis Gatto empleaba el "Ramón".

Este dice que durante un partido que estaban disputando con otra radio se dirigió de esta manera a un compañero: "...Marcalo Ramón... marcalo!" Y de ahí quedó ese

nombre que se popularizó enseguida y todos usaban curiosamente. Al finalizar la fiesta, en el acto de entrega de premios y cuando todos discurseaban, le preguntaron a los puntanos el origen de la palabra. Todos se miraron entre sí y tuvo que ser el inventor del vocablo el que diera explicaciones e improvisó diciendo: "...En San Luis, Ramón quiere decir...AMIGO". El aplauso fue unánime y todos los años se usaba ese "Ramón" para nombrar al ...amigo.

Para hacer frente a la organización de los viajes y sobre todo a la recepción de las delegaciones que nos visitaron, conformamos el Club Radial LV13 que fue presidido por Horacio Arnaldo Saitúa que en verdad demostró una gran capacidad de mando y manejo de las situaciones que se presentaban diariamente en las tareas organizativas, lógicamente con la colaboración de todo el personal de la emisora, que sentía como propia toda tarea encomendada. Así surgieron grandes festivales con importantes artistas de la cartelera nacional, que de paso acrecentaron la posibilidad de ver este tipo de espectáculos que no eran tan frecuentes en nuestra ciudad. El Club Radial recaudaba fondos y el público agradecido. Estupendos bailes con Los Iracundos, Los Ángeles Negros. Recitales de Raúl Abramzon, Tormenta, Horacio Guarany, Mercedes Sosa, Rubén Durán, Los Huanca Huá, Argentinísima en pleno y un megaespectáculo con Palito Ortega y Los Bombos Tehuelches en el estadio de Estudiantes.

Los Campeonatos Interradiales eran un gran encuentro de locutores, operadores y empleados administrativos con sus respectivas familias. Gente de La Rioja, Catamarca, Mendoza, San Rafael, San Juan, San Miguel de Tucumán, Corrientes, Goya, Resistencia, Charata, Roque Sáenz Peña, Santa Fe, Rosario, Tucumán, Salta, Buenos Aires, Bahía Blanca, Mar del Plata, La Pampa, Paraná, Villa Mercedes, San Luis y muchas otras ciudades y localidades de nues-

tro extenso país participaban con alegría y entusiasmo. Se jugaba al fútbol, se debatía sobre la problemática de la Radiodifusión, se confraternizaba y sobre todo había mucha diversión en los almuerzos y cenas que se realizaban en un gran local que reuniera a todos juntos y donde cada delegación mostraba sus capacidades histriónicas y musicales.

La primera emisora en asumir la responsabilidad y la tarea de poner en marcha esta inquietud de reunir a los miembros de la gran familia radial, fue LV14 Radio Joaquín V. González de La Rioja en 1964, interviniendo apenas cuatro radios. Las mismas, decidieron que la Convención se realizará todos los años y fue Catamarca la sede del segundo encuentro. El tercero fue organizado por el personal de LV7 de Tucumán y el siguiente en Mendoza. La quinta edición fue responsabilidad de la gente de LV2 Radio La Voz de la Libertad de Córdoba y se realizó en la localidad serrana de Huerta Grande. Al año siguiente, 1969, nuevamente la provincia de Córdoba fue sede en Huerta Grande con la organización de LW1 Radio Universidad. Esta vez participaron 16 delegaciones, entre ellas la nuestra que hacía su debut en estas lides. En 1970 fue el turno de San Salvador de Jujuy con LW8 y finalmente 1971 fue el año en que San Luis tuvo la satisfacción de recibir a todo el país, lográndose un récord de participantes, quizás por la equidistancia, ya que llegaron delegaciones del norte, este, oeste y sur del territorio nacional.

La fiesta fue magnífica, tanto los partidos de fútbol como las actividades sociales y recreativas fueron un éxito y como siempre los visitantes quedaron encantados con los paisajes que conocieron en San Luis. También la proverbial cordialidad y buen trato de los puntanos para con los visitantes quedó de manifiesto. Es que la gente toda brindaba su amistad y participaba como una verdadera justa nacional de la que San Luis se sentía orgullosa de ser anfitriona.

Desde el comienzo, cuando arribaban las delegaciones los esperaba el intendente municipal, en ese entonces el Cnel. (RE) José María Porrini, quien les entregaba las llaves de la ciudad y les daba la bienvenida en nombre del pueblo puntano, trasladándose luego en caravana hasta el hotel que se les había asignado.

La perfecta organización del grupo comandado por Horacio Saitúa ameritó que pronto San Luis volviera a ser sede del evento, cosa que ocurrió en 1976. También en esta oportunidad las cosas salieron realmente bien, pero la realización de esta fiesta de los trabajadores de la comunicación comenzó su declinación. Es que las radios ya no eran lo de antes. Habían comenzado las privatizaciones de las radios y lógicamente el personal era el justo y necesario. Nadie podía disponer de varios días de vacaciones y los permisos escaseaban. Y el famoso encuentro interradial quedó herido de muerte.

Esta, como otras realizaciones, fueron un sello distintivo del equipo deportivo de la radio que marcó así un estilo y una huella que muchos otros supieron seguir. Aun en el presente, las nuevas generaciones de periodistas deportivos reflejan la actividad del deporte puntano siguiendo las experiencias dejadas por aquellos entusiastas relatores y comentaristas de LV13.

Horacio Saitúa tuvo un papel preponderante en la constitución de la nueva Radio Dimensión. Como lo comenté brevemente antes, el ingeniero Alberto Cometto, siempre dispuesto a encarar nuevas realizaciones dentro de los medios de comunicación consiguió la licencia de una nueva emisora comercial para la ciudad de San Luis que reemplazaría a la vieja y ahora transformada LV13 en Radio Nacional.

Para eso, había iniciado contactos con Eduardo Saad y Jando Canali propietarios de ESS Publicidad que sería una

de las columnas en que se cimentaría la nueva radio ya que se trataba de la agencia de publicidad más importante y los que la integrábamos (Alfredo Nicotra, Roberto Muñoz, José Videla y yo) manejábamos una impresionante cartera de comerciantes que pronto se volcaron a anunciar en la flamante emisora.

Horacio fue nombrado director de ese nuevo emprendimiento y supo tejer una red de contención para los principales comunicadores de la ciudad que en su mayoría veníamos de la antigua emisora Mario Pérez y Juan Galliano ("Despertando") ocuparon la primera hora de la mañana. Mi hermana Silvia tuvo su espacio femenino ("Simplemente Mujer") y yo el resto de la mañana con "El Color de mi Ciudad". Patricia Funes, Nino Romero, Hugo Quiroga, Daniel Ramallo y algunos otros fueron animaron diferentes espacios que fueron aceptados inmediatamente por el público transformándola en la emisora preferida.

Pero poco a poco empezaron a irrumpir en el aire las FM que fueron ocupando el dial y segmentando la audiencia. Todo esto ya forma parte del quehacer actual de la radiofonía en San Luis, por lo tanto, aquí paramos.

Cada uno de los trabajadores y profesionales que aquí he nombrado (y ojalá no haya olvidado alguno) han puesto su granito de arena para contribuir al fortalecimiento de este maravilloso medio de comunicación que se llama RADIO. Y a ellos mi reconocimiento.

EL ÚLTIMO DÍA DE LA RADIO

Desde pequeño fui hincha furioso de la Radio. Conocía la voz de todos los locutores. Los de San Luis y los de Buenos Aires, que se escuchaban por Radio El Mundo y la Cadena Azul y Blanca de Emisoras Argentinas. Sabía cuáles eran los programas y a la hora que iban. La música que pasaban y si repetían los discos o no. Es que la Radio era un mundo entre imaginario y real que alentaba mis fantasías y me iba predisponiendo para lo que yo haría en el futuro.

Un día con mi hermana, a quién iniciaría también en estas artes muchos años después, descubrimos un viejo mueble muy elegante y lustrado con una puerta doble en el frente y un gran círculo calado detrás de ellas. No sé si en ese momento me di cuenta que en realidad era el continente de esas radios de onda corta y larga que solía haber en algunos hogares más o menos pudientes. El aparato ya no existía, pero fue el elemento ideal para dar rienda suelta a la imaginación y hacernos nuestra propia televisión. Si, nada de títeres ni artilugios antiguos, televisión, algo que por supuesto yo no había visto nunca en directo sino sólo en el cine o en las revistas. El caso es que, con Silvia, que todavía no sabía leer, nos poníamos detrás del mueble y decíamos versitos, publicidades y alguna que otra monería para que mis viejos nos vieran y escucharan.

Esos fueron realmente mis comienzos como locutor. Una profesión que abracé con fuerza y cariño y que fue mucho más fuerte que otra que quise estudiar en la Universidad: bioquímico. Enseguida me di cuenta que no era lo mío. Que necesitaba expresarme, comunicarme, serle útil a la gente a través de un micrófono. Y lo logré.

Pasaron varios años que fueron muy felices y enriquecedores tanto para mi vida personal como profesional.

Hasta que se produjo un hecho que me entristeció profundamente. Fue un sentimiento que nos embargó a todos los colegas y se extendió a toda la ciudad. Cerraban LV13. ¡Iban a privatizar la frecuencia, pero vaya a saber cuándo! Abrirían una filial de Radio Nacional.

Pero ya no tendríamos ese estilo espontáneo y de ayuda solidaria. Un verdadero servicio público. Porque la Radio era, y lo sigue siendo, la vida misma de los puntanos. Su canal de expresión. Y también el oído que escuchaba sus quejas. Y el amigo que le daba consejos o le proporcionaba momentos de alegría.

Eran tiempos de la Dictadura militar. Y las autoridades habían dispuesto cerrar todas las Radios comerciales dependientes del Estado y crear filiales de Radio Nacional en las provincias que no la tenían, como San Luis. Hasta aquí el hecho no tendría nada de extraordinario sino fuera que los militares y funcionarios del sistema llegaron con órdenes tajantes y medidas extremas que nos dejaron helados. Ya no podría haber llamados al aire, no podríamos hacer los comentarios acostumbrados, ni continuar con el estilo tan característico de la vieja y querida LV13. Sólo nos tendríamos que limitar a anunciar discos, decir la hora y la temperatura. Y los noticiosos debían estar previamente autorizados. Era la rutina de Radio Nacional, decían, y había que unificar el estilo en todo el país. Nos dotaban de un edificio nuevo y estrenaríamos la FM. Pero nada nos conformaba La resistencia fue atroz. Era una cuestión de honor. Nos querían quitar lo que habíamos hecho entre todos durante tantos años. Pero las órdenes eran claras y llegó el día del cierre definitivo. El 14 de septiembre de 1981 nos despedíamos de nuestra audiencia como si fuéramos al matadero. Las lágrimas cerraban nuestras gargantas. Las palabras eran pesadas. La gente expresaba su solidaridad. Nos dedicaban poesías y se ne-

gaban a entender el porqué de esta medida.

Era EL ÚLTIMO DÍA DE LA RADIO. El adiós a una amiga de toda la vida. Silenciaba sus micrófonos LV13 RADIO GRANADEROS PUNTANOS. Si parecía que hasta Pringles nos miraba con dolor desde lo alto de su postura en la plaza céntrica. Toda esa fue una jornada de duelo.

Pero en realidad, al día siguiente comenzó una nueva etapa. Y las cosas no fueron tan malas como pintaban. De a poco todo fue volviendo a la normalidad y nosotros, los locutores, fuimos siendo los mismos de antes. Sólo que ahora celebrábamos nuestro día junto a los carteros, de cuyo gremio pasamos a depender por ser integrantes todos de la Secretaría de Comunicaciones de la Nación. Ahora habría nuevas reglas y disposiciones que cumplir. Seguiría habiendo discos prohibidos como antes y algunos temas "tabú" de los que no se podía hablar, y algunas veces sí lo decíamos, haciéndonos los tontos, como "…no me di cuenta". Pero todo era cuestión de acostumbrarse y lentamente volver a cambiar las cosas para que la gente nos volviera a aceptar como éramos. A confiar en nosotros. A comunicarse otra vez.

De resultas de esto nació la Radiodifusión Privada en San Luis. Y eso fue un hecho auspicioso. Las fuentes de trabajo se multiplicaron y los canales de expresión también.

Son experiencias que enseñan mucho. Que templan el espíritu. Que ayudan a crecer. Y que en definitiva sirven para saber cómo deben hacerse las cosas si alguna vez te toca ser dirigente. A mí me sirvió.

LA TELEVISIÓN

La Radio había acaparado gran parte de mis esfuerzos laborales. Tenía poco más de 20 años y el horizonte era infinito en ese momento. Tenía todo por hacer y apareció la posibilidad de trabajar en la televisión. Como lo conté en otro capítulo, existía el antecedente de un Canal de Circuito Cerrado que había sido el segundo en el país (el primero estuvo en Villa Mercedes). En él hice mi primer intento por trabajar como locutor, pero no me dieron bolilla. Realmente era muy pibe, no tenía la edad ni experiencia, ni formación suficiente. Pero sí todas las ganas y vocación necesarias para intentar abrirme paso en ese medio.

La provincia había decidido instalar un canal de televisión abierto y estaba buscando gente para cubrir las tareas de locución y operación. Algunos jóvenes como el ingeniero Enrique Marcoletta, el Ing. Morales, Verbecke y personal de la Dirección de Comunicaciones y Transporte como los técnicos Alfredo Lucero, Antonucci, Alberto Moyano, el Negro Orellano y algunos otros estaban montando el equipamiento técnico en un pequeñísimo local de calle Colón, aledaño al edificio de Entel del que se proveían de la señal de Canal 7 de Buenos Aires, vía microondas, que sería la base de la transmisión diaria.

Inmediatamente fui a hablar con el ingeniero Carlos Britos, ministro de Obras Públicas del Gobierno de Elías Adre, en cuya órbita funcionaría el flamante canal. Yo ya era más o menos conocido como locutor de la Radio y les interesó lo que podía aportar, así es que conseguí un contrato que me permitió ser uno de los tres primeros locutores del, en ese entonces, Canal 8 San Luis. Los otros dos fueron Rosita Soria de Viñals y Roberto Lucero. Roberto ya había tenido también alguna experiencia en LV13 y Rosita ya había hecho su debut en la locución. El 25 de diciembre

de 1971 inició sus actividades la televisión de aire oficial puntana. Hasta ese momento los puntanos veíamos solamente el canal de la ciudad de Mendoza. Los techos de las casas lucían altísimas antenas para captar esas imágenes y ahora los hogares de San Luis tendrían un canal propio en el que se reflejarían imágenes y personajes de la Provincia.

Lo insólito es que en esos primeros días todavía no había llegado la cámara de piso y además de la señal de Canal 7 Buenos Aires, sólo se veía una placa de Canal 8. Pronto armamos un noticiero en el que leíamos algunas noticias locales apretujados en torno a un pequeño escritorio metálico en donde nos turnábamos Rosita, Roberto y yo para salir al aire y dar las noticias sin el apoyo de ninguna otra imagen, ya que lógicamente no existía ninguna cámara portátil para captar notas de exteriores.

Poco a poco, el Canal fue recibiendo algún equipamiento técnico, por ejemplo, una enorme grabadora de video a cinta abierta (VTR - Video Tape Recording) que se usaba para pasar algunas películas que venían en ese sistema para matizar con la programación de Canal 7.

El director del Canal en ese momento era el Tte. Cnel. Carlos Rodríguez Quiroga y la preocupación mayor era poder trasladarse algún día al enorme edificio que el Gobierno de la Provincia había construido en el Puente Blanco. Era un enorme elefante blanco que necesitaba una importantísima inversión para dotarlo de todos los elementos necesarios para su funcionamiento. Ediliciamente contaba con todo lo que un Canal de televisión de primera debe tener, pero estuvo muchos años inactivo porque no había presupuesto para equiparlo. Así se mantuvo esta estructura siendo objeto de las críticas de los políticos que usaban las tribunas como caballito de batalla con promesas de puesta

en funcionamiento de ese lugar que inició su construcción por iniciativa del interventor federal Matías Laborda Ibarra, durante la Presidencia de Onganía.

Finalmente, fue Elías Adre quien dispuso que el Canal de Televisión se hiciera una realidad en San Luis, pero solamente recién en 1980 pudo comenzar a utilizarse ese complejo, previo acondicionamiento, después de 15 años de abandono.

Mientras tanto, todo se desarrollaba en un ámbito de 3 x 5 metros, haciéndose lo que se podía. Poco tiempo después se alquiló otro local, un poquito más grande, contiguo al anterior. Allí había un sector donde se dispuso un set de televisión y otro para el control técnico. En ese lugar ya podíamos hacer el noticiero diario con más comodidad. Teníamos espacio para más gente y se fueron incorporando nuevos compañeros que nutrían la salida al aire. Luis Horacio Sombra, Ricardo "Chiqui" Lavandeira, Raúl Manavella en rol de locutores periodistas. Y Leandro "Chori" Lemos, Luis Agustín Vidal, Jorge "Freskete" Magallanes, Chamaco Carbone, Oscar Rodríguez, Ochoa, Rubio, Ponce, Núñez, Mardonec como técnicos y operadores de estudio, muchos de los cuales todavía trabajan en el Canal.

En realidad, se trataba de un local comercial a cuya vidriera se le había quitado el vidrio de la ventana y se le colocó una enorme chapa de madera aglomerada para amortiguar medianamente los ruidos del exterior. Pero la verdad es que ingresaban todos los bocinazos, el escape de los colectivos y alguno que golpeaba la puerta cuando estábamos en el aire.

Pese a que contábamos con algunos elementos bastante modernos, realmente hacíamos una televisión artesanal, con pocas imágenes de exteriores, hasta que se adquirió una grabadora de video portátil marca Akai a cinta abierta, pero de tamaño muy pequeño comparada con las

máquinas que hasta ese momento manejábamos. Previo a ese gran adelanto utilizábamos todo el equipamiento fijo para hacer alguna nota que resultara de interés y visualmente agradable, como un nadador artístico que daba una exhibición en la pileta del Hotel de Turismo, y ahí fue Rosita a hacer la nota (creo que fue la primera que hizo en su vida para la tele). También le tocó a ella hacer las presentaciones de la Fiesta Provincial del Turismo, denominada "La Fiesta del Lago", que se grabó íntegramente en Potrero de los Funes y vestida de largo tuvo que treparse a algunas rocas para introducir la presentación del festival y seguir con los bailes y la música que se ofrecían. Allí produjo un programa femenino que tituló "Rosa de Otoño", utilizando por primera vez su seudónimo de María Fernanda Viñas. Ella misma confeccionó los "créditos" y títulos que aún conserva y hasta elaboró un par de gatitos de pañolenci que funcionaron como mascotas y logotipo del Canal 8 y su repetidora Canal 11 de Villa Mercedes.

Luego vino "Domingos en Puente Blanco" que fue el primer programa ómnibus que hicimos juntos. Se grababa en un estudio sin terminar del nuevo edificio y consistía en mostrar algunos entretenimientos y concursos con público presente, algunas entrevistas y números musicales. Tenía tal pobreza técnica y de producción que solamente duró dos o tres ediciones y lo cortamos.

Estábamos recién volviendo a la democracia. Un período constitucional que lamentablemente volvería a interrumpirse. Pero mientras tanto los argentinos ensayábamos como vivir eligiendo nuestros propios gobiernos. Era tiempo de elecciones y llegaban uno tras otro los candidatos, tanto provinciales como nacionales. El Cnel. Matías Laborda Ibarra que había sido hasta hace poco tiempo interventor federal en la anterior Dictadura militar, ahora era candidato a gobernador por la Nueva Fuerza. Al ocupar la

primera magistratura nacional el puntano aviador Marcelo Levingston en reemplazo de Onganía, destituyó a su primo Laborda Ibarra y puso otro gobernador en esta provincia. Aquel visitó en una ocasión el pequeño estudio para hablar de su propuesta, que como todos saben fracasó estrepitosamente como en todo el país el partido de Julio Chamizo y Álvaro Alsogaray.

Él, como pocos, sabía de los problemas presupuestarios que existían para poder trasladarnos al edificio que él mismo había hecho construir para que funcionara el Canal. De su postura política poco me acuerdo, sólo recuerdo cómo me hacía bromas acerca de una corbata muy vistosa que mi madre me había regalado para que hiciera contraste con el resto de la vestimenta -recuerden que los televisores entonces eran blanco y negro-. También pasaron el resto de los candidatos que fueron presentados meticulosamente permitiendo que le hablaran a la gente y les contaran sus planes en caso de ser Gobierno. También llegaron candidatos a presidente de la Nación. Así pasaron Francisco Manrique -que llevaba de vice al puntano Guillermo Belgrano Rawson-, Ricardo Balbín, Vicente Solano Lima, "El presidente que hace falta en la Argentina" como rezaba su eslogan publicitario, y un pintoresco candidato socialista, el Dr. Coral, que era un joven que usaba un look estilo Alfredo Palacios, ya que usaba bigotes de manubrio y el peinado como lo hacía el antiguo líder y legislador de ese partido político. Nos daba un poquito de vergüenza recibirlos en un estudio tan precario, pero no había otro.

Había, además del Noticiero, un programa deportivo que conducía Juan Luis Arnó y un programa folclórico que producía un periodista mercedino, Juan García, que se apodaba "Pueblo de Juan". Como telón de fondo había hecho dibujar en una de las paredes un mangrullo y una escena campestre y ahí actuaban algunos artistas y él efectuaba

algunas charlas que sonaban a viejas proclamas políticas como en los viejos tiempos del peronismo del 50. Juan Luis Arnó, que ya contaba con una amplia experiencia en el periodismo deportivo llevó como coconductor de un programa de deportes a Raúl Manavella, una gloria del fútbol local. Un goleador nato y una verdadera figura que había brillado en el club Estudiantes y en el fútbol nacional. También tenía su "pinta" y sus conocimientos sobre el tema, pero carecía totalmente de condiciones como locutor o simplemente para expresarse correctamente. Juan Luis lo corregía o le indicaba lo que tenía que decir al aire, lo que le valía las bromas permanentes de sus compañeros y del público y amigos que lo apodaron "Cable de plancha": no servía para la radio ni para la televisión. Sin embargo, sus condiciones personales y de amistad lo distinguían entre todos los demás. Horacio De Belva fue otro de los colaboradores de ese momento.

La publicidad era emitida colocando cartones, que contenían los dibujos y leyendas que en ese entonces confeccionaba José Ferramola, en dos atriles. Un empleado los iba bajando con precisión para que la cámara los fuera tomando uno a uno. Pero más de una vez se desequilibraban y caían varios carteles dejando la cámara tomando al vacío. Pequeñas desprolijidades que ahora resultarían insólitas y que en ese momento eran objeto de críticas, ahora sólo provocan una sonrisa.

Años después se incorporó la diapositiva al sistema de publicidad. Los mismos carteles dibujados eran fotografiados y pasados a diapositiva que luego se ubicaban en las máquinas respectivas y se proyectaban a los televisores. En ese proceso intervenía el Negro Pedro Miguel, cuya habilidad para el dibujo era comprobada, y que era ayudado por toda su familia. Desde nuestra agencia de publicidad -ESS Publicidad- preparábamos todo el material que se envia-

ría al canal para su difusión. Un equipo bastante grande de gente intervenía para la venta, grabación, diseño, creatividad, facturación y finalmente difusión de este medio que era, sin lugar a dudas, el más importante vehículo de promoción de la provincia. Eduardo Saad, Yando Canali, Mirta Gutiérrez, Alfredo Nicotra, Roberto Muñoz, Juancito Muñoz, José Videla, yo y algunos otros que iban y venían, formamos parte del más fenomenal equipo publicitario que tuviera alguna vez San Luis. El Canal 13 estaba virtualmente "tapado" de avisos que nosotros producíamos.

Posteriormente, llegó la era del video y también fuimos nosotros los pioneros en adquirir cámaras, editoras y todo el equipamiento necesario para alcanzar la mejor calidad posible en los spots publicitarios. Alfredo filmaba y editaba cuadro por cuadro los avisos en una cámara de calidad U-Matic que poseía una definición casi profesional. Luego grabábamos Roberto y yo en un estudio casero los casetes de audio para acompañar los videos y en el canal solamente tenían que pasarlos. La técnica fue mejorando año a año y vinieron nuevos sistemas de VHS, Súper VHS, Beta cam, que fuimos adoptando para mejor cada vez más la calidad de nuestros trabajos. La televisión puntana paulatinamente también se iba adaptando a los nuevos tiempos e incorporando el equipamiento técnico necesario. Pero para llegar a todo esto pasaron varios años.

En este ínterin llegó como director general del canal un cura llamado Carlos Duhorq, procedente de la Universidad del Salvador que conocía bastante de televisión. Trajo un equipo de gente, algunos locales y otros de Buenos Aires, que trataron de cambiar un poco lo que hacíamos, pero sin demasiada suerte debido a la escasez de recursos. La verdad es que había demasiada gente en el canal y prácticamente no había lugar, ni oficinas para albergarlos. Camucha Abdala, Mirta Rodríguez, Cristina Lohayza, Nidia

Domínguez, Ponce, Héctor Quiroga, Miguel Landro hacían su aporte. Uno era una interminable campaña contra el Mal de Chagas y otro producir notas y dibujar bocetos para el Noticiero. Como no había lugar para oficinas fuimos a parar a algunos locales prestados para trabajar todos juntos. Humanamente no se vivía muy cómoda ni amenamente entre el personal. La tendencia política era cercana al grupo Montoneros y hasta se produjo algún programa con la bandera argentina cruzada por la palabra "Montoneros", de fondo. Empezaron a formarse dos grupos antagónicos y obviamente Rosita y yo no pertenecíamos a los recién llegados. Mucho tiempo después alguien confesó que hicieron lo imposible para echarnos de nuestro trabajo, pero no lo consiguieron debido a que la gente nos quería, distinguía y teníamos una amplia ventaja a nuestro favor ante la opinión pública. Lógicamente no se consiguieron buenos resultados. Para colmo, este era un cura tercermundista que se encontraba en conflicto permanente con el Obispo Mons. Laise y finalmente tuvo que renunciar e irse de San Luis, junto a Cristina Arruabarrena que fue su secretaria.

Seguimos trabajando más tranquilos y del pequeño local de calle Colón nos trasladamos finalmente al imponente edificio del Puente Blanco. En su lugar quedó Emilio Blanco y Sánchez, uno de los jóvenes que había traído en su equipo y con el que pudimos trabajar más a gusto y lograr algunos aciertos.

Una vez ocurrió algo terrible, que felizmente terminó bien. El viejo local que habitábamos se llovía y una gotera había caído sobre algunos cables y un técnico quedó pegado por la electricidad. Ante la desesperación salió corriendo hacia la calle con el cable pegado a su mano. Luis Vidal que justo venía entrando, pisó el cable y con el impulso, el otro lo soltó quedando libre del golpe de electricidad y salvándose de la electrocución.

El Noticiero seguía siendo el centro de nuestro trabajo y la mayoría de los esfuerzos de todo el personal se reflejaban en ese programa. También, una vez por semana, se llevaban las notas grabadas a Villa Mercedes y se emitía un panorama semanal con lo acontecido en esos días directamente desde aquella ciudad. Uno de nosotros tenía que viajar junto a parte del personal y del equipamiento técnico para que los mercedinos pudieran ver algo de programación local.

Así transcurrían nuestros días de trabajo, esfuerzo y dedicación, en tiempos en que todo estaba por hacerse y cada acción era verdaderamente fundacional. No éramos un empleado público más, sino que todo formaba parte de un proyecto personal de cada uno. Rosita estuvo en el canal hasta septiembre de 1976. Con cinco hijos organizó su vida de otra manera y en ese esquema ya no había más lugar para la televisión. Estudió, se dedicó a la Docencia y volvió a su viejo amor, el Canal, como directora en los años 1995/96.

Cuando se hizo cargo como director provincial de Televisión Pacho Anzulovich comenzó el traslado a ese tremendo edificio del Puente Blanco donde se pudo trabajar con mucha más comodidad, aunque no se aprovechó en toda su magnitud hasta muchos años después.

Durante el Campeonato Mundial de Fútbol de 1978 recibíamos la señal color originada por Argentina Televisora Color y era el único lugar en que se podía ver la maravilla de la televisión tonalizada. En un estudio se había acondicionado una platea que pudo ver el Mundial frente a un televisor con imagen polícroma. Luis Horacio Sombra, Horacio Saitúa, Raúl Manavella y yo comentábamos los partidos y dábamos el pie para permitir la emisión de los avisos comerciales. El único privilegiado que pudo ver los partidos a color en su casa fue el gobernador militar, Brigadier

Marcilese que se hizo tirar un cable hasta la Residencia oficial. Tuvieron que pasar todavía dos largos años para que llegara la televisión color a los hogares de San Luis. Y, en ese tiempo de pantalla en blanco y negro, me tocó protagonizar un hecho trascendental dentro de las comunicaciones en el país. Todos los canales del Interior fueron convocados a participar de una transmisión extraordinaria por la cual, por primera vez en la historia, se iban a comunicar todos los canales de las provincias entre sí y con Buenos Aires en un mensaje federal. El programa llevó por título "Homenaje al Libertador" y se hizo el 17 de agosto. La idea la había capitalizado el famosísimo locutor Cacho Fontana que condujo la transmisión desde Canal 7 de la Capital Federal. Yo tuve la responsabilidad de cubrir el segmento dedicado a San Luis. Tuve que leer un párrafo que los organizadores habían seleccionado y cambiar algunas palabras con el conductor de la ciudad de Ushuaia y con el propio Fontana. Lo mismo hicieron desde cada provincia. Se trataba de demostrar que la técnica había logrado llegar a un nivel por el cual todo el país podía comunicarse entre sí vía microondas, un paso previo a la actual comunicación vía satélite. Todo fue programado cuidadosamente y con bastante antelación. Nos convocaron previamente a la Ciudad de Buenos Aires en una reunión que se llevó a cabo en el viejo edificio de Canal 7 en donde se nos explicó el proyecto. La transmisión fue un éxito y marcó un hito dentro de la interrelación de nuestros pueblos, gracias a la técnica que avanzaba a pasos agigantados.

Muchos elencos artísticos de los más variados géneros, contribuyeron a realizar distintos programas en donde no solo ellos demostraban sus habilidades, sino también el personal del Canal ponía de manifiesto su capacidad y voluntad de trabajo pese a los escasos medios técnicos con que se contaba. Debo destacar aquí un trabajo excepcional que lograron los muchachos cuando filmaron "Viento y

Cuna", casi una película sobre un retazo de la vida y muerte del coronel Juan Pascual Pringles.

Había pasado un poco la moda de los radioteatros y Orlando de Luca se acercó a Pacho Anzulovich, por entonces director del canal, con la propuesta de hacer "Viento y Cuna", un guion que había escrito siguiendo sus inquietudes actorales y autorales. Parecía imposible en esos momentos lograr una realización semejante con los escasos recursos técnicos con que se contaba, pero, como siempre digo, habiendo una idea original, muchas ganas y gente que quiera, todo se puede.

El relato contaba una porción de la vida de Pringles, y sobre todo de su muerte que ocurrió en el paraje llamado "El Chañaral de las Ánimas". Luego de una batalla perdida por las fuerzas que comandaba el Gral. Paz en las cercanías de Río IV, Pringles retornaba con sus diezmadas fuerzas hacia San Luis, perseguido por un batallón del ejército de Facundo Quiroga, que le dio alcance y luego muerte en desigual batalla. El personaje, en su agonía, repasaba pasajes de su vida y de su pasión. Las escenas más fantásticas se lograron reuniendo soldados de la guarnición local del Ejército y algunos hombres a caballo que protagonizaron un choque armado de gran realidad, filmado con una sola cámara cuadro por cuadro. Todos los días, después de hacer el trabajo para el Noticiero local, un equipo salía a filmar los exteriores al campo y volvía luego para armar nuevamente lo necesario para hacer la edición nocturna del Noticiero.

Felipe "Chamaco" Carbone, Luis Vidal, Leandro Lemos, Mario Orellano, Alfredo Lucero, el ingeniero Raúl Roldán y algunos otros lograron plasmar en un videotape esa verdadera epopeya, que en sí ya significaba un logro magnífico para la televisión puntana. Lamentablemente la torpeza y falta de previsión de los directivos del canal en una

etapa siguiente, hicieron que se perdiera la obra sin haber dejado una copia. Mandaron el video a Canal 7 de Buenos Aires y de allá nunca retornó, ni se pudo encontrar jamás.

Después de ese trabajo se hizo otro llamado "La Navidad criolla" del cual yo pude rescatar un pequeño fragmento que reproduje en VHS y es lo único que se mantiene de aquellas históricas realizaciones.

Muchos de los compañeros de los primeros tiempos de la televisión lo eran también de la radio, como Ricardo Lavandeira y Luis Horacio Sombra con quienes compartí la conducción del Noticiero. Este era un envío bastante hablado y con pocas imágenes debido a los pocos equipos portátiles con que contábamos para salir a buscar notas. No obstante eso, con ingenio y buena voluntad lográbamos hacer un programa de noticias bastante variado. Pero la verdadera diversión era entre nosotros por el ambiente de camaradería que se vivía. Al estudio de la calle Colón le decíamos "la canaleta", porque no llegaba a ser un canal. El ruido de los colectivos y motos que pasaban por la calle se filtraba cuando estábamos en plena transmisión.

Amigo de hacer bromas, el Negro Sombra también las sufría. En pleno verano con las luces encendidas y un calor insoportable dentro del estudio, llegaba a la tarde con un short de baño y chinelas. Encima se colocaba la camisa, corbata y saco, total de la cintura para abajo no se lo veía pues hablábamos detrás de un atril que nos tapaba. Pero, mientras lo hacía, algunos pícaros como el Chori Lemos lo atacaba en lugares pudendos con el palo de una escoba. Lejos de molestarse, reírse o hacer alguna mueca Luis Horacio ni se inmutaba, tenía cara de piedra. Seguía dando las noticias como si nada. En cambio, Raúl Manavella al hacerle lo mismo se movía, contorsionaba, se reía y protestaba, sin aguantar ni un minuto. ¡La gente ni se imaginaba lo que pasaba, solo pensaba "¿Qué le pasará a este loco!?". El

director de Piso en ese entonces, Emilio Blanco, al principio se enojaba y los retaba, pero como no le hacían mucho caso, se resignaba finalmente y se reía junto con los demás.

Un día después del terrible terremoto que se produjo en San Juan y repercutió en nuestra ciudad, se produjeron varias réplicas. Todo el mundo estaba asustado y sensible y al sentirse otro sacudón en plena emisión del Noticiero, nos quedamos mudos y duros, esperando que pasara, pero Luis estaba al aire en ese momento y tuvo que improvisar "estirando" como se dice para ganar tiempo ya que el director de cámaras no reaccionaba y no lo sacaba del aire. En eso, un pie de un artefacto lumínico comenzó a bambolearse y alguien tuvo que sostenerlo para que no se cayera. Finalmente, todos salimos a la calle hasta que pasó el temblor y nos cercioramos de que no se produjera otro.

En esos tiempos Villa Mercedes tenía Canal propio, ya que su equipo y antena transmisora no era repetidora del canal local, sino que emitía algunos programas de Canal 7 de Buenos Aires vía microondas y el resto de los programas, películas y series, así como el noticiero grabado que se emitían en San Luis y luego se llevaban los rollos de cinta para emitirlos en diferido. Esto se mantuvo por algún tiempo hasta que se instaló la antena transmisora en La Cumbre sirviendo así a la ciudad capital y a Mercedes. Para el resto de la provincia se instalaron repetidoras en el sur y en el norte.

Cuando ya funcionaba en Puente Blanco, el estudio principal se montó en el segundo piso del edificio donde se hacían escasos programas locales y el noticiero. Hubo un hecho muy risueño que nos recuerda el propio Luis Horacio Sombra cuando nos cuenta que él tenía un pequeño automóvil De Carlo 600 con su única puerta al frente del vehículo. Es decir que se abría por delante y por eso le decían "La bragueta". Un día viajó al interior de la provin-

cia con un equipo que iba a hacer notas para el noticiero. Dejó su autito en la parte posterior del edificio donde había un portón por el que ingresaban las camionetas del canal. Cuando se hubo ido, algunos pícaros de sus compañeros "alzaron" el De Carlo, lo pasaron por un pasillo, siempre a mano, y lo depositaron en un estudio interior que se usaba como depósito. Lo taparon con unas cajas y se hicieron "los osos". Cuando el Negro volvió no encontraba su auto por ninguna parte. Lo salió a buscar por las cercanías, preguntó a todo el mundo, pero no aparecía. No hizo ninguna denuncia porque se dio cuenta que se lo habían escondido. Se fue a su casa y al día siguiente recién lo encontró todo camuflado. Le costó muchísimo sacarlo de ese lugar porque había que levantarlo como lo llevaron. Había pagado una de las muchas bromas que él también jugaba a sus compañeros.

La Guerra de Malvinas, un episodio trágico de nuestra historia, que marcó e hizo un quiebre en la vida institucional de nuestro país, que merece recordarse, más bien que tratar de taparlo como un baldón vergonzoso, fue también vivido intensamente por nosotros en la tele. Aunque no tuviéramos ninguna participación en el desarrollo y comunicación de esas noticias, sino más bien como telespectadores, siempre había algún comunicado o difusión de actos como fue la donación de joyas, comidas y otros elementos para ser destinados a nuestros soldaditos en las tierras irredentas. Que dicho sea de paso terminara con dudosas maniobras de gente inescrupulosa porque medró en su favor y las donaciones no llegaron nunca al destino patrióticamente dispuesto.

Pero no es mi deseo ponerme a analizar esos acontecimientos sino expresar que ese año de 1982 fue el indicado para culminar una etapa de mi carrera. Mi trabajo en la

Radio y en ESS Publicidad me ocupaban mucho tiempo y sólo podía cumplir estrictamente mi turno de labor en el Canal, mientras que Julio Páez y Enrique Masramón, que cumplían funciones directivas en la emisora LV90 Canal 13 nos exigían que permaneciéramos más tiempo en el edificio por cualquier cosa. Yo no deseaba perder mi valioso tiempo sin hacer nada y vegetando en ese lugar por lo que presenté inmediatamente mi renuncia. Muchos trataron que reviera mi decisión, hasta el interventor federal Brigadier Di Risio me hizo saber su deseo de que continuara en el canal, pero mi decisión estaba tomada y seguí mi camino, aunque siempre ligado por razones comerciales con la televisión. Inclusive realicé algún programa, vuelta la democracia, como "Presencia Puntana" con la producción de Oscar Di Sisto, con quien recorrimos luego muchos caminos relacionados al arte y a las comunicaciones, algunos todavía en plena realización en estos días.

No quiero dejar de mencionar, aunque no sea tan "histórico", que juntos hicimos un programa que con todo orgullo puedo decir que fue uno de los mejores que se hayan producido en la televisión local. En Carolina Cable Color, durante cuatro años, desde 1994, pusimos al aire "Ayer Nomás" un programa lleno de recuerdos, anécdotas e historia viva del San Luis de los últimos 100 años, contado por sus propios protagonistas que entrevistamos en más de 200 notas y encerrando en un casete de video las vivencias de los personajes más conocidos y queridos de la ciudad. Fue un ciclo tan entrañable que aún hoy la gente lo distingue y reclama su continuidad.

Pero los tiempos pasan, uno sigue haciendo cosas nuevas, tratando de crear y distinguirse. Me dediqué de lleno a la radio en un nuevo proyecto con mis amigos Alfredo, Pepe y Roberto que es la actual emisora FM Siempre, y que si Dios quiere dentro de muchos años podré volver a rela-

tar los momentos que pronto serán recuerdos.

Por supuesto, que después de 1982, la televisión de San Luis ha tenido un período muy rico en realizaciones y avances, pero también aspiro a que contarles todo eso sea parte de un futuro escrito.

Por ahora solo pienso en agradecer a Dios poder haber vivido épocas tan gloriosas que han sido verdaderamente fundacionales dentro de las comunicaciones de mi provincia. Me siento realmente orgulloso por haber sido parte de ellas y con esto también cumplo con mi deseo de que con estas notas queden para la posteridad las pequeñas- grandes realizaciones de mis amigos, compañeros y funcionarios con los que compartimos esos años de creatividad y desarrollo.

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de noviembre de 2023
en los Talleres Gráficos de Payné S. A.
Av. Lafinur 924, D5700MFO San Luis.
Tel. 0266 442-2037 y líneas rotativas

La Radio es una Pasión

Daniel Piñeda

Ernesto Daniel Piñeda nació en San Luis el 29 de noviembre de 1950. Inició su carrera como locutor el día que cumplió 18 años y fue admitido en LV13 Radio Granaderos Puntanos, pasando a formar parte de su elenco, realizando varios programas y compartiendo la mañana de la radio con Patricia Funes. Al cerrar LV13 siguió su tarea en LRA29 Radio Nacional San Luis y simultáneamente condujo su programa EL COLOR DE MI CIUDAD en Radio Dimensión. También fue uno de los primeros locutores del entonces Canal 8 de Televisión que luego se transformara en LV90 Canal 13 San Luis, siendo la cara visible de sus noticieros durante 10 años. Obtuvo el Premio Santa Clara de Asís y el Broadcasting a nivel nacional. Animó numerosos festivales artísticos, especialmente los primeros grandes eventos que se hicieron en el Anfiteatro de El Chorrillo. Fue galardonado por su programa AYER NOMÁS en Carolina Cable Color y continúa su tarea actualmente en LRJ 707 SIEMPRE FM de la ciudad capital.
Está casado con María del Carmen Pagano y tiene 3 hijos: María Andrea, María Alejandra y Daniel Eduardo que le dieron 5 nietos. Este año cumple 55 años con la profesión.

San Luis, Octubre de 2023

ISBN 978-987-8311-41-8
9 789878 311418

SAN LUIS LIBRO

SECRETARÍA DE CULTURA

GOBIERNO DE SAN LUIS